

# *Comunidades* de **diálogo**

Una apuesta hacia la identidad y la creatividad social



# *Comunidades* de **diálogo**

Una apuesta hacia la identidad  
y la creatividad social



**Presidente del Consejo de Fundadores**

P. Diego Jaramillo Cuartas, cjm

**Rector General Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO**

P. Harold Castilla Devoz, cjm

**Vicerrectora General Académica**

Marelen Castillo Torres

**Rector Sede Principal**

Jefferson Enrique Arias Gómez

**Directora General de Investigaciones**

Amparo Vélez Ramírez

**Vicerrectora Académica Sede Principal**

Luz Alba Beltrán Agudelo

**Director de Investigación Sede Principal**

P. Carlos Germán Juliao Vargas, cjm

**Directora General de Publicaciones**

Rocío del Pilar Montoya Chacón

**Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

Alirio Raigozo Camelo

**Director del Departamento de Filosofía**

José Andrés Forero Mora

**Coordinador Proyecto Marfil**

Victor Andrés Rojas Chávez

**Coordinadora de Publicaciones Sede Principal**

Paula Liliana Santos Vargas

Comunidades de diálogo: una apuesta hacia la identidad y la creatividad social / Simón Antonio Dumett Arrieta ... (y otros 5). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Sede Principal, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, 2017.

ISBN: 978-958-763-249-1

182 p. il.

1. Diálogo -- Aspectos sociales 2. Identidad cultural -- Aspectos sociales 3. Cultura -- Investigaciones i. Dumett Arrieta, Simón Antonio ii. Bejarano Celis, Juanita del Pilar iii. Beltrán Fletscher, Merceditas Del Pilar iv. Cárdenas Arias, Julián v. Santiago Franco, Didier Arnulfo vi. Gallegos Rueda, Yeny Marcela.

CDD: 306.01 C65c BRGH

Registro Catálogo UNIMINUTO No. 89098

Archivo descargable en MARC a través del link: <http://tinyurl.com/bib89098>

## **COMUNIDADES DE DIÁLOGO. UNA APUESTA HACIA LA IDENTIDAD Y LA CREATIVIDAD SOCIAL**

### **Autores**

Simón Antonio Dumett Arrieta, Juanita del Pilar Bejarano Celis, Merceditas del Pilar Beltrán Flétscher, Julián Cárdenas Arias, Didier Arnulfo Santiago Franco, Yeny Marcela Gallegos Rueda.

### **Corrector de estilo**

Juan Carlos Buitrago Sanabria

### **Diagramación**

María Cristina Rueda Traslaviña

Wilson Martínez Montoya

### **Impreso en**

Panamericana formas e impresos S.A.

### **Impreso en Colombia – Printed in Colombia**

Primera edición: diciembre de 2017

200 ejemplares

### **Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO**

Calle 81 B # 72 B – 70

Bogotá D.C. - Colombia

2017

Esta publicación es el resultado del proyecto *Comunidades de diálogo: una propuesta para la construcción de identidades y para la generación de creatividad social* financiado por la *III Convocatoria para el fortalecimiento de la Investigación*, de la Dirección General de Investigaciones en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Todos los capítulos publicados en *Comunidades de diálogo. Una apuesta hacia la identidad y la creatividad social* son seleccionados por el Comité Editorial de acuerdo con criterios establecidos. Están protegidos por el Registro de Propiedad Intelectual. Los conceptos expresados en los artículos competen a sus autores, son su responsabilidad y no comprometen la opinión de UNIMINUTO. Se autoriza su reproducción parcial en cualquier medio, incluido electrónico, con la condición de ser citada clara y completamente la fuente, siempre y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales.





# Contenido

PRÓLOGO .....	XI
INTRODUCCIÓN .....	3
<b>Capítulo 1. Apuestas de creatividad social en la <i>comunidad de diálogo</i> .....</b>	<b>11</b>
Explorando el camino .....	11
¿Y si le apostamos a la creatividad social? .....	14
Polifonías del encuentro .....	20
“Caminante no hay camino, se hace camino al andar” .....	
Identidades y territorios .....	29
Referencias bibliográficas .....	37
<b>Capítulo 2. Horizontes investigativos de FpN en perspectiva social .....</b>	<b>39</b>
Introducción .....	39
Explorando opciones epistemológicas e investigativas .....	42

Perspectivas metodológicas .....	44
Fase I: Ver .....	46
Fase II: Juzgar .....	47
Fase III: Actuar .....	47
Fase IV: Devolución creativa .....	48
1. Encuentro: “Mi identidad a través de la expresión musical” .....	48
2. Encuentro: “Tras las huellas de la identidad” .....	51
3. Encuentro: “La melodía, la armonía y el ritmo como narrativas de vida” .....	53
4. Encuentro: “El conflicto y las cartografías del ser” .....	56
5. Encuentro: “Nuestra historia” .....	59
Referencias bibliográficas .....	63
<b>Capítulo 3. La configuración de la identidad en los participantes de una comunidad de diálogo .....</b>	<b>65</b>
Introducción .....	65
Noción de identidad narrativa .....	66
La construcción de la identidad en una <i>comunidad de diálogo</i> .....	75
“La identidad tiene que trascender hacia los otros” .....	81
Referencias bibliográficas .....	87
<b>Capítulo 4. Entretejer vínculos mediante el diálogo y el encuentro .....</b>	<b>91</b>
Enfrentando desafíos .....	93
Construyendo lazos .....	95
El diálogo y el encuentro: desvaneciendo la categoría de la marginalidad ...	98
Un ciudadano creativo es reflexivo .....	102
Narrativas transformadoras .....	105
“Nuestra historia” .....	118
Referencias bibliográficas .....	122

<b>Capítulo 5. Voces que entonan la emoción de la territorialidad</b> .....	125
Preludio: voces polifónicas .....	125
Horizontes dialógicos .....	127
Viajes a través del recuerdo y la memoria .....	130
Giros de la identidad: del <i>yo</i> al <i>nosotros</i> .....	133
Diálogos filosóficos .....	135
Al final de la canción .....	139
Referencias bibliográficas .....	141
<b>Capítulo 6. Comunidades de diálogo, cine y marginalidad: comprensiones en torno a la construcción de identidades y subjetividades desde la perspectiva de Filosofía para Niños</b> .....	143
Las raíces .....	143
Explorando los anaqueles .....	146
Encuentro con los actores .....	150
Reacciones e impactos .....	152
Los actores reflexionan .....	156
Se construye identidad en torno al conflicto .....	161
Referencias bibliográficas .....	166
<b>CONCLUSIONES</b> .....	169





# Índice de tablas y figuras

## Capítulo 2

**Figura 1.** Disposición de los recuadros para la dinámica de la comunidad de diálogo “El conflicto y las categorías del ser” ..... 57

**Figura 2.** Esquema de la isla para la dinámica del Tsunami ..... 61

## Capítulo 6

**Tabla 1.** Abordaje metodológico-conceptual de la película escogida ..... 152





# Prólogo

Encontrarse en medio de las complejidades de una sociedad que muchas veces nos aísla de nosotros mismos, proponiendo representaciones que, a menudo, van en contra de nuestra propia identidad, es un desafío loable que vale la pena promover y divulgar. Entender el diálogo como un proceso de encuentro en el cual se abogue por la recuperación y la valoración de las identidades, basadas en un manejo cuidadoso y riguroso del pensar y en una estima especial de las emociones, no es una tarea sencilla, mucho menos cuando los seres humanos transitamos afanosamente por el mundo queriendo atender nuestras propias contingencias y olvidando, con frecuencia, el *ethos* que nos constituye.

Recuerdo ahora un viejo cuento de Cortázar<sup>1</sup> (1962) en el cual se relata cómo un cronopio llegó a establecer un termómetro de vidas: un aparato que permitía medir la vida de quienes lo utilizaran. Relata el autor

---

<sup>1</sup> Cortázar, J. (1962). *Historia de cronopios y de famas*. Buenos Aires: Minotauro.

que un día una fama, un profesor de lengua, una esperanza y, por supuesto, el cronopio aplicaron este asombroso instrumento, identificando que la fama era infra-vida, la esperanza para-vida, el profesor de lenguas inter-vida y el cronopio súper-vida. Lo curioso fue que, cuando sentados a la mesa alrededor del almuerzo, entre conversaciones familiares, aquel cronopio, maravillado por su gran termómetro de vidas, gozaba al oír las palabras de sus contertulios porque todos creían estar refiriéndose a las mismas cosas y no era así. Mientras la inter-vida, en palabras de un profesor de lenguas, se ocupaba de largas y extraordinarias disertaciones filosóficas, la para-vida, en la mente de la esperanza, escuchaba como quien oye llover, tal vez navegando por las fantasías de una mente volátil y soñadora, en el mismo instante en el que fama, un poco más aterrizado, se preocupaba por el queso de la mesa. Este es un cuadro que, al estilo de Cortázar, muestra la irónica relación de los seres humanos en un almuerzo cotidiano, sorprendente fotografía de una realidad permanente de encuentros y desencuentros en los que los seres humanos se saludan, se sientan a la mesa, hablan de muchos temas en direcciones múltiples y regresan a sus ocupaciones dejando las sobras de sus profundas e inertes ideas sueltas.

Como en la historia anterior, un grupo de hombres y mujeres, con oficios, profesiones y roles distintos, se han estado encontrando no propiamente en torno a un termómetro de vidas sino alrededor de la pregunta por la identidad del ser humano y bajo la pretensión de aportar en la construcción de ciudadanías creativas; estas personas, una vez se encontraron un día, han querido seguir caminando como grupo de estudio y de investigación con el nombre Marfil, asociando las palabras *marginalidad* y *filosofía*; este grupo sigue explorando maneras de que las personas se encuentren y, desde ahí, reconstruyan sus propias identidades, asignándole un importante lugar a los procesos de pensamiento crítico, creativo y cuidadoso desde la propuesta de “Filosofía para Niños” (FpN).

Ya son más de diez años los que cumple el trasegar de Marfil y, por ende, la reflexión acerca de la perspectiva social de FpN en la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. En este sentido, la presente investigación constituye un paso significativo en la mirada de la *comunidad de diálogo* como una experiencia de encuentro en la que las

identidades se recuperan superando los estigmas que padecen los grupos marginados. Así, el trabajo que aquí se ofrece se configura como un aporte a la dimensión social de FpN para los movimientos creativos que asumen los seres humanos que han participado de esta experiencia.

Igualmente, resulta oportuno el encuentro con el tema de la *creatividad social*, concepto acuñado especialmente por Angélica Sátiro y con quien, a partir de varios diálogos, se ha logrado entretejer una propuesta que aboga por la recuperación de prácticas creativas en las que las personas que se encuentran diseñan nuevas maneras de ser y de existir en entornos comunitarios. La valoración de las ideas, la escucha activa, la participación social, el reconocimiento del otro, las buenas razones, las emociones, los sueños, la historia y el arte, entre otros, han sido algunos de los temas que han surgido en los encuentros propuestos por Marfil y que, en el contexto en el que se ha centrado este trabajo, resultan siendo ideas orientadoras para la activación del pensar crítico.

Seguramente, la lectura de este trabajo provocará más encuentros y suscitará nuevas preguntas, críticas y aportes a un trabajo no concluido: el trabajo de la construcción y la reconfiguración identitaria en contextos sociales marginados. La marcha prosigue, el reto está planteado, la investigación se sigue desarrollando; ahora, continúa con la participación de los nuevos lectores. Bienvenidos a un nuevo encuentro.

VÍCTOR ANDRÉS ROJAS CHÁVEZ



A decorative graphic consisting of a series of overlapping squares of various sizes and shades of gray, arranged in a curved path that starts from the top left and ends at the bottom right, framing the central text.

*Comunidades*  
de diálogo





# Introducción

La práctica de cualquier proceso investigativo se encuentra habitualmente atravesada por un conjunto de búsquedas y hallazgos, asombros y perplejidades, incertidumbres y certezas, disensos y consensos que permiten ir alimentando sistemáticamente las apuestas epistemológicas, ético-políticas y culturales de los sujetos participantes, lo cual supone que toda práctica investigativa trae consigo un íntimo proceso de transformación de la identidad de quienes intervienen en ella, configurando y reconfigurando sus narrativas y múltiples formas de entrar en relación con el mundo, con la existencia y, muy particularmente, con la posibilidad de narrarse a sí mismos.

En el caso específico de la presente investigación, denominada *Comunidades de Diálogo: una apuesta hacia la Identidad y la Creatividad Social*, y desarrollada en el marco de la III Convocatoria para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Investigación en UNIMINUTO, se ha transitado por diversas fases, haciendo de la práctica investigativa una

experiencia de encuentro con jóvenes de diversos sectores sociales, encaminada a suscitar y promover espacios de indagación y transformación social desde el enfoque de un proyecto de educación filosófica que tiene por nombre “Filosofía para Niños”<sup>2</sup>, y que es liderado por el proyecto Marfil, en UNIMINUTO.

El proyecto Marfil (Marginalidad<sup>3</sup> y Filosofía para Niños), se ha venido constituyendo desde hace varios años en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, a partir de la base teórica y metodológica del programa de FpN del filósofo y escritor norteamericano Matthew Lipman, buscando nuevas prácticas filosóficas que impacten de manera directa a la comunidad, desde la formación de una conciencia crítica, creativa y cuidadora de los sujetos involucrados, promoviendo la generación de espacios que susciten la construcción de identidades y subjetividades, así como apuestas de *creatividad social* en el marco de un espacio como las *comunidades de diálogo* que propicia la construcción de nuevas formas de ser, sentir y pensar en distintos ámbitos de la vida cotidiana.

De este modo, las reflexiones compartidas en los artículos aquí presentados toman como punto de partida el invaluable aporte de autores como Matthew Lipman, Ann Margaret Sharp y Angélica Sátiro, para quienes la “comunidad de diálogo” configura un modelo de práctica educativa y filosófica desde el que se permite un vínculo estrecho entre el carácter reflexivo y crítico con el horizonte dialógico-afectivo de los participantes, posibilitando así no solamente el desarrollo de un conjunto de habilidades sociales, cognitivas y emocionales, sino también el reconocimiento de aquellas narrativas que le son propias a los sujetos en la medida en que establecen conexiones entre vida y palabra, haciendo

---

<sup>2</sup> En adelante FpN.

<sup>3</sup> El proyecto MARFIL comprende la *marginalidad* como una calificación “reproducida por el sistema económico, social, cultural y político que hace sentir a las personas en condición de marginalidad (...) son señaladas, culpadas, condenadas dentro de una marco estructura que les hace sentir que son marginadas, pues no obedecen las reglas que están establecidas (...) es el horizonte de todo aquel que es señalado, que no es reconocido, que no es vinculado con los horizontes de posibilidad que una sociedad crea para sí misma” (Santiago & Beltrán, 2016, p. 107).

de las prácticas cotidianas una experiencia creativa que posibilita la exploración y el descubrimiento de nuevas formas de ciudadanía.

Por eso, el desarrollo de las *comunidades de diálogo* ha permitido ir configurando un conjunto de apuestas de educación filosófica en UNIMINUTO, en el ámbito de la creatividad social, que van mucho más allá del análisis “abstracto” de un conjunto de categorías propias de la tradición filosófica.

Tomando en consideración las palabras de Diego Antonio Pineda (2013), para quien la filosofía “(...) es un bien público que debe estar abierto a todos” (p. 64), las reflexiones que forman parte del presente documento han buscado asumir el ejercicio de la práctica filosófica –entendida en un sentido amplio– como una experiencia de diálogo y encuentro que derive en un compromiso de transformación social y no solo posibilite la interrelación entre filosofía, educación y ciencias sociales, sino que marque también el interés por indagar acerca de las diversas problemáticas sociales que dinamizan el contexto de la sociedad colombiana.

En este orden de ideas, el proyecto Marfil ha impulsado el ejercicio de prácticas pedagógicas, filosóficas y comunicativas que aporten significativamente a la sociedad colombiana, buscando promover el desarrollo de las *comunidades de diálogo* desde la perspectiva de una propuesta como FpN, como un espacio que permita explorar aquellos significados y sentidos posibles que favorezcan la construcción, la resignificación y la transformación de las identidades de los participantes, en particular, de un grupo de jóvenes que, directa o indirectamente, han vivenciado las dinámicas del conflicto armado en el país.

Entre los actores sociales que han participado en el marco del presente ejercicio investigativo y, más específicamente, en el desarrollo de algunas *comunidades de diálogo*, intervinieron algunos jóvenes de la Casa Taller Cerro Norte, la Fundación Enseñame a Pescar, un grupo de personas desvinculadas del conflicto armado pertenecientes a un programa estatal de restitución de derechos, estudiantes universitarios de UNIMINUTO y de la Universidad Pedagógica Nacional y el grupo de facilitadores de Marfil. En esta línea, los capítulos aquí presentados intentan

explorar categorías tales como *diálogo y encuentro, identidad y creatividad social*, las cuales resultan fundamentales en el proceso de exploración, en aras de dar cuenta de cómo la experiencia de las comunidades de diálogo ha permitido abrir espacios de encuentro y reconocimiento con dichos jóvenes, propiciando procesos de indagación y autorreflexividad.

De allí que, en diversos momentos del presente producto de investigación, no solamente se muestre cómo se han propiciado espacios que contribuyen a la configuración de las identidades de los jóvenes participantes, sino que también se explica cómo los investigadores involucrados –bajo la figura de *facilitadores* en el contexto de los diversos encuentros–, han visto transformadas sus propias concepciones y valoraciones respecto al conjunto de preguntas, temáticas y problemáticas abordadas en las diversas *comunidades de diálogo*<sup>4</sup>.

Vale la pena señalar que dichos encuentros han estado metodológicamente configurados a partir de tres movimientos dialógicos significativos: *el diálogo con el texto, el diálogo con el otro y el diálogo consigo mismo*. El primer movimiento se entiende como una experiencia relacional y transformadora en la que los participantes pueden aproximarse a un texto de carácter audiovisual, literario, lúdico o artístico, que posibilita un ejercicio de exploración y resignificación de ese texto, en la medida en que este provoca diversos tipos de flujos y desplazamientos en el sujeto.

---

<sup>4</sup> La enunciación de *comunidades de diálogo*, en el marco del presente ejercicio investigativo, se encuentra justificada a partir de las comprensiones derivadas del proceso de investigación, articulado y desarrollado por el proyecto Marfil durante los años 2012 y 2013 con jóvenes considerados por la legislación como “menores infractores”. En este contexto se fue configurando una aproximación al ejercicio de las *comunidades de diálogo*, como espacios de encuentro donde los sujetos hacen de la práctica del diálogo un movimiento que da lugar a un conjunto de experiencias estéticas, a través de un proceso que atraviesa la dinámica de los tres diálogos propuestos (con el texto, con el otro y consigo mismo), en virtud de los cuales se promueven procesos de transformación personal y colectiva. De este modo, en el ámbito de las *comunidades de diálogo* no solo se agencia el desarrollo para descubrir significado en la experiencia o el cultivo de una actitud filosófica, sino también la posibilidad de propiciar prácticas de encuentros desde el ejercicio narrativo y la capacidad de cada uno de los participantes para narrarse y contarse reflexiva y críticamente.

El segundo movimiento, una vez impulsado por los significados y sentidos que ha provocado el texto, centra su interés en el reconocimiento del otro como referente importante para el desarrollo de prácticas comunitarias de indagación y la exploración de las razones que motivan a los participantes a interpelarse entre sí, privilegiando la emergencia de sus propios puntos de vista respecto a cuestiones altamente significativas para el grupo.

Por último, el *diálogo consigo mismo* lleva a una experiencia de autorreconocimiento en la que los participantes pueden percibir el surgimiento de nuevas formas de expresión que dan cuenta de su “*ethos creador*”, en relación con aquellas cuestiones respecto de las cuales se ha deliberado en los movimientos previos a cada comunidad de diálogo, constituyéndose esta en una experiencia de encuentro auténtica, única e irreplicable.

En virtud de lo anterior, los capítulos que constituyen el presente documento han sido organizados tomando como punto de partida la secuencia de las *comunidades de diálogo* desarrolladas a lo largo del proceso, en las que se han explorado diversas comprensiones, narrativas y apuestas en torno a cuestiones vitales de los jóvenes involucrados tales como *la música, el arte, la danza, el territorio y el conflicto*.

Dichos encuentros han sido comprendidos como experiencias únicas, auténticas e irreplicables, razón por la cual, en el contexto de la investigación se ha buscado hacer de cada uno de ellos una apuesta creativa, en la que cada participante fuera capaz de narrarse y contarse desde diversos enfoques y perspectivas.

El primer capítulo, denominado “Apuestas de creatividad social en la comunidad de diálogo”, ha pretendido mostrar cómo esta experiencia, desarrollada en el marco de la presente investigación, se constituye como una apuesta de creatividad social, entrando en diálogo con los aportes teóricos de Angélica Sátiro, quien, como referente global de la propuesta de FpN, ha promovido el concepto de *creatividad social*, asumido como aquella capacidad individual y colectiva para crear mejores ideas transformadoras. Al respecto, en este capítulo se toma como punto de partida

dicho concepto para destacar la potencia creativa de las *comunidades de diálogo* desarrolladas con algunos jóvenes, haciendo uso de la música, los ritmos y la lectura del territorio, en la medida en que representan una manera de entrar en diálogo con los sujetos y con sus diversas narrativas.

El segundo capítulo, titulado “Horizontes investigativos de FpN en perspectiva social” esboza un conjunto de criterios de carácter metodológico al respecto de los cuales se posibilitó el desarrollo de las diversas *comunidades de diálogo*, haciendo una caracterización de cada una de ellas, presentando un itinerario particular y proponiendo las preguntas orientadoras e identificando las apuestas fundamentales del proceso recorrido.

El tercer capítulo, denominado “La configuración de la identidad en los participantes de una comunidad de diálogo”, tiene como finalidad mostrar de qué manera se ha venido configurando la identidad de los participantes en el ejercicio de las *comunidades de diálogo* desarrolladas en el marco de la presente experiencia de investigación. En este capítulo serán de inobjetable valor los aportes teóricos del filósofo Paul Ricoeur y, en particular, aquellos que tienen directa relación con la categoría de la *identidad narrativa*, enfoque desde el cual se hace una apuesta continua por comprender cómo la identidad paulatinamente se configura, tomando como eje los relatos de los participantes en el contexto de una *comunidad de diálogo*.

El cuarto capítulo, titulado “Entretejer vínculos mediante el diálogo y el encuentro”, representa un referente articulador del proceso adelantado en relación con la comprensión de las *comunidades de diálogo*, pues estas potencian el papel del encuentro con el otro en la medida que dicha experiencia posibilita el cultivo de relaciones que permiten la construcción de reflexiones, consensos y disensos, los cuales constituyen aspectos significativos de una auténtica experiencia de diálogo.

El quinto capítulo, que lleva por título “Voces que entonan la emoción de la territorialidad”, evidencia la potencia de las comunidades de diálogo como espacios representativos en los procesos de construcción identitaria y, en particular, de aquellos que tienen directa relación con la

formación y la consolidación de una *identidad territorial*. De este modo, en este capítulo se relata y retrata la vivencia de los participantes, dando a conocer cómo el ejercicio de la “comunidad de diálogo” potencia la capacidad de construir identidades a partir del reconocimiento de los diversos códigos y símbolos que constituyen la experiencia de construcción del territorio que se habita, en donde transita y emerge un conjunto de relatos cargados de sentido y significado.

El último capítulo, “Comunidades de diálogo, cine y marginalidad: comprensiones en torno a la construcción de identidades y subjetividades desde la perspectiva de Filosofía para Niños”, representa la experiencia del semillero de estudiantes “Semáforo”<sup>5</sup> –anclando a la presente experiencia de investigación– que buscó hacer uso del cine como un texto a partir del cual se contribuya al desarrollo de experiencias de diálogo con jóvenes de diversos sectores sociales, entre los cuales se encontraban algunos vinculados a la Fundación Enseñame a Pescar. Vale la pena referir que la participación de los estudiantes vinculados al proceso de investigación del semillero ha posibilitado la generación de espacios formativos que, a su vez, han permitido consolidar la proyección social y las apuestas formativas de un proyecto de educación filosófica que, como FpN en UNIMINUTO, ha pretendido configurarse como una experiencia de construcción dialógica en perspectiva social.

En consecuencia, el presente documento pretende evidenciar, tanto teórica como metodológicamente, cómo el desarrollo de las *comunidades de diálogo* ha aportado a la construcción de identidades y subjetividades desde una perspectiva dialógica, en la que se construyen y descubren significados enmarcados en el contexto de una experiencia de creatividad social, apuestas que aún se están resignificando y que están en permanente construcción.

SIMÓN ANTONIO DUMETT ARRIETA

---

<sup>5</sup> Semillero de estudiantes Marginalidad y Filosofía para Niños, donde la expresión *foro* se encuentra asociada a aquel espacio que configura dinámicas de encuentro, diálogo y participación entre los sujetos.





# Capítulo 1

## Apuestas de creatividad social en la *comunidad de diálogo*

JULIÁN CÁRDENAS ARIAS

### ■ Explorando el camino...

Los ejercicios y las prácticas de docencia, investigación y proyección social que realiza el proyecto Marfil (Marginalidad y Filosofía para Niños), buscan reflexionar, analizar y actuar sobre las distintas realidades de los individuos y las comunidades con el objetivo de potenciar acciones creativas que estén articuladas a la configuración de proyectos de vida. Para ello, Marfil apropia referentes teóricos y metodológicos que fortalecen habilidades sociales, brindando la posibilidad de consolidar espacios creativos que buscan ofrecer elementos para el desarrollo humano y social por medio de la *comunidad de diálogo*.

Bajo esta perspectiva, la *comunidad de diálogo* es un escenario de gran importancia para las personas (niñas, niños, jóvenes, adultos y

facilitadores) que participan en ella, ya que definen la articulación entre la teoría y la práctica, apropiando métodos y metodologías que permiten llegar a la comprensión-acción-reflexión de la experiencia. Dentro de este enfoque se configuran, de manera conjunta, conocimientos y saberes que surgen de la propia experiencia, consolidando a la *comunidad de diálogo* como un instrumento que dinamiza, desde la perspectiva de FpN, las habilidades del pensamiento multidimensional (crítico, social y ético).

Las anteriores premisas llevan a ratificar el compromiso y la responsabilidad que el proyecto Marfil ha mantenido con las poblaciones, las organizaciones y las comunidades a través de los distintos acompañamientos que ha llevado a cabo durante los últimos años. Elementos claves como la responsabilidad, la creatividad y el compromiso social, dan cuenta de una serie de acciones que se desprenden del quehacer de un grupo de profesionales que, partiendo de la diversidad de disciplinas, saberes y experiencias de vida, logran conjugar proyectos que acercan a las comunidades a las proyecciones de UNIMINUTO.

Por tal motivo, es pertinente resaltar las distintas reflexiones que ha consolidado Marfil en la construcción de *comunidades de diálogo*, en las que la formación de aquellas, significa consolidar búsquedas en el trabajo comunitario. Desde la perspectiva de FpN, potenciar el trabajo con comunidades significa contribuir al desarrollo humano y social de las mismas; para ello, es necesario tener una comprensión de la realidad que permita dilucidar su complejidad, es decir, que tenga en cuenta la interrelación de múltiples factores de orden social, político, económico y cultural, presentes en las relaciones de las poblaciones. En esta línea, se busca abordar la realidad de manera abierta y precisa, evitando miradas fragmentadas que no contribuyan a la construcción de propuestas de desarrollo humano y social.

La postura holística y sistémica del trabajo realizado por Marfil desde FpN, en diálogo con nuestra realidad social colombiana desde las diversas miradas disciplinares, aborda las problemáticas de forma

integral, teniendo en cuenta los distintos elementos que allí intervienen y la importancia de involucrar a los actores sociales en la construcción de propuestas conjuntas a favor del bienestar de las comunidades. Al respecto, el papel de los facilitadores cobra relevancia en la medida en que apropian enfoques y metodologías pertinentes para acercarse a las comunidades con la clara perspectiva de responsabilidad social y compromiso que conllevan sus acciones con las poblaciones.

De esta manera, el acercamiento a tales poblaciones requiere de una metodología que promueva escenarios de cooperación y del desarrollo de un diálogo y un intercambio fluido entre los participantes de las *comunidades de diálogo*, constituyendo, a partir de este lineamiento, uno de los elementos centrales: la capacidad de otorgar la relevancia necesaria al sujeto como protagonista de los procesos que se llevan a cabo en los encuentros. La participación, el diálogo y el encuentro proporcionan la capacidad de generar dinámicas afectivas, emocionales y experienciales, en las que cada sujeto devela sus sentires frente a las situaciones planteadas, enriquecidas constantemente por la comunicación generada en cada *comunidad*.

En este punto, es importante manifestar que el encuentro no se da a través de acciones informativas dirigidas a los participantes para que actúen como sujetos pasivos frente a sus propias posibilidades de transformación. Por el contrario, el encuentro se presenta por medio de rutas recorridas por los integrantes de cada *comunidad de diálogo*, reconociendo, dentro de cada una, diferentes situaciones problemáticas y buscando respuestas individuales y colectivas en las que los participantes jueguen un papel protagónico frente a las posibles soluciones que se plantean en los encuentros.

Es así como este capítulo se orienta a evidenciar ejercicios de *creatividad social* desde las apuestas conceptuales de Angélica Sátiro, tomando dicho concepto para resaltar las posibilidades creativas de las *comunidades de diálogo* construidas con los jóvenes de la Fundación Enseñame a Pescar y la Casa Taller Cerro Norte, mostrando las diversas narrativas identitarias presentes en los mismos.

## ■ ¿Y si le apostamos a la creatividad social?

Los encuentros que generan las *comunidades de diálogo* posicionan acciones orientadas hacia distintas intencionalidades con el propósito de instaurar, en los niños, las niñas, los jóvenes y los adultos, escenarios de participación que promuevan una reflexión sobre el papel protagónico que aquellos tienen en los distintos contextos sociales en donde se desenvuelven. Esta visión evidencia la continuidad entre lo individual y lo social, entre el sujeto y la cultura, y entre el conocimiento y la práctica, que permite el posicionamiento de distintas relaciones en los escenarios propuestos, lo cual exige diversas estrategias que promuevan la comprensión de las identidades y las subjetividades de los interlocutores, propiciando en la acción, el sentido y las apuestas de las *comunidades de diálogo*.

Es así que la creatividad social<sup>6</sup>, en la investigación desarrollada por Marfil, fue una categoría que orientó todos los encuentros, dado que, a partir de ella, se buscó dar viabilidad a los objetivos propuestos que se encaminaban a comprender la construcción, la resignificación y la transformación de las identidades de los participantes: jóvenes de la Casa Taller Cerro Norte y de la Fundación Enseñame a Pescar, estudiantes universitarios de UNIMINUTO y la Universidad Pedagógica Nacional, excombatientes de distintos grupos armados y un grupo de facilitadores.

En el marco de esta propuesta, la creatividad social consiste en ofrecer la capacidad de generar nuevas ideas e intentar que estas sean cada vez mejores dentro del campo social. El objetivo de esta premisa es generar un desarrollo humano integral en todas las dimensiones desde lo emocional, lo cognitivo, lo físico, lo cultural y lo económico, entre otros aspectos. En este sentido, Sátiro (2011) indica:

La creatividad social es la oportunidad de reescribir biografías individuales e historias colectivas. Es un intento de priorizar la mejor vida posible para todos los humanos que están involucrados. Se trata de crear destinos y de reivindicarse como individuo y como sociedad. (p. 13).

---

<sup>6</sup> Concepto ampliamente desarrollado por Angélica Sátiro (2012) en el texto *Pedagogía para una ciudadanía creativa*.

Las *comunidades de diálogo* se caracterizaron, dentro del ejercicio investigativo, por la construcción de distintas narrativas a partir de lenguajes como la música, la danza, la expresión corporal, el territorio y la palabra, entre otros, las cuales se constituyeron en biografías dinamizadas a partir de la experiencia que, a su vez, fueron recordadas, interpretadas y articuladas con otras, siendo quien las narró el eje central de la historia.

Es así que los protagonistas de las comunidades de diálogo desarrollaron relatos a través de ilaciones que convergen en el joven, la mujer, el excombatiente, el estudiante..., múltiples identidades que abrieron posibilidades de comprensión ontológica proyectadas hacia contextos socioculturales en los que los distintos roles determinaban los espacios en donde se movilizan las identidades. En este sentido, además de reivindicar y potenciar la multiplicidad de identidades que entraron en consenso y disenso en los encuentros, se apreció notablemente la capacidad de utilizar la diferencia y la diversidad como escenarios de mutua construcción.

Según Sático (2013), “la creatividad social es la capacidad individual y colectiva de crear más y mejores ideas transformadoras en proyectos y acciones ciudadanas que contribuyen a la transformación de la realidad inmediata” (p. 13). En este punto, es pertinente aclarar que las *comunidades de diálogo* construidas se proyectaron, considerando un primer momento en el que, antes de consolidar acciones ciudadanas que de una u otra manera tuvieran impacto en los entornos inmediatos de los participantes, se buscó partir del reconocimiento del *yo*, la alteridad, la comunidad, la diferencia y la diversidad a través de ejercicios reflexivos y autorreflexivos, los cuales se orientaron hacia la construcción de ciudadanos creativos.

Así, para llegar al despliegue de una ciudadanía creativa, es pertinente consolidar personas igualmente creativas que partan de los afectos, las emociones, la cotidianidad y de proyectos de vida que trasciendan hacia otros espacios. Es así que:

La creatividad se refiere a la creación, a la emergencia de la novedad, crear es hacer surgir algo que no existía previamente y consecuentemente, algo

nuevo respecto a lo dado. (...) Creatividad (...) alude a una capacidad en el amplio sentido de potencialidad de algo o de alguien para hacer algo: en este caso, potencialidad de las prácticas y los agentes sociales para hacer emerger algo nuevo. (Cristiano, 2007, p. 2).

Entretejer aportes teóricos, experiencias y prácticas específicas que emergen en diferentes contextos sociales, significa posicionar la creatividad social desde diferentes perspectivas con el propósito de apropiarse el ingenio y la vitalidad cultural que, mediados por el diálogo y la transmisión de saberes, permite recuperar la visión del otro, sobre todo de aquellos que son poco escuchados, es decir, de aquellos colectivos que se han unido para requerir positivamente su diversidad (Estany, 2006). Iniciar estas búsquedas parte del fortalecimiento de las habilidades de los sujetos, entre las cuales se encuentran las dimensiones éticas y creativas configuradas colectivamente en una *educación para la ciudadanía*.

Para ello, es pertinente apropiarse metodologías dialógicas enfocadas en habilidades de pensamiento que dinamicen procesos para que los sujetos asuman la creatividad como un accionar para desarrollarse plenamente como personas y ciudadanos. Llevar a cabo dichos propósitos requiere erigir procesos que conlleven la configuración de un *ethos* creativo, en los que, a través de un pensamiento multidimensional, se asuma el *ethos* como morada interior; es decir, otorgarle a la existencia la vida como obra de arte.

La reflexión sobre la vida como una obra de arte se inserta en la manera en que el sujeto se otorga, en el plano existencial, la posibilidad de construir continuamente la vida de acuerdo con sus búsquedas, en la medida en que, al asumirse como artista, es él el encargado de dotar de sentido y significado, desde una postura ética y estética, todas sus acciones y proyecciones. De esta manera, construir el *ethos* como morada interior significa asumirse como un cuidado estético con la propia vida, ya que entenderla como una obra de arte, como un proyecto creativo, implica prestar atención a las emociones, y al papel que juegan en la madurez moral, permitiendo la posibilidad de examinar, valorar y transformar las experiencias del individuo.

Tal comprensión conduce a tener en cuenta la multiplicidad de horizontes que posee la vida, de modo que la autoimagen, la autoestima, el autoconocimiento y la proyección del yo ideal lleven al autorrespeto y al autogobierno. La construcción de la autoimagen se refuerza a través de lo social, puesto que a partir de la percepción sobre uno mismo se acentúan formas intrínsecas de la persona como el amor, la confianza y el respeto mutuo, entre otros aspectos. Por ello, para el caso de la creatividad, “si alguien no se ve como una persona creativa, su autoimagen está definida por este no ser creativo” (Sátiro, 2012, p. 37).

A su vez, la autoestima y el autorrespeto se sustentan en el amor propio, constituyéndose la primera en el motor de la acción; por eso, la poca capacidad de autoestimarse en una persona se reflejará en su rol de ciudadano, acudiendo constantemente al reclamo y no a la posibilidad de buscar soluciones asertivas en su contexto. De esta manera, “(...) para ser un ciudadano creativo hace falta quererse a sí mismo (...) asumir las riendas de su propia vida” (Sátiro, 2012, p. 37), y así proyectarse hacia la consolidación del autoconocimiento, de tal forma que la proyección del *yo ideal*, desde un ejercicio ético-estético, constituya la vida dentro de un proyecto de libertad y voluntad.

La importancia de abordar aquellos elementos dentro del análisis de la creatividad social radica en que, para llevar a cabo dicho proyecto, la vida debe tener fuertemente arraigados los elementos mencionados para desplegarlos a los escenarios sociales. Con la proyección de un *yo ideal*, es posible pensar en un *mundo ideal*, donde comprender la vida como obra de arte conduzca al entendimiento de la sociedad y del mundo como proyectos creativos (Sátiro, 2012). La articulación con el *ethos* es clave en la medida en que genera actitudes, hábitos y valores de gran importancia para la configuración de una ciudadanía creativa, como la libertad, la dignidad y la justicia.

La creatividad social parte del fortalecimiento de la dimensión individual con el propósito de ofrecer herramientas en la vida social, ya que en el momento del contacto directo con el otro en espacios públicos se hace evidente la pertinencia de configurar identidades colectivas. Es en este

escenario en donde la consolidación de apuestas comunes da cuenta de la necesidad de proyectos orientados a superar las problemáticas sociales y éticas, y donde la participación ciudadana fundamentada en la creatividad social puede proporcionar ejercicios de convivencia, respeto, diversidad, solidaridad y reciprocidad entre todos los miembros de la sociedad.

Por tal motivo, la utilidad de dinamizar en los proyectos colectivos la creatividad social conduce a ubicar esta capacidad como el proceso dinámico hacia la construcción del desarrollo individual, humano, cultural, humanitario, ambiental, económico y comunitario, entre otras dimensiones (Sátiro, 2012). El papel de la *creatividad social* en el momento de generar nuevas, más y mejores ideas en escenarios sociales, conduce, en las sociedades actuales, al compromiso; sobre ella, Sátiro indica:

Lo que nos interesa es ayudar a evolucionar, es generar saltos cualitativos, es utilizarla para crear salidas para los problemas sociales que vivimos hoy que impiden y bloquean el desarrollo. Así que dicha creatividad es la capacidad sistémica de todos (individuos y colectividades) que debe desarrollarse con el fin de encontrar salidas evolutivas para las personas, pueblos, sociedades, etc. Por este motivo es un “motor”, ya que sirve para activar la consecución de una finalidad que en este caso es de tipo socio-cultural. (p. 144).

Asumir la creatividad social como la oportunidad de proponer alternativas a las problemáticas, vividas en las sociedades contemporáneas, significa apreciar, de otra manera, la vida de lo público; por lo tanto, construir otras ciudadanías, asumidas no desde el punto legal ni constitucional, sino como referentes para la resolución de conflictos y la consolidación de la no violencia, la democracia, la participación y los derechos humanos, permite dinamizar los procesos que parten de las necesidades de cada contexto, ofreciendo elementos de gran importancia para fortalecer y potenciar las realidades de los sujetos.

La configuración de sujetos que analicen y se apropien de su realidad, lleva a que el ejercicio de la ciudadanía sea un acto creativo que se inserta en las dinámicas cotidianas de las instituciones, materializándose en expresiones participativas en espacios públicos y en la formación de escenarios colectivos y comunitarios.

Las apuestas de la creatividad social ofrecen condiciones hacia una formación de ciudadanías que emergen dentro de esta perspectiva, generando que en sus distintas búsquedas desarrollen habilidades sociales, políticas, ambientales, culturales, tecnológicas, etc., de gran utilidad para la configuración de la democracia participativa. Cabe aclarar que, dentro de este enfoque, la democracia no se asume desde una visión instrumentalista como forma de gobierno, sino sustantivamente como la manera en que la vida social “(...) promueve el abordaje de las diferentes dimensiones de los individuos humanos mediante la libertad, el desarrollo humano y la igualdad social, política y moral, como derechos instituidos y garantizados, a la cual la participación ciudadana le es intrínseca” (Rojas, Bogoya, Ojeda, & Segura, 2004, p. 124).

De esta manera, se requiere de un conjunto de acciones y reflexiones que dinamicen ciudadanías con los retos enunciados anteriormente. Por ello, *la innovación social* es otro concepto que acompaña este proceso, que busca producir cambios creativos con el propósito de mejorar algunas condiciones que lleven a ejercicios de transformación social. Sá-tiro (2012), al respecto, establece que potenciar la innovación conlleva asumir compromisos orientados a la obtención de resultados positivos frente a experiencias sociales de tipo coyuntural como la discriminación, la violencia, la pobreza y sus respectivas consecuencias. En esta perspectiva, la innovación social...

(...) Es un proceso cultural porque es fundamental salir a buscar nuevos conocimientos y fuentes de investigación en el campo cultural. Innovación social implica la producción de conocimientos culturales. La cultura en un país es diversa y la mejor manera de trabajar la innovación social es a través de proyectos específicos en comunidades. Es importante trabajar con proyectos contextualizados, creados por los propios sujetos que viven bajo las circunstancias de este contexto. Innovar socialmente es empoderar a los sujetos culturales para que actúen en sus comunidades y busquen soluciones creativas a sus problemas locales sin perder la visión global. (p. 153).

La innovación es una apuesta concreta de la creatividad social, ya que la construcción colectiva de propuestas que partan de problemáticas

locales, requiere proyectar espacios y acciones donde la participación, el diálogo, el encuentro y la voluntad de querer cambiar y transformar las actuales situaciones en las sociedades, se constituye en una aspiración urgente de la ciudadanía.

Por tal motivo, es pertinente socializar experiencias que busquen dinamizar las apuestas de la creatividad social, aclarando que aquella no puede asumirse como una construcción lineal y teleológica; por el contrario, es la bisagra que interactúa constantemente con el sujeto en las dimensiones humana, social, cultural y política, entre otras.

En este sentido, teniendo en cuenta los anteriores aspectos, el proyecto de investigación *Comunidades de diálogo: una apuesta hacia la identidad y la creatividad social*, busca posicionarse como la manera de enunciación de subjetividades de jóvenes que, a través de sus prácticas cotidianas e históricas, son el reflejo de la vida de un país.

Por esta razón, las *comunidades de diálogo* estuvieron orientadas a la comprensión de las narraciones de sujetos sociales, culturales e históricos en diversos espacios de la ciudad, develando la vida, la memoria, la experiencia, los sueños y las aspiraciones de distintos jóvenes que acompañaron las rutas de este proceso.

Así, en el trabajo investigativo desarrollado por Marfil, se tuvieron en cuenta, además de la creatividad social como propuesta de construir otras formas de ciudadanía, categorías como la *identidad*, el *diálogo* y el *encuentro*, entretejiendo una urdimbre entre la teoría y la práctica. A continuación, se narrará, de manera vivencial, el desarrollo de dos *comunidades de diálogo* enmarcadas en la búsqueda de la puesta en práctica de ejercicios de creatividad social.

## ■ Polifonías del encuentro

A partir de los anteriores referentes, la *comunidad de diálogo*, en la investigación, significó la oportunidad de ubicar en el relato de vida la posibilidad de ver, escuchar y hablar; es decir, a través de experiencias sensitivas, crear espacios para consolidar sueños, proyecciones y

apuestas de vida. Para llevar a cabo dicho propósito, el arte y la expresión se constituyeron como los medios principales que dieron rienda suelta a la imaginación y la creatividad, con el fin de mostrar distintas experiencias de vida encontradas en el diálogo.

Para la primera *comunidad de diálogo* llevada a cabo en la investigación, se contó con la presencia de un grupo de personas que, teniendo en cuenta sus múltiples intereses y diferencias, se unieron en la palabra, la cual permitió conocer facetas existenciales que se fueron entretejiendo a través de la conversación.

El grupo estaba conformado por jóvenes de la Fundación Enséñame a Pescar, estudiantes de UNIMINUTO y tres facilitadores encargados de orientar la *comunidad de diálogo*. En este punto, cabe mencionar el objetivo con el que está comprometida la Fundación Enséñame a Pescar (2017):

(...) Considerar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desde una visión integral que necesitan ser restituidas desde las áreas de derechos, con el fin de encausar en sus vidas, sobre todo de aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad de derechos. (“Misión”, párr. 1).

El trabajo realizado en la Fundación se caracteriza por la recuperación emocional de las niñas, los niños y los jóvenes, como también de las familias que han vivido, de manera directa, la violencia política del país, por medio de un trabajo artístico, terapéutico y psicosocial “(...) que realiza con nuevas metodologías en procesos de prevención, protección, atención, formación personal y productiva”. (“Visión”, párr. 1).

A partir de estas propuestas, el Proyecto Marfil buscó, por medio de la *comunidad de diálogo*, acompañar y participar en ese proceso de creación y crecimiento. El grupo de jóvenes de la Fundación, presentes en el encuentro, formaron parte activa del conflicto interno colombiano, ya que pertenecieron a grupos insurgentes alzados en armas; pero, a través de la acción comprometida de esta entidad, se les dio la posibilidad de tomar otros rumbos en sus vidas.

Puede otorgarse a estos jóvenes el rotulo de “excombatientes” o “desvinculados del conflicto”; no obstante, la apuesta de la *comunidad de diálogo* fue entablar una relación a través del encuentro, en la que, sin dejar de lado las experiencias de vida en el conflicto armado, se escuchara al joven que, en este momento, se proyecta en distintos ámbitos.

El otro grupo de jóvenes que pertenecieron a la *comunidad de diálogo* fueron estudiantes de UNIMINUTO, de carreras como Psicología, Trabajo Social y Filosofía, quienes, aunque también forman parte del conflicto armado, no de la misma manera que los primeros, se caracterizaron por querer compartir su experiencia de vida desde otros escenarios, permitiendo la posibilidad de hablar de ellos, de la configuración de su identidad o múltiples identidades dentro de una sociedad como la colombiana. Fue así como los relatos de vida permitieron vincular a los jóvenes en el desarrollo de procesos de reflexión sobre la vida de cada uno y, así, construir espacios colectivos de participación.

El encuentro consolidó una relación horizontal, en la medida en que todos tenían el mismo derecho a la palabra, al diálogo, bajo la principal búsqueda de compartir y tejer sueños y esperanzas a través de ejercicios de creatividad social. En este sentido, se descubrió cómo la diversidad de historias convocó al reconocimiento de experiencias valiosas para mostrar las distintas facetas de los jóvenes, para generar así movimientos vitales a partir de la necesidad de la presencia del otro.

Fue así como los participantes, a partir de una dinámica inicial denominada en la *comunidad de diálogo* como “actividad rompehielo”, se dio inicio al encuentro. Esta tenía como mecánica crear un pueblo imaginario en donde todos, a partir de un rol especial, pudieran aportar en su construcción, obteniendo como resultado un recorrido por la imaginación. De esta manera, a través de descripciones alegóricas en la vida de cualquier pueblo colombiano, cada participante evidenció, desde su percepción, la importancia de construir un proyecto en común.

La loca, la monja, el presidente de la junta de acción comunal, la gobernadora, el enfermero, la profesora, entre otras caracterizaciones, fueron una evidencia de la relacionalidad que puede construirse en una

*comunidad de diálogo*, para este caso, la oportunidad de crear un pueblo imaginario entre todos, el cual sirvió de base para generar el reconocimiento mutuo a partir de la identificación con cada personaje.

Después de la actividad *rompehielo*, se continuó con la comunidad a través del desarrollo de la siguiente pregunta orientadora planteada por el grupo facilitador: “¿De qué manera podemos construir, resignificar y transformar las identidades de los participantes de una *comunidad de diálogo* a través de una experiencia musical?” En este punto, es pertinente mencionar que el principal objetivo de la pregunta orientadora era potenciar en los participantes un cuestionamiento inicial, el cual se constituyó en la carta de navegación a lo largo de toda la conversación.

Para el caso de la *comunidad de diálogo* de los jóvenes de la Fundación Enseñame a Pescar y UNIMINUTO, la discusión giró en torno a cuatro elementos claves: *identidad, diálogo, encuentro y creatividad social*. La pregunta, como los elementos constitutivos de la comunidad, no se asume como un manual fijo y estático, sino como la forma de dinamizar la discusión a partir de las múltiples posibilidades de respuesta y acción que suscita el interrogante. Para ello, se les solicitó a los participantes que escribieran un fragmento de una canción que se identificara con sus vidas y, a su vez, que mostraran el video de la canción para que, a través de él, se pudiera ver la relación entre la imagen y el video.

De ahí que la exploración de lenguajes, como la música y la imagen, sirvió de base para utilizar una canción importante en la existencia de cada participante, ya que las composiciones musicales, además de ser sinfonías, constituyeron el lienzo sobre el cual se pintaron recuerdos y emociones a través del sonido y la imagen.

La música y la vida, en cuanto obras de arte, se relacionan directamente en la medida en que, dependiendo de los estados de ánimo, los afectos y las emociones, se van generando dinámicas armónicas y melódicas que, entre nota y nota, van conformando, para el caso de la música, sinfonías; en cuanto a la vida, el encuentro con uno mismo se va extendiendo hacia otros, pues, a través de espacios y situaciones particulares,

se figura y refigura la existencia en cada instante, consolidando proyectos individuales y colectivos.

*Este es un nuevo día para empezar de nuevo, Travesuras, Campesina Santandereana, Compañe Chipuco, Color esperanza, Juegos prohibidos y El saseño*, entre otros temas, evocaron situaciones particulares de cada uno de los participantes: un viaje, una dedicación a alguien especial, amores pasados, presentes y futuros, mensajes de vida y esperanza, recuerdos difíciles de seres queridos que ya no están, el campo, la ciudad... fueron algunas de las que se plantearon en la *comunidad de diálogo*.

Esta dinámica, articulada a la pregunta orientadora, facilitó la continuación del encuentro al otorgar más elementos para propiciar el diálogo. Fue así como la canción constituyó el texto en el encuentro, brindando la posibilidad de introducir a los participantes en la experiencia del diálogo, posicionando la capacidad de reflexión a partir del conocimiento que suscitó la música en el grupo de diversas experiencias de vida.

El descubrimiento creativo del texto abrió el horizonte para que los participantes de la comunidad, después de escuchar las reflexiones de cada uno, se aventuraran a preguntar por las canciones de los otros, por sus experiencias, recuerdos, sentires, etc., dejando abierto el encuentro.

Las historias narradas que se registraron en la conversación, suscitaron inquietudes como: ¿por qué te identificas con esa canción?, ¿qué te recuerda?, ¿un lugar, una persona, un momento?, ¿qué relación puede tener mi canción con la tuya?, ¿puede mi canción identificarse con la tuya? Fue así como la formulación de preguntas, desde los intereses de cada participante, denotó la autonomía y la necesidad de entablar un diálogo con el otro, posicionando un espacio propicio para el encuentro, donde los integrantes, que fueron los encargados de dinamizar la discusión, tuvieron la opción de indagar sobre la vida propia y la del otro, con el propósito de dar cuenta de la multiplicidad de visiones y posiciones que puede generar un tema en común.

De esta manera se develaron identidades particulares a través de varios géneros musicales, evidencia clara de la diversidad y la multiplicidad

de las formas de ver y vivir el mundo. En este punto, emergió en la discusión el concepto de *identidad*, el cual fue asumido como una forma inacabada que siempre está en plena construcción y que, a su vez, se relaciona directamente con la memoria, el recuerdo, los sentimientos y los sentidos; es decir, es una experiencia vital que dinamiza constantemente el hecho de asumir la vida como una obra de arte.

La reflexión sobre la identidad, en la *comunidad de diálogo*, estableció que aquella se manifiesta a partir de “(...) cosas que uno nunca olvida, que se mantienen a lo largo de la vida y que en algún momento vuelven a nosotros. La identidad es lo que soy yo, de dónde vengo, cuál es mi proyecto de vida” (Participante de la *comunidad de diálogo*).

La pregunta por la identidad va cambiando, se va transformando, resignificando, dando cuenta de que el sujeto es un ser dinámico y de que, a través del tiempo, va modificando su forma de pensar, de sentir, de relacionarse consigo mismo y con el mundo. En la construcción narrativa realizada por uno de los participantes de la *comunidad de diálogo*, se expresa:

*El ser niño nos da una condición diferente; soñamos con cosas que están fuera de nuestro alcance y, a medida que vamos creciendo, la cultura nos va moldeando desde el contexto a hacer cosas más “reales”; la persona se va amoldando y acomodando a las exigencias de la sociedad. Sin embargo, quedan muchos sueños ahí, muchas cosas que se van rescatando a través del tiempo y se van adquiriendo nuevas motivaciones, nuevas relaciones que nos exigen, de una manera u otra, esa concepción de quién soy yo. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

Esta reflexión conduce a establecer que la formación del *yo* no se da de manera lineal, sino que es un ir y venir al pasado, al presente y al futuro, un movimiento en espiral que cada vez ofrece más elementos a la existencia. De igual manera, en este trasegar, la presencia del otro, del colectivo, de la comunidad, proporciona grandes elementos, en la medida en que la construcción de la identidad no se presenta por medio de un acto solipsista, sino que aparece en relación con un grupo, es decir:

La identidad personal solo se constituye en el “nosotros”, en la comunidad que provee nuestros horizontes de sentido y, además, como la aceptación personal no es una especie de voluntarismo, el individuo tiene que negociar su identidad con su entorno, con su historia y con su destino. El individuo participa en su autodefinición, pero no es autosuficiente, necesita el reconocimiento de los otros significativos y libres como condición de su identidad lograda. (Forero, 2008, p. 208).

No obstante, la presencia de un *nosotros*, manifiesta en la composición de la sociedad y la cultura, en algunos casos se ve opacada en la medida en que la construcción de la identidad se da por medio de la imposición de las redes del actual sistema económico que, en su búsqueda de mercantilizar a los sujetos y a la cultura, homogeneiza las identidades. Al respecto, la *comunidad de diálogo* analizando esta coyuntura, señaló que tal situación, en un mundo globalizado, conlleva la pérdida de nuestras raíces.

Esta reflexión surgió de la experiencia concreta de los participantes de la comunidad, ya que provienen de distintas regiones del país, lo que permitió establecer que la diversidad regional, como el ser barranquillero, santandereano, boyacense, etc., se desdibuja en una ciudad como Bogotá, ya que en este espacio se imponen imaginarios que van moldeando la construcción del “yo territorial”. Es decir, los jóvenes de regiones fuera de Bogotá van acoplado dinámicas propias de la ciudad como la estética, la moda y el comportamiento, cambiando de manera tangencial la forma en que actuaban en sus lugares de origen.

Fue así que el recorrido por la canción de cada participante generó otro tipo de acercamiento a referentes concretos de la realidad del país, apareciendo imágenes como la del campesino, el indígena, el afro, y, a su vez, la evocación del lugar de procedencia en la que las montañas, los valles, los ríos, el mar, etc., permitían la apropiación de la identidad a través del contexto.

Pensar en las “raíces” fue otro aspecto que emergió durante esta parte de la discusión, ya que la carga cultural de cada sujeto lleva consigo una serie de imágenes y representaciones que ponen a flote la memoria,

la experiencia y la vida. La canción *Te vengo a Cantar* (1998), del compositor Hugo Candelario González, a ritmo de aguabajo, música tradicional del pacífico colombiano, fue un tema propuesto por un participante de la *comunidad de diálogo*, que recoge claramente esta reflexión en el siguiente apartado:

*Aprendí que, para hallar la luz, hay que pasar por la oscuridad.*

*Aprendí que para uno encontrarse tiene que buscar en la raíz, en la familia, en el pueblo, en la tierra, allí donde un día tú fuiste feliz.*

*Aprendí que perder y perdonar son dos remansos que le dan a uno tranquilidad.*

*Aprendí que no soy solo yo y que somos muchos más, muchos más soñando, sintiendo, viviendo, buscando la felicidad.*

*Aprendí que el camino es largo, que el camino es duro, pero se puede llegar...*

La música, además de ser la expresión que hila sonoridades para construir una relación dinámica entre el ritmo, la armonía y la melodía, para la *comunidad de diálogo* se constituyó en el escenario de encuentro entre subjetividades y tejido de identidades; esto se apreció claramente en el diálogo, ya que las narrativas que se desprendían de cada canción mostraban autobiografías de los participantes de la comunidad que contenían algunos aspectos similares.

El dolor, la muerte, la nostalgia, la alegría, el enamoramiento, etc., fueron elementos que aparecieron como puntos de encuentro y desencuentro, que se entremezclaban en un devenir de situaciones que pasaban desde la resignificación de la identidad, hasta la construcción de identidades colectivas comunes, como el ser mujer, joven, trabajador, excombatiente, etc. El sentido de la música transportó a los participantes al encuentro de los múltiples significados que se le pueden otorgar a la vida, hasta llegar a la comprensión de la existencia del otro. Es decir, aunque un sujeto haya vivido situaciones disímiles a otro, puede hacer el ejercicio de ubicarse en su lugar, de tratar de entender sus sentimientos, afectos y formas de actuar, estableciendo un proceso de alteridad.

La relación entre la identidad y la alteridad se establece en la medida que en la primera requiere de la existencia de otros que tienen modos, pensamientos y formas de actuar que, en ocasiones, difieren de las propias.

Sin la alteridad no podría darse el diálogo y el encuentro con el otro; por ello, la alteridad es configuradora de la identidad, ya que al posicionar el alto valor que tiene el lugar del otro en el propio discurso y en la práctica, en lo personal y en lo colectivo, se consolida la apertura de la identidad en dirección a un constante crecimiento y relación con otros ámbitos, permitiéndole al individuo posicionar, a su vez, su rol determinante.

Es por esto que en este escenario se ubica la actividad humana en relación constante con las dimensiones sociales y culturales, en donde la alteridad es un factor que constituye al *yo*, aclarando que esta dinámica es un proceso complejo y muy activo, y que en ella cada pensamiento pasa por el ejercicio dialéctico entre el *yo* y el *otro*.

En esta perspectiva, cuando se tiene la disposición de llegar a la comprensión y aceptación del *otro*, se abre la posibilidad de construir un *nosotros*; es decir, desde la interpretación y la capacidad de construcción conjunta con el otro es posible establecer relaciones fundamentales orientadas a la consolidación de proyectos enmarcados en ciudadanías creativas.

Si se asume una postura desde este enfoque podría darse respuesta a muchas de las coyunturas de una sociedad como la colombiana, en donde la exclusión, la discriminación, la desigualdad y los distintos tipos de violencia son factores que marcan la cotidianidad del país. Por ello, abrir espacios de reconocimiento al otro desde el *yo*, orientado hacia la construcción de un *nosotros*, se consolida en un proceso de constante aprendizaje que permite construir nuevas formas de relacionarse en la comunidad, en la sociedad y en el medio ambiente, considerando la diversidad y la diferencia como aspectos que posibilitan la construcción de proyectos de cambio y transformación personal, social y cultural.

La devolución creativa, última parte dentro del ordenamiento establecido en los *encuentros para el diálogo*, se dio a través de la realización de un esquema en el que las principales ideas aparecían recopiladas de

manera conjunta, y el encuentro y las búsquedas de apuestas comunes permitieron generar procesos de interacción a partir de la multiplicidad de elementos que aportaron a la construcción colectiva. Es aquí donde se pueden evidenciar puntos en común:

*Ideas que se presentaron como situaciones que uno no se había puesto a pensar, pero que están en constante relación, como el territorio en el que nacimos. Recuerdos hermosos, cosas que nos vinculan, que no necesariamente tienen que ser históricos. Otro tipo de relaciones que generan un vínculo con las personas que asistieron al encuentro. Conectarse con cosas comunes...* (Participante de la *comunidad de diálogo*, 2014).

- “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”<sup>7</sup>

## Identities and territories

El segundo encuentro desarrollado en la ruta del proyecto investigativo titulado *Comunidades de diálogo: una propuesta para la construcción de identidades y para la generación de creatividad social*, a cargo de Marfil, continuó su trasegar en la búsqueda de propiciar escenarios de participación entre distintos jóvenes de la ciudad y el país, por medio de encuentros orientados a la socialización de experiencias de vida de cada uno de los participantes.

En este sentido, el principal objetivo era generar espacios de encuentro y reflexión a través de la experiencia de vida de distintos jóvenes, con el propósito de conocer, interactuar y compartir lo que significa “ser joven” en Bogotá y en Colombia. Con este fin, el encuentro se desarrolló en los cerros nororientales de la ciudad, donde se buscó apreciar las dinámicas sociales, organizativas y afectivas de los jóvenes del sector en su proceso de configuración de identidades individuales y colectivas. Para ello, antes de realizar la *comunidad de diálogo*, fue pertinente adentrarse en el entorno en donde se desarrolló el encuentro.

<sup>7</sup> Fragmento de “Cantares”, de Manuel Machado en *Campos de Castilla* (1912).

En esta dirección, se inició un trabajo con las niñas y los niños de la Escuela Popular Infantil Asociación Pro Defensa del Niño del barrio Villa Nidia, a partir de preguntas orientadoras, como “¿qué hicieron los primeros pobladores del cerro?” y “¿cómo era nuestro cerro en 1970?”, que fueron articuladas a un ejercicio de cartografía e historia social que obtuvo como resultado una cartilla titulada *La Historia de nuestro cerro: una historia explicada por niñas y niños*. La Corporación Servicio de Defensa a la Niñez-Seden y la Escuela Popular Infantil Villa Nidia, fueron las instituciones que orientaron esta publicación. Respecto a la localidad y los barrios, en estas entidades se indica:

La localidad de Usaquén, es una de las 20 zonas que responden a la descentralización de la ciudad de Bogotá. Usaquén está ubicada al nororiente y está compuesta por cerca de 450 mil habitantes, de los cuales el 67% corresponden a familias de los estratos más altos (familias ricas) y el 33% a comunidades pobres, quienes, en su mayoría, se ubican en los cerros orientales. A la altura de la Calle 162, entre Carrera 1 y 14 están nuestros barrios. Hasta hace poco, las montañas eran centro para la explotación de material de construcción (arena, piedras); actualmente esta labor está suspendida pese al interés de algunas empresas por continuar extrayendo material con lo cual se altera el entorno y se genera un grave problema ambiental y social, pues muchas familias son pobladoras de esta montaña. Alrededor de 20 mil personas habitan estos barrios... Muchos hombres se dedican a la construcción y/o trabajos relacionados. Las mujeres tienden a ocuparse en el área de servicios y algunas trabajan en los floricultivos de la sabana bogotana. Es alto el número de población infantil que no tiene acceso a la educación formal y existe un buen índice de casos de maltrato infantil y violencia intrafamiliar. Los niños y niñas enfrentan muchas situaciones que ponen en riesgo su propio desarrollo, pero al mismo tiempo su alegría, su espíritu participativo y deliberativo y principalmente, no dejan de soñar. (Seden - Escuela Popular Infantil Villa Nidia, 2001, p. 1).

Es así que, orientada a la consecución de estos esfuerzos, Marfil buscó contribuir con estas iniciativas a través de propiciar el encuentro y el diálogo de comunidades, en las que la interlocución entre distintos

sujetos sirvió de base para dar a conocer ejercicios de creatividad social, en contextos en donde la participación de la población es de gran importancia para dar respuesta efectiva a las coyunturas presentes en los barrios del norte de Bogotá.

Fue así que el encuentro se potenció a partir del diálogo de experiencias de vida entre jóvenes pertenecientes a la localidad, y otros, excombatientes, estudiantes universitarios, seminaristas, etc., con el propósito de compartir narrativas existenciales en torno al sentido de lo que significa ser joven en Bogotá y en el país.

La *comunidad de diálogo*, asumida desde un horizonte teórico-práctico-metodológico, buscó desarrollar algunas preguntas orientadoras, como “¿qué es ser joven?”, “¿cuáles son las luchas de los jóvenes?”, “¿cuáles son sus búsquedas individuales y colectivas?”; es decir, se pretendía llegar a la identificación y a la comprensión de sus sueños, afectos, emociones, proyecciones en la ciudad y el país, y otros aspectos claves que emergieron del mismo diálogo.

Para esta ocasión, se utilizó como texto “caminar por el territorio”; es decir, el recorrido por el barrio guiado por los jóvenes del sector despertó en los participantes de la *comunidad de diálogo* la disposición por explorar senderos desconocidos, en los cuales cada rincón contaba una historia, evocaba un recuerdo, una vivencia, pues fue allí donde se tejieron paso a paso. Sobre este aspecto cabe destacar la importancia que tiene el territorio para la construcción de la identidad ya que...

Los territorios son una construcción social, afectada por dinámicas identitarias, aunque no son los territorios los que determinan las identidades, sino estas, las que coadyuvan a configurarlas históricamente. Por lo tanto, las identidades están en función de la construcción territorial a partir del tejido social y cultural que en él predomina. (Zambrano, 2001, p. 127).

El territorio es la configuración del espacio geográfico a través de las relaciones sociales, políticas, culturales y ambientales, que le otorgan una multiplicidad de significados y representaciones humanas. Es este escenario de interrelaciones de poder, apropiación y pertenencia

generadas en el territorio, en donde se configuran identidades y subjetividades orientadas a la transformación del entorno a partir de diversas formas de territorialización. La posibilidad de entender el territorio como una construcción social, en la que los significados individuales de los sujetos que transitan en él de manera concreta e imaginada, ofrece las condiciones para el desarrollo humano, social y cultural.

En este sentido, las nociones y concepciones territoriales adquieren importancia desde el plano simbólico para, desde ahí, organizar y darle sentido al espacio. Es decir, dentro de las instancias territoriales, cada sujeto aprende en su relación próxima y cotidiana en el entorno.

El territorio puede entenderse como nación, región, ciudad, localidad, barrio, una casa o el cuerpo, entre otros lugares, en donde las relaciones configuradas le otorgan al sujeto sentidos y significados de apropiación, recreándolo continuamente, al punto de transformar las relaciones que se establecen a su alrededor; este, a su vez, también representa y guarda dentro de sus límites transferencias simbólicas y materiales que saltan de generación en generación, de persona a persona, configurando identidades territoriales. Es dentro de este planteamiento que el territorio es usado como objeto de representación material y simbólica, que contiene en sí múltiples interpretaciones sobre la dimensión esencialmente espacial.

El reconocimiento de la heterogeneidad de los diversos ámbitos del territorio y la territorialidad, supera las dimensiones formales que consideran aquellos aspectos como formas inermes en las que las relaciones humanas no tienen la menor relevancia. Por ello, asumir el territorio de forma amplia, permite otorgar una comprensión importante a las relaciones que se tejen dentro de él, para así establecer respuestas efectivas sobre las problemáticas ambientales, sociales y culturales.

Por tal motivo, caminar por el territorio del barrio Cerro Norte se constituyó en otra experiencia de *comunidad de diálogo* orientada por Marfil, demostrando la disposición para acercarse a los jóvenes a través del reconocimiento de muestras de creatividad social en barrios marginales de la ciudad. El recorrido fue guiado por algunas jóvenes que allí

residen y Edgar León, líder de la organización social denominada Casa Taller Juvenil. Dentro de esta organización existen varios grupos de atención a necesidades específicas como educación, alimentación y recreación de niños, niñas y jóvenes que viven allí, con situaciones particulares como la marginalidad y la exclusión social.

En el recorrido por el territorio se visitaron los lugares más emblemáticos para los pobladores, teniendo la oportunidad de conocer factores importantes para la construcción, resignificación y transformación de las identidades individuales y colectivas. La caminata tuvo por objetivo identificar lugares representativos del barrio en donde, a través de luchas colectivas, se construyeron estrategias que contribuyeron a la solución de las dificultades que el sector presentaba, como problemas de seguridad, falta de servicios públicos y escasas de escuelas, entre otros. A partir de las explicaciones ofrecidas por el grupo de jóvenes, se apreciaron diversas construcciones narrativas cada vez que la *comunidad de diálogo* recorría el territorio.

Las percepciones de los participantes sobre su entorno permitieron encontrar narrativas que se posicionaron como alternativa de apropiación del lenguaje para hacer interpretaciones de la realidad, dando lugar a una forma de dialogicidad propia de los contextos de los sujetos. El lenguaje abrió paso a la creación de significados, enmarcados en una dinámica cultural que evidenció las posibilidades de los individuos y la búsqueda de sentidos colectivos.

De esta forma, la narración gozó de libertad discursiva, lo que brindó la posibilidad de acercarse a aspectos significativos de la realidad, como también a las problemáticas presentes en el contexto. A partir de la narración, los jóvenes de Casa Taller en interacción directa con los demás participantes de la *comunidad de diálogo*, dieron las bases para generar conocimiento desde la reflexión y la comprensión de las experiencias individuales y colectivas.

Fue así como el proceso que se llevó a cabo en la *comunidad de diálogo* se orientó a visibilizar sujetos creativos a partir de la construcción de narrativas, con el objetivo de que analizaran críticamente las realidades

que viven los jóvenes en sectores marginales. De esta manera, el encuentro generado en la *comunidad de diálogo* procuró develar las intencionalidades que poseen y resaltar las acciones concretas sobre sus territorialidades, propiciando así una reflexión sobre su papel protagónico en los distintos escenarios en donde se desenvuelven.

Las múltiples relaciones que se tejen dentro de los espacios habitados por los jóvenes, llevan a la comprensión de relatos de vida y autobiografías que surgen de la articulación directa entre identidad y territorio. En esta perspectiva, los relatos de vida dinamizaron aquella relación en la medida que dieron cuenta de situaciones recordadas, vivenciadas y anheladas, desarrollando la capacidad de imaginar y de crear posibilidades para cambiar y transformar sus territorios.

Aquel que es capaz de soñar e imaginar, tiene también la capacidad de construir nuevos relatos sobre la vida y la realidad que, orientados hacia la proyección de acciones concretas y efectivas, posibilitan ejercicios de creatividad social. Desde este enfoque, los actores de aquellas búsquedas configuran apuestas comunes que convergen, para este caso, en el ser joven; es decir, reconocerse como sujeto abre inicialmente posibilidades ontológicas que se proyectan hacia la formación de escenarios colectivos de participación social, cultural y política.

Reconocerse en un proceso de autodefinición como un ser lleno de capacidades y potencialidades para autogobernarse, constituye una ruta hacia el encuentro con el *yo*, el *otro* y el *nosotros*, aspectos de vital importancia para constituir sujetos comprometidos con la vida. El compromiso y la responsabilidad, que parten del entorno existencial inmediato, trascienden a otros escenarios como la configuración de apuestas comunes, en donde el contexto requiere de nuevas formas de ciudadanía y de sujetos al servicio de una sociedad justa, participativa y democrática.

Fue así como, en este escenario, a través de la *comunidad de diálogo* se pudieron apreciar algunos proyectos de gran importancia liderados por los jóvenes del sector, constituyendo ejemplos de vida y formas de creatividad social que tienen impactos contundentes tanto para la

construcción de territorio como para la *comunidad de diálogo*. Algunos aspectos claves que emergieron del diálogo se pueden ubicar en categorías de reflexión:

- **Identidad y territorio:** Uno de los principales objetivos de las actividades que se desarrollan con los jóvenes fue generar sentidos de pertenencia con el entorno. De esta manera se contribuye a manejar una “ética del cuidado” entre los habitantes y el sector, puesto que es en este lugar en donde habitan, interactúan y construyen relaciones sociales, culturales y afectivas.
- **El papel de la mujer:** En esta construcción de identidades y territorialidades, la mujer cobra un lugar importante ya que el rol que cumple dentro de Casa Taller da cuenta de la consolidación de subjetividades de empoderamiento, particularmente en lo relacionado con actividades y acciones de lucha por la defensa del territorio y su mejoramiento.
- **El trabajo cooperativo y la organización de la comunidad:** Aquellos aspectos son fundamentales, en la medida que las distintas acciones colectivas han permitido el reconocimiento del territorio como parte relevante de quienes habitan allí y sus alrededores, en donde la lucha de sus pobladores ha servido de base para transformar el medio.

Para finalizar, las dos *comunidades de diálogo* analizadas durante el capítulo se constituyeron como evidencias notables de prácticas de creatividad social, en la medida en que, a partir de situaciones concretas, aportaron reflexiones orientadas a la búsqueda de respuestas y posibles acciones que, de una u otra manera, reconstruyen el tejido relacional, emocional, social y cultural de los jóvenes.

De esta manera, los *encuentros para el diálogo* articulados al ejercicio investigativo, estuvieron orientados a la instauración de procesos de acción y reflexión frente a determinadas situaciones, temáticas o problemáticas de interés colectivo. De igual manera, a partir del encuentro con distintos jóvenes, la *comunidad de diálogo* se constituyó en el insumo que permitió desarrollar los ejes conceptuales propuestos, tales como *creatividad social, diálogo e identidad*.

Este ejercicio investigativo pretendió aportar elementos de reflexión y debate para la comprensión de la realidad desde una mirada crítica, con el fin de transformar la forma de concebir el mundo de los jóvenes y brindar elementos para fortalecer procesos organizativos y de participación en las comunidades, lo que evidencia la pertinencia social de la investigación.

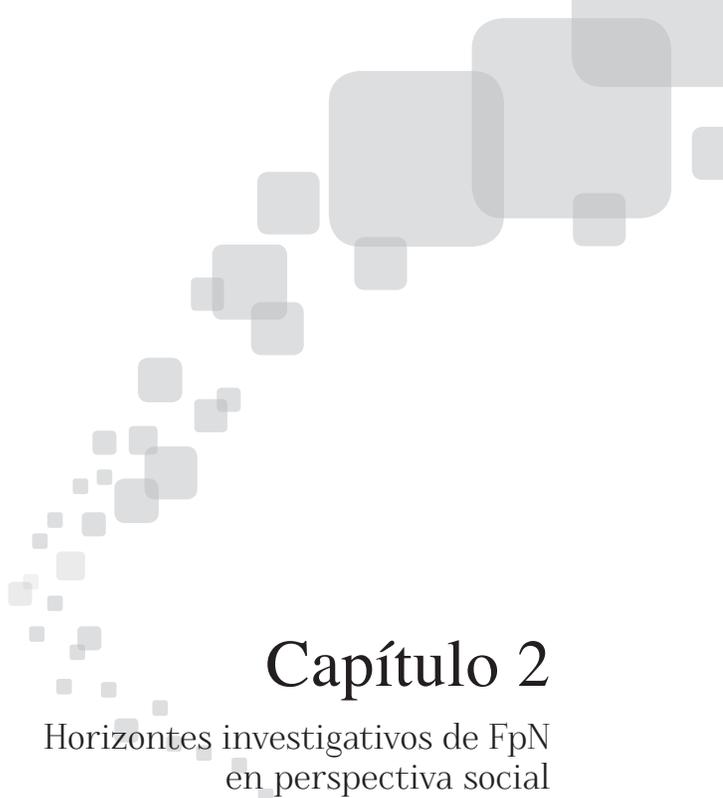
En virtud de la pertinencia y la proyección social del ejercicio investigativo, se buscó reflexionar sobre la realidad de los participantes de las *comunidades de diálogo*, con el objetivo de potenciar acciones creativas que estuvieran articuladas a la construcción de sus propios proyectos de vida. Al asumir la investigación como una fuente de conocimiento social, académico y afectivo, se logró trazar una ruta clara en la práctica, ofreciendo la posibilidad de consolidar espacios creativos que aportaran elementos al desarrollo social de las *comunidades de diálogo*.

En este sentido, los *encuentros para el diálogo*, en el marco de la propuesta de FpN, apuestan por la generación de ciudadanos críticos que, desde el adecuado uso de la razón en relación directa con las emociones y habilidades sociales como la empatía, la escucha y el diálogo, generen la construcción de comunidades humanas respetuosas, éticas y democráticas.

## ■ Referencias Bibliográficas

- Bermejo, R., Hernández, D., Ferrando, M., Soto, G., Sainz, M., y Prieto, M. D. (2010). Creatividad, inteligencia sintética y alta habilidad. *Reifop: Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(1). Recuperado de <http://www.aufop.com/aufop/uploadedfiles/articulos/1268617661.pdf>
- Cristiano, J. (Julio, 2007). Prácticas sociales y creatividad social: Premisas para un desarrollo conceptual. *Astrolabio*, 4. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/246/256>
- Corporación Servicio de Defensa a la Niñez –Seden, Escuela Popular Infantil Villa Nidia. (2001). *La historia de nuestro cerro: Una historia explicada por niñas y niños* [Cartilla]. Bogotá, D. C.: Seden.
- Estany, M. L. (2006). La creatividad social frente a la sociedad del riesgo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1, 456. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/134907>
- Forero, M. (2008). *Epifanías de la identidad: La comprensión multiculturalista de Charles Taylor*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fundación Enseñame a Pescar. (2017). *¿Quiénes somos?: Un equipo que quiere apoyarte*. Recuperado de <http://www.enseñameapescar.com/nosotros/>
- García, F. (2002). FpN: Una propuesta de investigación y acción. En M. Lipman (Coord.), *Filosofía y educación* (pp. 321-346). Madrid: De La Torre.
- González, H. C. (1998). Te vengo a cantar [Grupo Bahía]. En el álbum *Con el corazón cerca de las raíces* [CD]. Bogotá, D. C.: Music Media Colombia.

- Ianitelli, S., y Llobet, M. (2006). Conflicto, mediación comunitaria y creatividad social. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1 (No. extra), 456. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2002454>
- Rojas, G., Bogoya, N., Ojeda, L. M., y Segura, M. (2004). *Valores ciudadanos y democráticos: ¿en la encrucijada?* Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Sátiro, A. (2011). Creativitat social: Un intent de no perdre el fil. *Guix: Elements d'Acció Educativa*, 372, 12-16.
- Sátiro, A. (2012). *Pedagogía para una ciudadanía creativa* (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, España.
- Sátiro, A. (2013). Pedagogía para una ciudadanía creativa: Desarrollo de la capacidad creativa como generadora del bien común. En V. Rojas (Ed.), *FpN: Práctica educativa y contexto social* (pp. 89-114). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Suaza, L. M., y Ortiz, R. R. (2011). Cibercultura, género y política: Hacia una emergente creatividad social y educativa. *Educació i Cultura: Revista Mallorquina de pedagogía*, 22, 21-36. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3871854>
- Zambrano, C. V. (2001). Territorios plurales, cambio socio político y gobernabilidad cultural. En Grupo de Investigación "Territorialidades" (Ed.), *Territorio y Cultura: Territorio de Conflicto y Cambio Sociocultural –Memorias Seminario Internacional sobre Territorio y Cultura–* (pp. 20-67). Manizales: Universidad de Caldas.



## Capítulo 2

### Horizontes investigativos de FpN en perspectiva social

JUANITA DEL PILAR BEJARANO CELIS

MERCEDITAS DEL PILAR BELTRÁN FLÉTSCHER

JULIÁN CÁRDENAS ARIAS

#### ■ Introducción

En este capítulo, en primera instancia, se presentarán los horizontes sobre los cuales se enmarca la investigación *Comunidades de diálogo: una apuesta hacia la identidad y la creatividad social*, señalando las proyecciones de FpN en perspectiva social; el segundo momento evidenciará el tipo de investigación y el enfoque metodológico que orienta la comprensión y la interpretación de las *comunidades de diálogo* desarrolladas a lo largo del ejercicio investigativo; por último, se mostrará el diseño metodológico de las *Comunidades de diálogo*, las cuales serán analizadas en los siguientes capítulos.

El proyecto Marfil (Marginalidad y Filosofía para Niños), representa una apuesta de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de

UNIMINUTO por generar encuentros interdisciplinarios, y materializa uno de los objetivos de la proyección de la Facultad: constituir escenarios de diálogo entre distintos profesionales comprometidos en la comprensión y la transformación de las realidades de las poblaciones y comunidades con las que trabaja.

Es así que el proyecto se fundamenta en los pilares de FpN, el desarrollo en escenarios educativos del pensamiento multidimensional (pensamiento crítico, creativo y cuidadoso), haciendo especial énfasis en las habilidades sociales y afectivas, ya que en contextos marginales la idea del pensamiento no puede reducirse única y exclusivamente al tema de las habilidades cognitivas, sino en orientar propuestas que potencien diferentes destrezas, entre ellas las sociales y las emocionales, aspectos que impactan directamente en todos los ámbitos de las personas.

De esta manera, el proyecto ha tomado nuevas connotaciones, mediadas por la experiencia que se ha desarrollado con el liderazgo de UNIMINUTO, dentro de las cuales se pueden destacar las siguientes: (a) una educación filosófica en perspectiva social, (b) el desarrollo de encuentros para el diálogo con distintas poblaciones abordadas desde un enfoque interdisciplinar, y (c) el encuentro entre la filosofía, la educación y las ciencias sociales.

La filosofía sigue siendo un saber basado en la pregunta, la curiosidad, la especulación racional y la búsqueda de sentido; este ha sido su oficio desde la antigüedad. Ahora bien: ¿qué implica una educación filosófica en perspectiva social? Se hablaría, entonces, de una educación que retome como elementos fundamentales la problematización del conocimiento, la búsqueda de nuevas formas de aprender, el encuentro con los que desean aprender y la búsqueda de nuevos escenarios en los que se pueda enseñar a aprender.

Dentro de las experiencias y proyectos más significativos realizados por Marfil en el tema de *educación filosófica en perspectiva social* se encuentra la apertura de las prácticas de FpN en el Centro de Reclusión de Menores Infractores de la ciudad de Bogotá “CEA” (Centro Educativo Amigoniano). Desde esta acción, se han logrado conjugar varios de los

conceptos de *filosofía* en el marco de FpN. El primero, la *filosofía como una forma de vida* que asumen los docentes y los estudiantes que han decidido involucrarse en un campo de práctica filosófica en un centro de educación no formal, en el que una de las intenciones fundamentales es ayudar a que los jóvenes piensen por sí mismos, buscando nuevos cursos de acción para sus vidas a partir de una experiencia de encuentro consigo mismos y con los otros, en torno a las llamadas *comunidades de diálogo*.

En ese sentido, se ha comprendido que la filosofía, desde una perspectiva social, es un encuentro con las personas desde la escucha atenta, el respeto por el pensamiento del otro y la construcción de nuevas alternativas de diálogo y comprensión de los problemas sociales que afectan la vida de quienes forman parte de un colectivo social.

De igual manera, el concepto de *comunidad* en FpN está ligado directamente a la práctica en la que se construye el conocimiento, en la medida en que pensar por uno mismo es pensar con otros, es encontrarse con otras perspectivas que pueden ayudar a cada uno de los participantes a revisar sus propias posturas de pensamiento. Si bien es cierto que dentro de la postura tradicional de FpN se habla de la implementación de *comunidades de indagación* en un aula, en esta perspectiva social, el diálogo está por encima de la indagación que, en cuanto tal, pierde sentido cuando no se realiza el encuentro. Una *comunidad de diálogo* es, ante todo, encuentro, posibilidad y proyecto de transformación personal.

La *comunidad de diálogo* se convierte en un espacio abierto para todos aquellos que quieran participar; no es un espacio reducido al aula tradicional de clase, sino un espacio de apertura hacia el encuentro con todo aquel que quiera preguntar, narrar, buscar, construir y proponer. El imperativo es buscar que todo aquello que pueda ser pensado sea expresado en el ambiente de la comunidad. En este sentido, el diálogo se convierte en un proceso creativo, puesto que las personas pueden pensarse el tipo de vida que quieren vivir y cómo esta genera transformaciones directas en la sociedad.

Por último, la filosofía, en algunas facultades y programas de formación universitaria, se ha convertido en un saber exclusivo para eruditos y especialistas que no están dispuestos a dialogar con otras disciplinas

del saber. La perspectiva social de FpN, que se ha venido consolidando en UNIMINUTO, ha permitido el encuentro con otros saberes como la pedagogía, la psicología, la sociología y la antropología, etc., logrando que el trabajo de docentes y estudiantes sea cada vez más diverso y amplio, conceptual y epistemológicamente, a partir de la construcción y participación en las *comunidades de diálogo*.

### ■ Explorando opciones epistemológicas e investigativas

Teniendo en cuenta que cualquier ejercicio de tipo investigativo indudablemente se encuentra transversalizado por las percepciones culturales, académicas, históricas, políticas, sociales y relacionales de sus participantes, versus la construcción propia que hace de la investigación quien se interesa por ella, es innegable que dichos factores, sumados a la tradición investigativa y a los procesos sociales diversos que viven los participantes de las mismas, favorecen o impiden el desarrollo de la construcción de conocimiento nuevo.

Para decidir el tipo de investigación, el equipo Marfil se fundamenta en los aportes realizados por Bourdieu, quien nos lleva a pensar que el hecho científico va más allá de ser un procedimiento técnico y que, por lo mismo, rechaza algunas perspectivas de la investigación en las que el acto científico se reduce a la comprobación de datos e información presupuestada de manera descontextualizada, sin tomar en cuenta los distintos factores y agentes que forman parte de la investigación (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 1986). En ese orden de ideas, el proyecto investigativo orientado por Marfil se fundamenta en un trabajo de tipo cualitativo que no pretende una mera confirmación de datos, sino que apuesta categóricamente por la comprensión de una realidad desde las voces de los actores que la representan, a partir del reconocimiento de sus particularidades y de sus propias experiencias e historias de vida.

La elección de lo cualitativo puede pensarse desde Wallerstein (2001), sociólogo y científico social estadounidense que plantea que es importante promover la discusión colectiva con el propósito de

proponer alternativas, teniendo en cuenta el dinamismo social para evitar los determinismos y lograr, de este modo, transformaciones de las ciencias sociales en los distintos escenarios en donde se movilizan. Además de lo anterior, se considera, parafraseando a Vasilachis (2006), que los individuos cobran gran importancia en la medida en que se convierten en los actores principales del proceso de conocimiento, dado que la reflexión epistemológica se convierte en una actividad persistente y creadora que, indefectiblemente, conlleva decisiones metodológicas.

Este escenario invita al equipo investigador a liberarse de dogmatismos y, por lo mismo, es de vital importancia tener en cuenta que, aunque hay una coexistencia de paradigmas, no deben estos convertirse en una regla general que delimite el camino sino, por el contrario, deben brindar concepciones distintas de la realidad. Bajo esta perspectiva, en este proceso Marfil privilegia un ejercicio de tipo comprensivo que va más allá de la observación, pues esto motiva a dimensionar a los individuos de otras maneras y, a su vez, posiciona una doble hermenéutica en la que el ejercicio comprensivo se da tanto en el sujeto investigador como en el sujeto investigado, generando un diálogo de saberes que permite que el conocimiento fluya y se retroalimente de manera creativa, crítica y constructiva (Vasilachis, 2006).

Es así como el análisis cualitativo en la investigación social, genera, entre otras, la posibilidad de que el investigador participe activamente en el proceso a partir de los grandes elementos que ofrece el diálogo y la comunicación. En este escenario se validan factores que influyen directamente en el acto investigativo como el encuentro entre individuos desde múltiples dimensiones (saberes, afectos, visiones de mundo, etc.). Es así como se logra que el ejercicio investigativo, que, si bien debe responder a un componente epistemológico, no se desligue de las categorías naturales y azarosas del cotidiano vivir.

Es en este punto en el que el método cualitativo, dentro del enfoque hermenéutico, ofrece diversas herramientas de acercamiento a la realidad, de tal manera que, más allá de los datos recopilados, se pueden evidenciar distintas fuentes de conocimiento que dan cuenta de otro tipo

de relación con la realidad, y también da un giro en la posibilidad de acceder al conocimiento de esa realidad social que es del interés de las ciencias humanas y sociales.

Desde este marco cualitativo, el equipo de trabajo Marfil decide utilizar el enfoque hermenéutico, con base en la tradición de algunos estudiosos de la filosofía, dado que, en virtud de su utilidad en las comprensiones posibles del ejercicio de las *comunidades de diálogo*, es indispensable realizar un ejercicio de tipo comprensivo que permita romper las dinámicas de la investigación dogmática y cerrada, que se constituye a partir de esquemas metodológicos y conceptuales rígidos, y reemplazarlas por otras que opten por lo participativo, lo crítico y lo creativo, y que privilegien las narrativas de todos los miembros. En esta medida, la definición de las categorías de análisis no es una decisión rígida y pre-determinada; por el contrario, se convierte en un valor que surge del encuentro con otros y otras, del diálogo de saberes y de puntos comunes entre todos los participantes.

## ■ Perspectivas metodológicas

Teniendo en cuenta los anteriores aspectos, la investigación se asume como un modelo que vincula la teoría y la práctica en la medida en que conlleva un conjunto de estrategias y enfoques que promueven reflexiones articuladas sobre la acción, desde la cual se reconoce la dimensión social, afectiva y cultural de los sujetos inmersos en la misma.

Ahora bien, vale la pena tener presente que:

(...) La investigación-acción considera la situación desde el punto de vista de los participantes, describe y explica “lo que sucede” con el mismo lenguaje utilizado por los sujetos partícipes del proceso; o sea, con el lenguaje del sentido común que la gente usa para describir y explicar las acciones humanas y las situaciones sociales en su vida cotidiana. (Rodríguez, Gil, & García, 1996, p. 53).

En este orden de ideas, la investigación que se desarrollará pretende abrir espacios de diálogo en los que se propicien procesos de indagación,

autorreflexividad y resignificación de las experiencias de vida de cada sujeto involucrado, permitiéndole dialogar con los facilitadores desde las comprensiones y horizontes propios de su saber. Así, pues, se pretende propiciar un espacio para la construcción del conocimiento desde una perspectiva dialógica que posibilite fabricar y descubrir significados a partir de la experiencia vital.

Desde esa perspectiva, la metodología propuesta de investigación-acción tiene un carácter práctico-reflexivo, manifestándose la acción a través de la narrativa, en la que se observa la relación que tiene el sujeto con el contexto y la experiencia que comparte con el otro (Osorio & Rubio, 2007). Vale la pena advertir que, metodológicamente, la apuesta de esta investigación-acción se llevará a cabo a través del desarrollo de *comunidades de diálogo* en la perspectiva de FpN, las cuales se erigen como espacios transversales y constitutivos de toda la experiencia investigativa.

En el marco de la presente investigación, la *comunidad de diálogo* se constituye como un medio propicio que articula los mecanismos, las estrategias y los fines de una investigación-acción, en la medida en que conlleva una praxis que suscita un intercambio recíproco de saberes atendiendo a un conjunto de variables que enriquecen la apuesta dialógica (García, 2002). De igual forma, las *comunidades de diálogo* posibilitan el desarrollo de aspectos claves de la investigación-acción, como la participación, la colaboración, la introspección y la oportunidad de que cada sujeto pueda darle sentido a su propia existencia en el contexto de una práctica situada, a partir del cuestionamiento, la reflexividad y la construcción continua de su propia identidad. Es así que las *comunidades de diálogo*...

(...) Responden al interés y el desarrollo del Proyecto de FpN en sectores sociales marginados (...) desde los cuales siguiendo el establecimiento de una ruta articuladora formulada en tres momentos (Diálogo con el Texto, Diálogo con el Otro y Diálogo Consigo Mismo), buscan promover experiencias de encuentro significativas con sujetos en condición de marginalidad. Es así como dichos encuentros más que una propuesta metodológica centrada

en el desarrollo de habilidades, emergen como una práctica filosófica (mediada por lo afectivo y lo estético) que suscita en cada uno de los participantes un movimiento de autorreflexión, diálogo y reconstrucción de la experiencia de encuentro que se genera con el otro. (Dumett, 2015, p. 247).

Vale la pena señalar que es en este sentido que la presente investigación, además de desarrollarse desde la apuesta metodológica de la investigación-acción, haciendo uso del insumo crítico-reflexivo que suscita las *comunidades de diálogo*, también aborda el enfoque praxeológico (Juliao, 2011); es decir, suscita una continua reflexión sobre la praxis desde cuatro fases relevantes:

#### Fase I: Ver

Esta fase pretende llevar a cabo un proceso de conocimiento de la población con la cual se realiza la investigación, tomando el diálogo como un proceso generativo-creativo, es decir, suscitando desde él dinámicas autorreflexivas a través de las cuales los sujetos dinamizan sus propias narrativas, siendo capaces de imaginar un futuro posible. Se explorará fundamentalmente cuál es la visión que cada uno tiene de la vida y de la sociedad y cuál se imagina, lo cual brindará insumos para llevar a cabo un ejercicio de caracterización de los sujetos que intervienen en el proceso.

Es esta una etapa en la cual se reconoce la voz de los sujetos participantes, proyectando una práctica hacia el diálogo y el encuentro; así, pues, se constituye en una fase catártica para el grupo, la cual posibilitará llevar a cabo un mapeo de las diversas categorías que configuran un proceso de construcción de identidad, así como una praxis de la *creatividad social*, en la medida en que se propicie un espacio que permita hacer uso de diversas herramientas creativas.

En este punto, el grupo de investigadores (docentes del seminario de profesores y estudiantes de los semilleros de investigación involucrados), comprenden la problemática que van a abordar en el contexto en el que las personas se inscriben. Allí se hace una exploración bibliográfica y situada que se analiza y se sintetiza con el fin de sensibilizarse frente al tema que los convoca.

### Fase II: Juzgar

Es una etapa convergente en la que se lleva a cabo un proceso de acercamiento a unos objetivos alcanzables que han sido definidos en la fase del ver. Se trata de abrir espacios donde la implementación de las *comunidades de diálogo* promueva y suscite el desarrollo de las narrativas inicialmente formuladas, posibilitando la construcción de criterios que orienten los proyectos de vida de cada sujeto involucrado en el proceso, lo que permite la resignificación de su propia identidad en la construcción de objetivos alcanzables.

De igual forma, constituye una fase en la cual se recopilarán, por parte del grupo de investigadores, algunos insumos con la intención de clasificar, analizar, y hacer una interpretación crítica de la información, teniendo en cuenta el trabajo de campo realizado con el fin de reflexionar sobre los aspectos teóricos y vincularlos con la práctica.

### Fase III: Actuar

Esta fase tiene como elemento característico el que ofrece la oportunidad de suscitar, nuevamente a través del desarrollo de las *comunidades de diálogo*, la construcción de objetivos alcanzables por parte de los sujetos participantes, de modo que les permitan comprender su proyecto de vida como una experiencia creativa. En esta etapa se pretende que los sujetos no solo continúen reflexionando sobre su proceso vital, sino que provoquen acciones que posibiliten contrastar, dinamizar y situar críticamente sus experiencias de vida.

Desde aquí, los investigadores hacen un análisis y reflexionan sobre el trabajo que se va a desarrollar con los participantes; se trata de un momento en el que se prioriza la formulación, la elaboración y la planeación de algunas estrategias propicias para realizar un mejor trabajo con la comunidad, bajo una actitud reflexiva sobre la práctica y la manera en que también se van apropiando algunos aspectos de la comunidad, con el fin de hacer una articulación con los paradigmas y teorías que guían la investigación a fin de proponer una práctica novedosa de acción participativa.

#### Fase IV: Devolución creativa

Esta fase representa una etapa final del proceso en la que emerge, como elemento característico, una praxis meta cognitiva del ejercicio, en la cual se revisan los aprendizajes y se identifican nuevos saberes. De esta manera, una vez desarrollado el proceso, se podrá confrontar el estado inicial de los sujetos involucrados, con el estado final. De igual forma, esta fase permitirá realizar un reordenamiento y una reconstrucción teórica de la experiencia sistematizada. Específicamente, se trata de ampliar las posibilidades desde una dimensión evaluativa, de tal manera que los investigadores reflexionen sobre los aprendizajes obtenidos de la experiencia.

Para finalizar, la estructura elegida para las *comunidades de diálogo* contiene el nombre que le fue dado a cada una de ellas, la categoría y subcategoría que se pretende trabajar, la pregunta orientadora del encuentro y, finalmente, el diseño de los cuatro momentos elegidos desde el modelo praxeológico. Esta estructura no solo facilitará la comprensión del trabajo realizado en campo, sino que se convierte, también, en una herramienta útil para los lectores interesados en realizar *comunidades de diálogo*.

### Encuentro

01

“Mi identidad a través  
de la expresión musical”

Categoría: Identidad

Subcategoría: Creatividad social

Idea orientadora: ¿Cómo construyo identidad  
a través de la expresión musical?

#### Propósito

Develar la identidad de cada uno de los participantes. Con la música se incorporan diferentes maneras de comprender a las personas, las comunidades y los grupos. Al incorporar sonidos, ritmos y melodías se

genera una serie de componentes estéticos que se vinculan con la emoción y ciertos pensamientos que evocan momentos determinados de la vida.

### DIÁLOGO CON EL TEXTO. Actividad rompehielo

Se inicia el encuentro con una actividad *rompehielo*, relacionada con los objetivos, la categoría y las subcategorías que se van a desarrollar.

Inicialmente se plantea a los participantes que asuman que viven en un pueblo; luego, cada uno escogerá un personaje que habite el lugar y le asignará un nombre. Se trata de identificar cuáles son las cualidades o aspectos que los caracterizan, de manera que más allá de conocer su nombre se podrán inferir o explicitar aspectos propios de cada uno.

Posteriormente, siguiendo la idea orientadora planteada, cada uno de los participantes seleccionará una canción que los identifique, que sea significativa para él y que la pueda asociar con una emoción o pensamiento concreto; luego escribirá un fragmento y lo socializarán con el grupo.

### DIÁLOGO CON EL OTRO.

Luego de haber escuchado todos los participantes, se espera que cada uno formule una pregunta relacionada con la experiencia anterior, de tal manera que se pueda explorar su identidad. Además de las propuestas por ellos, se podrán plantear las siguientes:

- ¿Qué pregunta surge de esta actividad?
- ¿Qué le recuerda la canción?
- ¿Con qué me identifico de la canción?
- ¿Qué emociones genera la canción?
- ¿Qué es la identidad?
- ¿Por qué es importante pensar en nuestra identidad?
- ¿Qué significa tener una identidad?
- ¿Cómo se construye la identidad?

- ¿La identidad se transforma?
- ¿Es posible imponer la identidad?
- ¿Qué aspectos de la identidad pueden mantenerse?
- ¿Qué piensas de la canción que escogió el compañero?
- ¿Te identificas con la canción que escogió el compañero?
- ¿Cómo construyo mi identidad desde el otro?
- ¿Construyo mi identidad con lo que pienso o con lo que siento?

El grupo se dispondrá a dar inicio a la discusión. Se espera que la pregunta con la que se inicie el diálogo genere en los participantes curiosidad, de tal manera que motive su participación y realicen aportes desde los componentes lógicos y argumentativos, para que deliberen y sustenten sus opiniones. Luego se pedirá a los participantes que consoliden lo que hasta el momento hayan construido. Se trata de sintetizar las conclusiones más relevantes de la discusión de modo que se reelaboren conceptos y puedan asumir una postura frente al tema abordado.

### DIÁLOGO CONSIGO MISMO.

La sesión finaliza cuando los participantes han reflexionado sobre los elementos discutidos; se trata de propiciar un aprendizaje significativo por cuanto ellos deberán relacionarlo con sus saberes y experiencias. El diálogo consigo mismo tiene como fin dar una mirada hacia la propia historia, para que el participante relacione los elementos discutidos con su propia identidad. Para ello, se les proveerá de papel Kraft para que cada uno haga sus aportes desde la reflexión individual que haya elaborado. El producto común será un mapa en el que se expliciten las reflexiones.

#### **Insumos para la realización de la actividad:**

- 10 pliegos de papel Kraft
- Marcadores de varios colores
- Esferos de varios colores

- Cinta de enmascarar y transparente
- Lápices de colores
- Hojas de papel Bond tamaño carta
- Acceso a Internet
- Un amplificador de Sonido para el PC.

02

## Encuentro

“Tras las huellas  
de la identidad”

Categoría: Identidad

Subcategoría: Territorio

Idea orientadora: ¿Cuál es la relación entre mi identidad y mi territorio?

### Propósito

La principal búsqueda para esta *comunidad de diálogo* es generar espacios de encuentro y reflexión a través de la experiencia de vida de distintos participantes, con el propósito de conocer, interactuar y compartir lo que significa “ser joven” a partir de su relación con el territorio. Para ello, el encuentro se realizará en los cerros nororientales de la ciudad de Bogotá, en donde se buscará apreciar las dinámicas sociales, organizativas y afectivas de los jóvenes del sector, en su proceso de configuración de identidades individuales y colectivas.

A su vez, el encuentro estará dinamizado por el diálogo con otros jóvenes (excombatientes, estudiantes y seminaristas, entre otros), formulando algunas preguntas orientadoras enfocadas a reflexionar sobre cuáles son sus búsquedas en su barrio y localidad, cuáles son sus sueños, afectos, emociones y proyecciones en la ciudad y el país, y otros aspectos claves que emergerán del diálogo.

## DIÁLOGO CON EL TEXTO.

La *comunidad de diálogo* se centrará inicialmente en la importancia de “caminar por el territorio” como una forma de acercarse a la historia del barrio y, por supuesto, a la de los jóvenes. Se realizarán varias paradas en los lugares más significativos para los jóvenes de Cerro Norte, en donde relatarán la importancia de cada sitio en los ámbitos emocional, histórico, social, cultural y ambiental. De esta manera, el territorio se convertirá en el texto, ya que este proporcionará los elementos claves para el encuentro con su historia individual y colectiva.

## DIÁLOGO CON EL OTRO.

La lectura del territorio se desarrollará a través del ejercicio de la cartografía social, que consiste en que se organizarán parejas de trabajo a las cuales se les dará una hoja con el mapa del recorrido, con el propósito de que plasmen las ideas, percepciones y emociones al respecto de cada lugar. De igual manera, se les solicitará que, a medida que van transitando por los distintos espacios, planteen preguntas sobre los relatos de cada uno de los demás participantes. Además de las preguntas que formulen, se podrán presentar las siguientes:

- ¿Para cada uno qué es el territorio?
- ¿Por qué es importante el territorio para la construcción de la identidad?
- ¿Qué significa ser joven en Bogotá?
- ¿De qué manera nos relacionamos con el territorio?
- ¿Cuáles son mis proyecciones en mi territorio?

## DIÁLOGO CONSIGO MISMO.

A partir de las preguntas planteadas por el grupo o las sugeridas por los facilitadores de la *comunidad de diálogo*, se buscará generar el

encuentro entre los participantes para dar paso a reflexiones profundas a partir de la experiencia vivida. En este momento se suscitará un intercambio de apreciaciones, percepciones y argumentos entre el grupo, para propiciar la reelaboración desde la experiencia, sobre los conceptos planteados.

Las conclusiones de cada uno de los participantes son muy importantes, en la medida en que constituyen el aporte del encuentro con él, por lo que se hace necesario dejar una evidencia, resultado del trabajo realizado por la comunidad. En la actividad de cierre se presentará un trabajo construido de manera creativa por la *comunidad*. Para ello se les entregarán algunos insumos; luego se ubicarán los productos elaborados en algún lugar del recinto para que cada uno pueda verlos y seguir encontrando elementos de discusión y reflexión personal.

Insumos para la realización de la actividad:

- 10 pliegos de papel kraft
- Marcadores de varios colores
- Esferos de varios colores
- Cinta de enmascarar y transparente
- Lápices de colores
- Hojas de papel bond tamaño carta con el dibujo del recorrido.

03

## Encuentro

“La melodía, la armonía y el ritmo como narrativas de vida”

Categoría: Identidad

Subcategoría: Identidad cultural

Idea orientadora: ¿De qué manera podemos resignificar las identidades de los participantes a través de una experiencia musical?

### Propósito

Promover la expresión de la identidad cultural y territorial a partir de la música y la corporalidad, teniendo en cuenta el trabajo colectivo y el apoyo entre los participantes.

### DIÁLOGO CON EL TEXTO.

Con el fin de generar un ambiente dinámico para los participantes, se llevará a cabo una actividad corporal que permitirá estrechar lazos entre los mismos. Esta actividad inicial o *rompehielo* consistirá en lo siguiente:

El coordinador de la actividad invitará a los participantes de la *comunidad de diálogo* a formar un círculo en el que se deberán ubicar a una distancia considerable entre cada uno. A continuación, se invitará a los participantes a realizar sonidos empleando el cuerpo; por ejemplo, golpeando los muslos con las palmas o aplaudiendo, entre otros. Se espera que haya musicalidad en sus acciones para que todos vayan llevando un ritmo. Esta actividad tomará de diez a quince minutos.

En un segundo momento, se empezarán a integrar varios instrumentos musicales, como maracas, tambores y palos de agua; se trata de que cada uno de los participantes genere música con el instrumento que ha elegido.

La idea es que los participantes se roten los instrumentos musicales, para que cada uno tenga la oportunidad de familiarizarse con ellos y luego incorporar los diferentes sonidos en ritmos musicales. Una vez ensayados los diferentes instrumentos por todos los integrantes, se les pedirá que formen tres grupos con el mismo número de personas, con el fin de que cada grupo escriba una parte de una canción que refiera algunos aspectos que identifiquen a los colombianos.

Posteriormente se llevará a cabo una ronda de preguntas con las que se intentará dar cuenta de las sensaciones que provocó la actividad.

Algunas preguntas habrán sido planteadas con anterioridad y otras podrán ser sugeridas por los participantes. Por ejemplo:

- ¿La identidad se construye de manera colectiva?
- ¿Qué significó para mí encontrarme con el otro y crear?
- ¿Qué significa construir identidad a partir de la música?
- ¿Cuál es mi sentir frente al territorio colombiano?
- ¿Qué queremos para nuestro país?

### DIÁLOGO CON EL OTRO.

Posterior a la discusión planteada a partir de las preguntas, se hará entrega a cada grupo de papel kraft, revistas, tijeras, colbón y marcadores para que plasmen, de manera creativa, todas las ideas que surgieron en el diálogo entre sus integrantes y que se generaron a partir de las preguntas propuestas.

### DIÁLOGO CONSIGO MISMO.

Para finalizar, los integrantes de cada grupo harán una pequeña reflexión sobre el producto que han creado y expresarán lo que les ha generado toda la actividad.

Insumos para la realización de la actividad:

- 10 pliegos de papel kraft
- Tijeras
- Colbón
- Revistas
- Marcadores de colores
- Instrumentos musicales

## 04

**Encuentro**“El conflicto y  
las cartografías del ser”

Categoría: Identidad

Subcategoría: Conflicto

Idea orientadora: ¿Existen varias formas de escribir-expresar nuestras situaciones de conflicto?

**Propósito**

Potenciar, desde procesos vinculares, las formas de observar y de ver en función de los diferentes tipos de escrituras, como escribir con símbolos e imágenes y escribir para configurar y trazar una cartografía del ser.

**DIÁLOGO CON EL TEXTO.**

Rápidamente se realizarán algunos ejercicios de esparcimiento y relajación para romper con la posible indiferencia o apatía de los participantes. Dichas actividades preliminares (*rompehielo*) se llevarán a cabo de la siguiente manera:

El coordinador de la actividad invitará a los integrantes del grupo a que se organicen en círculo. Una vez dispuestos de esta manera, se conformarán parejas; cada una tendrá la posibilidad de hablar acerca de sus gustos personales, sus actitudes y aptitudes, sus habilidades (para qué es bueno), así como de aquellas cuestiones que no les agradan. Pasados cinco minutos, el coordinador pedirá a cada pareja que se presenten entre sí.

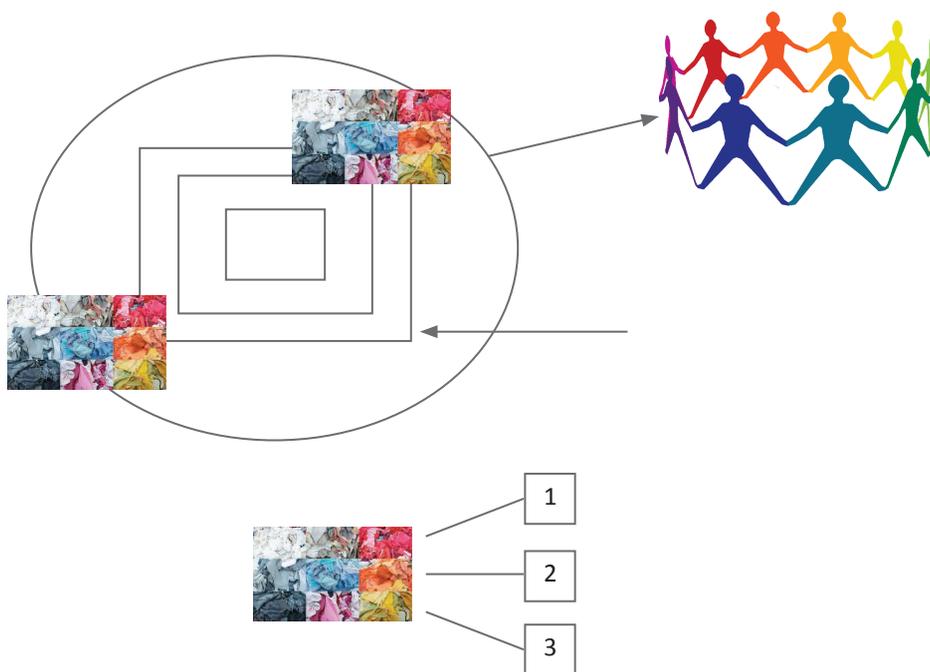
Para ello, cada integrante de la pareja deberá asumir la personalidad del otro como propia, sintiendo que es él o ella. Para llevar a cabo esta presentación se deberá cumplir con dos condiciones: (a) cada persona exagerará lo que la otra le ha compartido haciendo gestos con el cuerpo, (b) deberá presentar lo que sabe, diciendo totalmente lo contrario;

por ejemplo, si aquella persona dijo que era de buen humor, esta deberá afirmar que esa persona es muy malgeniada; si dijo que era ordenada, deberá afirmar que es muy desorganizada, etc. Esta actividad genera un clima de confianza entre los integrantes.

Una vez finalizada esta dinámica, el grupo se organizará nuevamente en círculo; entonces, el coordinador solicitará a los integrantes organizarse alrededor de una serie de recuadros dispuestos como se muestra en la figura 1:

**Figura 1**

**Disposición de los recuadros para la dinámica de la comunidad de diálogo  
“El conflicto y las categorías del ser”.**



Fuente: adaptación de los autores.

El reto de los participantes consistirá en ir ingresando juntos y paulatinamente en cada recuadro (1, 2 y 3). Los integrantes, antes de entrar en cada recuadro deberán dialogar, concertar y apelar a criterios para poder organizarse y ubicarse dentro de cada recuadro de tal manera que ninguno quede por fuera. El grado de dificultad será progresivo en la medida en que vayan ingresando a cada recuadro.

Una vez finalizado este momento se llevará a cabo una ronda de preguntas que intentarán explorar e indagar en las sensaciones, sentimientos y percepciones que provocó la actividad. Las preguntas pueden surgir del grupo o ser formuladas por el coordinador. Algunas pueden ser:

- ¿Qué sensaciones nos acaba de producir esta actividad?
- ¿Nos hemos sentido forzados a decidir?
- ¿Qué criterios se utilizaron para poder tomar la decisión de ingresar en cada recuadro?
- ¿Qué supone estar decidiendo con otros?
- ¿En qué sentido nuestras historias de vida están atravesadas por lo que se vivió en el ejercicio?
- ¿Por qué se escogieron ciertos criterios y se desecharon otros?
- ¿Qué relaciones existen entre los diferentes espacios del ejercicio y las relaciones con los participantes?

Finalmente, se proyectará una sinopsis de la película *Pequeñas voces* (Andrade & Castillo, 2010), la cual muestra algunas dinámicas de los niños y jóvenes en el conflicto armado.

## DIÁLOGO CON EL OTRO.

Después de haber visto los fragmentos de la película, los integrantes tendrán la posibilidad de formular algunas preguntas relacionadas con ella, buscando explorar cuáles son las representaciones y realidades que existen al respecto del papel de los niños y los jóvenes en medio del conflicto. Es muy posible que surjan algunos relatos que reconfiguren el desarrollo del diálogo.

## DIÁLOGO CONSIGO MISMO.

Para finalizar, a los integrantes del grupo, haciendo uso de marcadores, tijeras, pegante y revistas, se les pedirá que seleccionen algunas imágenes y construyan, de manera dialógica, un *collage* colectivo sobre papel Kraft, que describa lo vivido en la sesión. Esta actividad se ambientará con temas musicales que agraden a los jóvenes. Se espera contar con conexión a Internet y amplificar el sonido. Según se vayan utilizando las imágenes aportadas por los participantes, cada uno indicará la relación de la imagen seleccionada con sus sensaciones y percepciones vividas en el ejercicio, pero en relación con su propia vida y con la situación social del país.

Insumos para la realización de la actividad:

- 20 pliegos de papel Kraft
- Marcadores de colores
- Revistas
- Esferos de varios colores
- Tijeras
- Pegante
- Cinta de enmascarar y transparente
- Lápices de colores
- Plastilina
- Escarcha
- Un amplificador de Sonido para el PC

05

## Encuentro “Nuestra historia”

Categoría: Identidad

Subcategoría: Alteridad

Idea orientadora: ¿De qué manera construyo mi identidad con el otro?

### Propósito

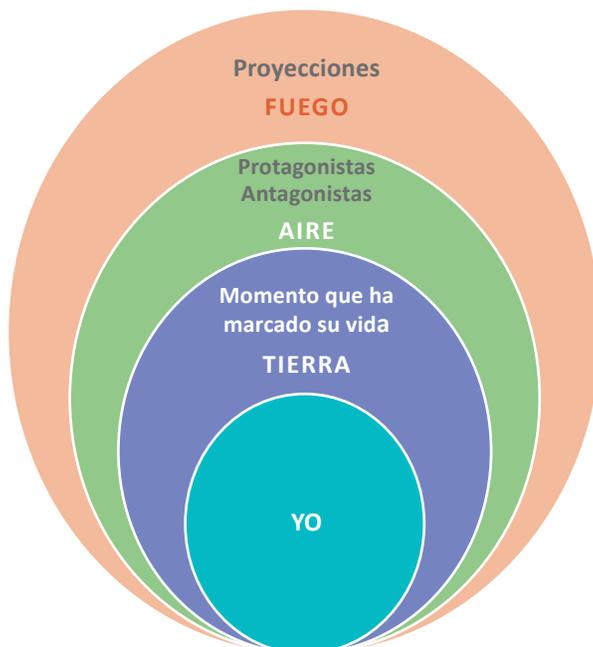
Establecer un espacio para conversar sobre la construcción de identidad a partir del reconocimiento del otro. Se trata de dar cuenta de la conformación de identidad a partir de la socialización con familiares, grupos a los que se ha pertenecido, congéneres y agentes sociales que contribuyen a su desarrollo.

#### DIÁLOGO CON EL TEXTO.

El encuentro se inicia con una actividad en la que los participantes se organizarán en equipos de cinco personas. Se trabajará con la metáfora del *tsunami*, en la que se hace una analogía con un momento de la vida de cada participante que considere que dejó cicatrices o huellas, y que implicó un cambio en su estilo de vida. Se sugerirá que el acontecimiento vivido los dejó fuera de la isla que se encuentra en el centro de la sala; por lo tanto, cada grupo tendrá dos cartulinas que deben utilizar para movilizarse nuevamente hacia ella; el piso representa el mar y las cartulinas el puente para poder pasar; para ello, deben poner una de las cartulinas en el piso, ubicándose todos sobre ella, sin salirse. Para poder avanzar deben tomar la otra cartulina y ubicarla al frente para dar el siguiente paso; luego, tomarán la cartulina que se quedó atrás para ponerla adelante y así continuar el camino hasta llegar al objetivo (ver figura 2).

#### DIÁLOGO CON EL OTRO.

Se propone a los participantes que hagan un relato escrito acerca de la experiencia anterior y, a partir de ello, generen preguntas respecto al tema. En este punto, se espera que los participantes puedan argumentar, dar razones y deliberar sobre el asunto que convoca. En este espacio se suscita la posibilidad de formular preguntas vinculadas con el relato de vida, para conversar sobre la manera en que ellos se han construido junto con el otro.

**Figura 2****Esquema de la isla para la dinámica del Tsunami**

Fuente: adaptación de los autores.

Se trata de responder a las preguntas propuestas que surjan en el grupo; pero, se ponen en consideración también las siguientes:

- ¿Cuáles han sido los acontecimientos que más han marcado su vida?
- ¿Qué aspectos positivos y negativos han tenido estos acontecimientos en su vida?
- ¿Cuál fue el antes y el después de este acontecimiento con respecto a su manera de pensar, de ser y de ver la vida?
- ¿Qué consecuencias ha tenido para su vida el hecho de que haya vivido este acontecimiento?
- ¿Qué metas ha alcanzado hasta este momento en su vida?
- ¿Qué metas o proyectos le faltan por cumplir?

## DIÁLOGO CONSIGO MISMO.

En este momento los participantes podrán reflexionar sobre los elementos antes expuestos. Se trata de que, a partir de sus propias experiencias y saberes, logren identificar, de manera individual, de qué manera las personas que mencionaron en su relato les han permitido construirse. Se espera que puedan dar un vuelco sobre sí mismos, para darle una mirada a su propia historia y reflexionen sobre la construcción de su propia identidad.

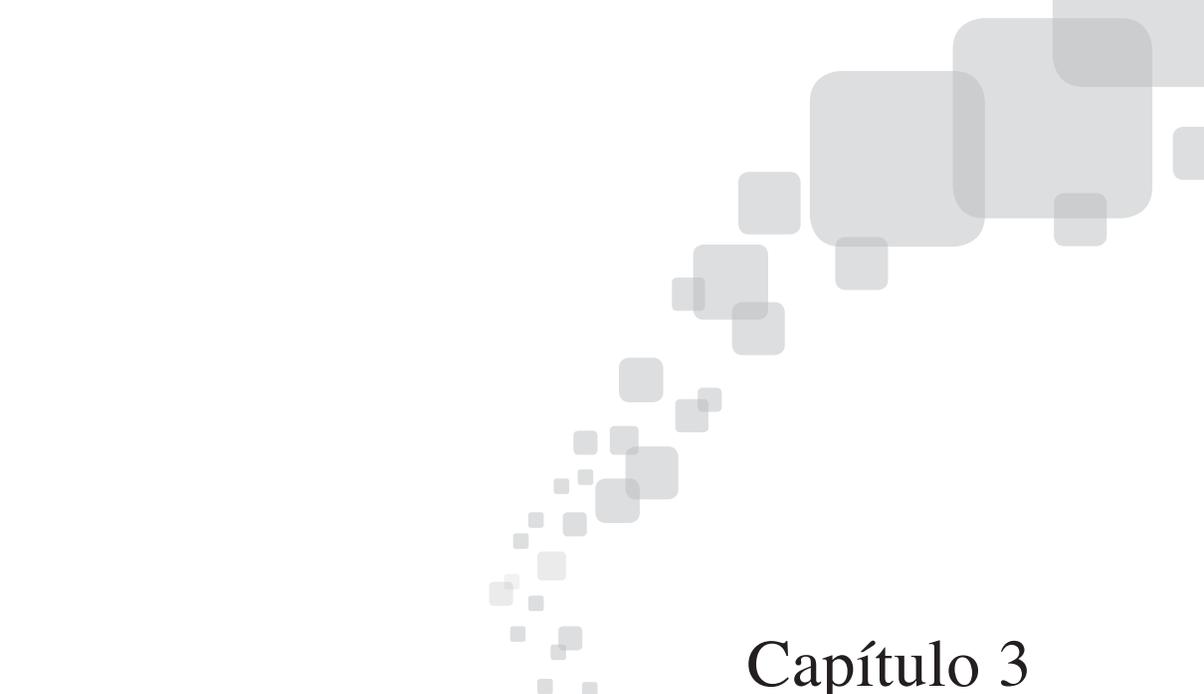
Insumos para la realización de la actividad:

- Octavos de cartulina
- Marcadores de colores
- Esferos de colores
- Cinta de enmascarar y transparente
- 5 Pliegos de papel Kraft

## ■ Referencias bibliográficas

- Andrade, O., y Castillo, J. E. (Dirección-Producción). (2010). *Pequeñas voces* [Documental]. Colombia: RCN Cine - Film Boutique.
- Bermejo, R., Hernández, D., Ferrando, M., Soto, G., Sáinz, M., y Prieto, M. D. (2010). Creatividad, inteligencia sintética y alta habilidad. *Reifop: Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 13(1), 97-109. Recuperado de <http://www.aufop.com/aufop/revistas/arta/digital/145/1351/>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. (1986). *El oficio de sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Carmona, M. (enero-abril, 2005). Investigación ética y educación moral: El Programa de FpN de Matthew Lipman. *Unica: Revista de Artes y Humanidades*, 6, 101-128. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170121560006>
- Carmona, M. (enero-diciembre, 2008). Hacia una formación docente reflexiva y crítica: Fundamentos filosóficos. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 13, 125-146.
- Cristiano, J. (2007). Prácticas sociales y creatividad social: Premisas para un desarrollo conceptual. *Astrolabio*, 4. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/246/256>
- Dumett, S., Prias, A., Rojas, V., y Santiago, D. (2016). La práctica de la comunidad de diálogo. En *Filosofía para Niños. Diálogos y Encuentros con Menores Infractores* (pp. 187-233). Bogotá: Panamericana, formas e impresos.
- Estany, M. L. (2006). La creatividad social frente a la sociedad del riesgo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1, 456. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/134907>
- García, F. (2002). FpN: Una propuesta de investigación y acción. En M. Lipman (Coord.), *Filosofía y educación* (pp. 321-346). Madrid: De La Torre.

- Juliao, C. G. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá, D. C.: UNIMINUTO.
- Ianitelli, S., y Llobet, M. (2006). Conflicto, mediación comunitaria y creatividad social. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1 (No. Extra), 456. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2002454>
- Osorio, J., y Rubio, G. (2007). *La cualidad: Reflexividad, investigación-acción y enfoque indicial en educación*. Santiago de Chile: Escuela de Humanidades y Política. Recuperado de <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=711>
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Sátiro, A. (2011). Creativitat social: Un intent de no perdre el fil. *Guix: Elements d'Acció Educativa*, 372, 12-16.
- Sátiro, A. (2013). Pedagogía para una ciudadanía creativa: Desarrollo de la capacidad creativa como generadora del bien común. En V. Rojas (Ed.), *FpN: Práctica educativa y contexto social* (pp. 89-114). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Suaza, L. M., y Ortiz, R. R. (2011). Cibercultura, género y política: Hacia una emergente creatividad social y educativa Cyberculture. *Educació i Cultura: Revista Mallorquina de Pedagogia*, 22, 21-36. Recuperado de: <http://scholar.google.com/scholar?hl=es&q=creatividad+social&btnG=&lr=#>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, I. (2001). ¿Qué tipo de ciencia social debemos construir ahora? En I. Wallerstein (Coord.), *Abrir las ciencias sociales: Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales* (pp. 76-101). México, D. F.: UNAM - Siglo XXI.



# Capítulo 3

## La configuración de la identidad en los participantes de una *comunidad de diálogo*

MERCEDITAS DEL PILAR BELTRÁN FLÉTSCHER

DIDIER ARNULFO SANTIAGO FRANCO

### ■ Introducción

El siguiente apartado tiene como finalidad mostrar de qué manera se ha venido configurando la identidad en los participantes de las comunidades de diálogo, en el marco del proyecto *Comunidades de diálogo: una propuesta para la construcción de identidades y para la generación de creatividad social*.

Para cumplir con dicho propósito, el capítulo se divide en tres partes: primero, se realiza un acercamiento a la noción de *identidad narrativa* en la perspectiva del filósofo francés Paul Ricoeur; segundo, se explora la forma en que se podría configurar la identidad en una *comunidad de diálogo* al estilo de FpN; y, tercero, se hace una descripción

sobre aquellos rasgos de la identidad, tanto en la perspectiva narrativa como en la *comunidad de diálogo*, que fueron hallados en los distintos encuentros desarrollados.

### ■ Noción de identidad narrativa<sup>8</sup>

La noción de *identidad narrativa* en Paul Ricoeur<sup>9</sup>, surge de las relaciones que se pueden establecer entre la vida de un personaje y su respectiva narración; la primera, caracterizada como el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la muerte, y, la segunda, como el relato que cada persona construye sobre el tiempo que ha vivido, está viviendo o tiene proyectado vivir. El personaje del que parte Ricoeur para enunciar su noción de *identidad narrativa* es un individuo histórico, finito, reflexivo, que se designa como agente hablante (Ricoeur, 1986), es decir, alguien situado en un contexto y con la capacidad de comprenderse a sí mismo.

Ricoeur (2006c) intenta mostrar la noción de *identidad* a través de dos rasgos que caracterizarían al individuo, que denomina como “sí mismo”<sup>10</sup> (*idem-ipse*). El primero se refiere a la idea de *sustrato*, de

<sup>8</sup> Este trabajo remonta, en parte, al segundo capítulo de la tesis de maestría: *Un acercamiento a la agencia, la narración y la ética a través de la fenomenología de hombre capaz en la filosofía de Paul Ricoeur* (Santiago, 2014).

<sup>9</sup> La noción de *identidad narrativa* es elaborada por Paul Ricoeur (2006a) en la última parte de *Tiempo y narración* (pp. 994-1002), en una conferencia que pronuncia con motivo de su doctorado Honoris Causa en la Universidad de Neuchâtel (Ricoeur, 1986), en *Sí mismo como otro* (Ricoeur, 1996), y en *La vida: un relato en busca de un narrador* (2006b) texto en el que, aunque no la menciona de manera directa, sí refiere muchos de sus elementos fundamentales. Este trabajo no se va a centrar en las discusiones que el autor mantiene, con respecto a la noción de *identidad personal*, especialmente con Descartes, Nietzsche y algunos autores de la tradición analítica como Donald Davidson y Peter Strawson, entre otros, y que pueden ser consultadas en las obras mencionadas.

<sup>10</sup> Categoría de corte hermenéutico-fenomenológica mediante la cual Ricoeur busca, por un lado, separarse de la noción moderna de *sujeto* y, por otro, retomar la categoría heideggeriana según la cual el *Da-sein* (ahí-ser) tiene como rasgo ontológico fundamental el comprender.

*permanencia*, el *¿qué?*; mientras que el segundo hace énfasis en la capacidad reflexiva que tiene el *sí*, el *¿quién?* En últimas, nuestro autor, al describir su noción de *identidad narrativa*, busca caracterizar una categoría de la acción; así lo afirma en su obra *Tiempo y Narración* (2006), cuando enuncia que “la identidad –narrativa– está tomada como una categoría práctica. Declarar la identidad de un individuo o de una comunidad es responder a la pregunta: ¿quién ha hecho tal acción? ¿Quién es el agente, el autor?” (p. 997).

Su objetivo es vincular la vida del personaje con su historia, pues, para Ricoeur, la vida tiene que ver de manera directa con la narración, en cuanto que cada persona vive al mismo tiempo que es capaz de ir narrando su propia historia. Este camino exige dos horizontes de comprensión: el primero tiene que ver con la vida que vivimos; el segundo, con el relato que es la forma en que contamos nuestra historia.

En este punto, Ricoeur (2004b) introduce el papel que tiene “el relato de ficción para descubrir y transformar el mundo efectivo de la acción” (p. 687), es decir, la capacidad que tiene la narración de resignificar aquello que ya se ha significado en el obrar humano; de ahí que la ficción pueda contribuir a pensar otros mundos posibles. Por otro lado, Ricoeur (2006b) aplica “(...) la máxima socrática según la cual una vida no examinada no es digna de ser vivida” (p. 9); con ello tiene la pretensión de señalar las relaciones entre vivir y narrar. Pero, ¿en qué consiste narrar? Al igual que en la teoría del agente, Ricoeur recurre de nuevo a la filosofía aristotélica –esta vez, a la *Poética*–, para señalar la relación entre la historia y el personaje, retomando de allí el concepto de “(...) construcción de la trama que se dice en griego *mythos* y que significa, al mismo tiempo, fábula en el sentido de historia imaginaria y trama –en el sentido de historia bien construida–” (p. 10).

En cada historia personal hay un dinamismo propio que la dota de cierta identidad. En ella confluyen diversos acontecimientos que la constituyen como una síntesis de elementos heterogéneos, que adquieren su verdadero sentido con el lector; la historia no es algo estático y es en este sentido que Ricoeur retoma el concepto de *trama*, porque la vida

que cada persona vive es un reflejo de ello; siempre hay múltiples sucesos que se desprenden unos de otros, pero también acontecimientos que la marcan de manera definitiva.

La vida es una discordancia concordante entre lo que cada uno vive y lo que espera vivir; ¿qué significa esto?, que la discordancia de la experiencia temporal, es decir, la no continuidad de los hechos, se une a la concordancia del lenguaje –la ficción–. En ese sentido, la vida es una síntesis de lo heterogéneo, puesto que la vida del personaje se une con el relato que se cuenta sobre esa vida<sup>11</sup>. Pero, ¿cómo establecer el puente entre la historia vivida y la ficción?

Ricoeur (2004a) responde a esta pregunta a través de dos conceptos: el primero, el *mythos* mencionado anteriormente, enunciado en *Tiempo y narración* como “construcción de la trama”, con el objetivo de mostrar que es una actividad que ayuda a dar sentido a los elementos heterogéneos de la experiencia temporal; el segundo, la *mimesis* –imitación–, que el autor define como “imitación creadora” porque produce algo nuevo. A partir de estas concepciones muestra cómo el lenguaje poético –ficción– tiene una relación directa con el mundo ético –acción– (p. 83).

A este respecto, Ricoeur (2004a) muestra cómo en la *mimesis* hay varios momentos que evidencian la relación entre acción y narración, los cuales son enunciados con la noción de *triple mimesis*: “la prefiguración” (mímesis-I), la “configuración” (mímesis-II) y la “refiguración” (mímesis-III). Según el autor, la construcción de la trama se desarrolla en estos momentos, cada uno de los cuales corresponde a diversos

---

<sup>11</sup> Ricoeur (1986) denomina esa concatenación de hechos y sucesos que le ocurren al agente con la categoría de *historia de una vida*, es decir, la conexión de la vida con el relato. En sus palabras “¿En qué *si mismo* se refleja la historia de una vida? El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida” (p. 342). Esto quiere decir que la historia de la vida de una persona se convierte en una historia contada por ella y por esas otras personas que han compartido con ella. Por ejemplo, ninguna persona recuerda con claridad sus primeros años de vida, sin embargo, ese espacio vacío en la memoria individual es llenado con los relatos que otras personas tienen sobre esa historia.

desenvolvimientos del mimesis; el primero, que sería la mimesis I, habla de la pre comprensión del reino de la acción humana, que implica la capacidad para entender sus estructuras inteligibles, sus sistemas simbólicos y su carácter temporal:

Imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta pre comprensión, común al poeta y a su lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria (p. 129).

Para Ricoeur, los escenarios de la acción humana son tres: el primero desarrolla toda la red conceptual de la acción, pues es el lugar en el que el hombre se descubre inserto en una historia particular de la que debe dar cuenta; aquí el agente se comprende como el *¿quién?* de la acción; el segundo escenario<sup>12</sup> “(...) muestra que los símbolos son procesos culturales que se articulan con la experiencia” (p. 130); por último, la temporalidad de la acción humana en la que, recurriendo a la noción de *cuidado*, el *sí* es capaz de comprometerse consigo mismo y con los demás.

El segundo momento del mimesis representa el *como sí*: la configuración de la pre comprensión de la acción humana en una composición poética; “(...) en este nivel, el mundo es el juego entero de referencias abiertas por cada tipo de texto descriptivo o poético” (Gerhart, 1989, p. 93).

La mimesis II refleja el instante de la imitación creadora, la configuración de la trama, el espacio donde los acontecimientos heterogéneos y discordantes forman una totalidad coherente; es la etapa de la conjunción entre el relato histórico y el relato de ficción. El paso que plantea es la unión entre la narración de la vida cotidiana y la ficción, puesto que el autor, quien es el que hace la historia, se ve como el personaje de su propia narración. Este punto es clave para el modelo de identidad

---

<sup>12</sup> Ricoeur sigue a Ernst Cassirer en este aspecto.

narrativa que está elaborando Ricoeur, porque la acción y el lenguaje se unen en un mismo espacio en el que el ser del agente se descubre a sí mismo como un ser en potencia.

Justo allí aparece el tercer momento de la estructura, la mimesis III, llamada por Ricoeur (2004a) como “refiguración”. Esta es el encuentro entre el mundo del texto y el mundo del lector; es decir, la vida del personaje real y el relato se unen para configurar la identidad del sujeto, este es el elemento cumbre de la construcción de la trama. Esta senda representa uno de los momentos claves para mostrar las relaciones entre acción y narración, porque la obra cobra sentido en la medida en que es leída. En la lectura hay una fusión de dos horizontes: el del texto y el del lector; es “(...) un acto de juicio y de imaginación creadora en cuanto es una obra conjunta entre el texto y el lector” (p. 147).

Hay tres argumentos determinantes para comprender esta relación entre el texto y su lector: primero, que “(...) el lenguaje es un acontecimiento dialógico” (p. 149); segundo, que la fusión de horizontes entre el texto y el lector permiten la ampliación del horizonte existencial del hombre (p. 153) y, por último, que la acción humana puede ser resignificada en la narración. En palabras de Ricoeur, “la narración re-significa lo que ya se ha pre significado en el plano del obrar humano” (p. 154).

Ahora bien, ¿cómo se puede conceptualizar el modelo de agencia narrativa desde la perspectiva de Ricoeur? Según lo anterior, el agente narrativo es, al mismo tiempo, escritor y lector de su propia vida. Para ello, en primera instancia aparece la mismidad o el modo existencial del hombre, es decir, lo que no cambia, que vendría a darse en la mimesis I; y, en segundo lugar, la ipseidad, como lo extraño y cambiante que surge en el desarrollo de la propia trama. En este sentido, la experiencia narrativa incorpora dos aspectos: (a) la historia vivida y (b) la historia contada que puede estar sujeta a la interpretación del otro.

En esta dirección, tomando como ejemplo el ejercicio práctico y vivencial de la investigación propuesta por Marfil, articulado a los referentes expuestos anteriormente, uno de los participantes de las *comunidades de diálogo* definió la identidad como “(...) una posibilidad de construir-

nos a partir de lo que dicen los demás” (participante de la *comunidad de diálogo* número 1 - 2014); es decir, el encuentro de las historias vividas de los participantes narradas en las *comunidades de diálogo*, permitió la reconstrucción de las historias propias a partir de puntos de encuentro y desencuentro, reflexión, diálogo y reconstrucción de lo vivido.

Estas reconstrucciones pueden articular la historia personal y la ficción, lo cual se hace evidente cuando el personaje se reconoce como la figura central de la historia; dicha historia lo es porque es su personaje; es una historia en acción porque supera el dilema temporal, suscita el cambio y permite la cohesión entre ella y el personaje.

Este es, pues, uno de los puntos más interesantes de la postura propuesta por Ricoeur sobre la identidad, en la cual se hace evidente la dialéctica entre la *mismidad* y la *ipseidad* revelando la naturaleza de la identidad narrativa en dos sentidos: primero, los acontecimientos constitutivos<sup>13</sup> permiten integrar la permanencia en el tiempo de la *mismidad* y la *ipseidad* como aquello discontinuo, y, segundo, la construcción de la trama le permite al agente narrativo conocer su historia y configurar su relato, al mismo tiempo que se encuentra con *lo otro* y lo resignifica para sí.

Ricoeur revisa de qué manera la identidad del personaje se construye en relación con la trama. La identidad es dinámica porque ella se configura como una concordancia discordante, una síntesis de lo heterogéneo en un sentido más fundamental, porque a lo largo de la existencia de alguien se va presentando una serie de acontecimientos que el mismo agente no puede controlar pero que lo pueden llevar a cuestionar su identidad y, por lo tanto, a cambiarla.

Es decir, la trama es capaz de unir la diversidad de acontecimientos con la unidad temporal de la historia narrada. Estos acontecimientos diversos se evidenciaron en las *comunidades de diálogo* como una mezcla de *raíces, sabores, colores y sensibilidades* que confluyeron en algo

---

<sup>13</sup> Son aquellos rasgos que definen el carácter de una persona, pues permanecen, en cierto sentido, invariables a lo largo del tiempo.

común, como símbolos de los elementos culturales, artesanales e incluso de la gastronomía tradicional que representan un origen regional, encontrados en las historias, en los “ires y venires” y en los encuentros y los desencuentros de los participantes de las *comunidades de diálogo*, de tal suerte que la historia narrada no es lineal; hay rupturas que propician el avance de la misma.

A modo de ejemplo, las obras literarias muestran cómo en un momento determinado del desarrollo de la trama hay un giro inesperado que rompe con la estructura que se ha venido dando y gracias a ello se suscitan nuevas formas de avance que no se habían contemplado.

Estas rupturas en las narrativas de los participantes tienen que ver, por ejemplo, con la muerte posible de ellos mismos en el contexto en el que vivieron en algún momento de su historia; pero, también con la muerte de sus compañeros y familiares, que se convertían en un hito en la historia de sus vidas, pero que también transforma las formas de relación y prácticas de la vida cotidiana que tienen que ver, por ejemplo, con el cuidado de otros y otras.

En este juego, el personaje entra en acción; la narración cambia porque el personaje lo favorece o desfavorece. El criterio central es que, a pesar de los cambios que el personaje realice, la trama tiene que ser creíble. De acuerdo con lo anterior, el acontecimiento se va a convertir en parte fundamental del análisis de la identidad, pues en él se descubre lo que es la *identidad narrativa*.

El acontecimiento narrativo participa en la construcción de la trama porque unifica al personaje. Este proceso de unificación es visible cuando se pasa de la acción al personaje, es decir, “(...) es el personaje el que hace la acción en el relato” (Ricoeur, 1996, p. 141); esto implica que el personaje se convierta en el protagonista de su propia identidad. La tesis de Ricoeur supone que “la identidad del personaje se comprende trasladando sobre él la operación de construcción de la trama aplicada primero a la acción narrada; el personaje mismo es puesto en trama” (p. 142). Esto se ve claramente en el momento de la refiguración, la mimesis III. La identidad narrativa se manifiesta en este doble juego de

la trama y el personaje, puesto que el *sí mismo*, al verse como el personaje de su historia, puede encaminarse hacia nuevas formas de acción.

En síntesis, se puede afirmar que, en estos tres momentos de la mimesis encontramos el sustento de la noción de *identidad narrativa*, en la medida en que muestran los distintos movimientos en los que se desarrolla la trama, así como los escenarios en los que se desenvuelve la acción humana: primero, el agente, que se reconoce como parte del mundo y con la capacidad de realizar cambios en él; segundo, el encuentro con su propia trama, y, tercero, el encuentro con el otro, el lector, que le puede ayudar a resignificar su propia experiencia.

Las tensiones que surgen entre lo que cada uno vive, su historia y lo que cuenta sobre lo que vive, la narración, constituyen la base desde la cual se piensa la identidad narrativa. Como se había dicho anteriormente, la narración da cuenta de una identidad situada, dinámica y reflexiva en la que, a través de una síntesis de elementos heterogéneos, se configura la propia identidad. De ahí que a la hora de configurar la identidad no baste solo con la propia historia, sino que se necesita fundamentalmente de la historia de otros, de sus narraciones, pues ellas forman parte de nuestra propia identidad. En este sentido, en la primera *comunidad de diálogo* podemos señalar la importancia de compartir la narración de cada una de las vidas de los integrantes a partir de lo enunciado por uno de ellos, ya que el encuentro invitó “(...) a hacer cosas nuevas, de pronto estar en estas reuniones para uno repensarse, es como saber del otro, de dónde viene, de dónde proviene; entonces, cada uno se lleva un conocimiento que más tarde se pone en práctica” (Participante de la *comunidad de diálogo* número 1 - 2014).

En este sentido, para la investigación que se ha llevado a cabo adquiere relevancia la noción de *identidad narrativa*, ya que, en primera instancia, las personas que formaron parte del ejercicio investigativo no fueron vistas como sujetos y objetos que analizan o son analizados, sino como seres humanos que tienen una historia compartida, en la cual sus narraciones se cruzan y ayudan a configurar su propia identidad; y, segundo, porque la metodología, la *comunidad de diálogo* al estilo de FpN, tiene como supuesto fundamental la idea del *encuentro*.

Es así que los encuentros, desde su diseño metodológico, favorecieron en los participantes el diálogo con la diversidad de textos propuestos, que para esta investigación fueron temas musicales escogidos por cada uno de los participantes, el recorrido por una comunidad marginal, la construcción de piezas musicales propias y algunas experiencias lúdicas cuyo propósito consistía en favorecer el diálogo a partir de las mismas, textos que se fueron relacionando con los propios contenidos que iban emergiendo en el proceso como el territorio, la ciudadanía y la fraternidad, entre otros aspectos.

En segunda instancia, el diálogo con el otro giró en torno a dónde se encontraban aportes relacionados con la movilidad e intermitencia del ser humano, nominado por uno de los participantes de la comunidad 2 “Tras las huellas de la identidad”, quien señala que...

*Somos entes dinámicos, es decir, que todo el tiempo estamos en contextos que nos hacen cambiar la forma de pensar; o sea, quién soy yo, con qué me identifico, con quién me relaciono, qué es lo que me gusta; entonces, todo el tiempo eso va cambiando. (Participante de la comunidad de diálogo número 2 - 2014).*

Es así como estos cambios, ires, venires y trasegares, son los que van constituyendo las identidades de los sujetos en contextos diversos.

En el tercer momento de las comunidades, denominado metodológicamente como “Diálogo consigo mismo”, se encontraron reflexiones de los participantes. Es así como uno de los asistentes a la *comunidad de diálogo* número 2 indica: “(...) en esta ocasión sentí ese gusto por vivir aquí en Colombia”. A su vez, otro participante de la misma comunidad, manifestó que “(...) la música colombiana me trae mis raíces, me trae mi identidad, me trae, pues, la alegría, que a veces la perdemos en el sentido de la cotidianidad de la vida y, a veces, olvidamos esa alegría”. (2014).

Al respecto, fue significativo encontrar cómo los textos con contenido musical se asociaron a elementos de tipo emocional, que fueron vinculados al origen y las manifestaciones simbólicas y culturales de la región de donde provienen los participantes; de igual manera, fue

posible apreciar puntos de encuentro entre ellos al reconocer en la diversidad y la identidad personal el hecho de ser ciudadanos colombianos, destacando la capacidad de asombro al resaltar el apego a sus tradiciones culturales pese a las distintas situaciones vividas, lo que favoreció el pensamiento ético-estético en las relaciones que los sujetos establecen en la vida cotidiana. Por esta razón, se asume que las dinámicas generadas en las comunidades de diálogo se pueden caracterizar a través de la presencia de algunos rasgos de la identidad al estilo narrativo.

### ■ La construcción de la identidad en una *comunidad de diálogo*

La idea de convertir un espacio de encuentro en una *comunidad de diálogo* al estilo de FpN amerita una aclaración importante: dicha metodología fue pensada inicialmente por sus pioneros como un espacio que debía ser incluido en la escuela. Sin embargo, con el paso del tiempo, la comunidad de cuestionamiento e investigación filosófica se ha trasladado a ámbitos no formales de la educación en los que, durante los últimos años, ha venido tomando fuerza.

Y este último será, pues, el eje de desarrollo que se va a presentar a continuación, no sin antes destacar cómo algunos de los elementos constitutivos de una *comunidad de diálogo* pueden ayudar, si se quiere, a constituir algunos de los rasgos de la identidad. Este será, pues, el propósito del siguiente apartado, en el que se mostrará cómo el diálogo, el cuestionamiento y la investigación reflexiva contribuyen a fortalecer el proceso de refiguración de la identidad en los participantes.

Según Ann Sharp (1997), en un aula tradicional convertida en una *comunidad de diálogo* al estilo de FpN...

Los alumnos aprenden a objetar razonamientos débiles y a construir razonamientos fuertes, aceptan la responsabilidad de hacer sus contribuciones dentro de un contexto compartido con otros, aceptan su dependencia de los otros, siguen la investigación adonde ella los lleva, respetan la perspectiva de los otros, se comprometen de manera cooperativa con la

autocorrección, cuando es necesaria, y se sienten orgullosos de los logros del grupo tanto como de los propios. Más aún, durante el proceso, practican el arte de realizar buenos juicios dentro del contexto del diálogo y de la investigación en comunidad. (p. 1).

Es de notar que las relaciones que se construyen en esta metodología tienen como componente fundamental al otro y a la comunidad, por eso, más que fomentar la capacidad para pensar mejor, se privilegia el desarrollo de comportamientos sociales como escucharse unos a otros, apoyarse en los diferentes puntos de vista, someter las opiniones al juicio de los demás y, sobre todo, procurar que haya un crecimiento personal para todos los miembros de la comunidad.

Esto exige, como lo sugiere Sharp (1997), un cierto desarrollo del cuidado por uno mismo y por el otro:

Este cuidado presupone una disposición a ser abierto, a ser capaz de cambiar sus opiniones y prioridades en vistas a tener cuidado por el otro. En un sentido real, cuidar del otro supone la voluntad de ser transformado por el otro –de ser afectado por él–. Este cuidado es esencial para el diálogo. (p. 3).

Es así que la comunidad privilegia el diálogo compartido, un espacio en el que el juicio individual toma relevancia en la medida que este haya sido sometido al juicio y a la apreciación de los demás. Esto no quiere decir que se busque la creación de un juicio colectivo, sino que el propio juicio debe estar sometido al examen de los demás, con el objetivo de que nuestras apreciaciones sean cada vez más sólidas. De ahí que para Sharp (1997) la *comunidad de diálogo*...

Inserta al estudiante en un proceso de comunicación, en un ir y venir entre un marco de referencia más estrecho y otro más amplio, que puede permitir que surjan la comprensión y el sentido y al final del cual cada participante está en condiciones de juzgar el diálogo mismo dentro de la comunidad. (p. 7).

De este proceso de comunicación podría decirse, en palabras de uno de los participantes de la *comunidad de diálogo* dos, que “(...) es

abrirse un poco a los demás y también sentir a la otra persona, y componer a partir de esos sentimientos encontrados” (2014); es decir, el encuentro con el otro permite abrir el marco de las argumentaciones a partir de las cuales construimos nuestra realidad, lo cual implica una manera distinta de relacionarnos y de abrir nuestros sentimientos y emociones al encuentro con el otro.

Además de lo anterior, se puede afirmar que la *comunidad de diálogo* alimenta un espíritu democrático en las personas que participan en ella, puesto que exige que cada integrante esté abierto al debate, al pluralismo, al autogobierno, etc.; es, en otros términos, una praxis política comunitaria en la escuela. Al respecto, Sharp (1997) afirma que:

Sólo en la medida en que los individuos hayan tenido la experiencia de dialogar con otros como iguales, participando en una investigación compartida y pública, serán capaces de tomar eventualmente un rol activo en la formación de una sociedad democrática (p. 9).

En este sentido se puede afirmar que el modelo de identidad que se construye en una *comunidad de diálogo* es de *identidad democrática*; es decir, el relato bajo el cual se modelan sus participantes es pluralista, abierto al diálogo y, sobre todo, busca tomar en cuenta las opiniones de los demás. Se pueden establecer algunos puntos de encuentro con la noción de *identidad narrativa* expuesta por Ricoeur ya que, en su concepción, la identidad del otro constituye una parte fundamental a la hora de configurar la propia identidad.

Las reglas de la *comunidad de diálogo* requieren que se dejen atrás algunas formas individualistas presentes en las relaciones de hoy en día, y se abra la posibilidad de configurar relaciones que partan del contacto y del encuentro con el otro. Lo que se busca es materializar la perspectiva de las novelas del programa de FpN, en las que la identidad de los personajes se configura a partir de las relaciones que entablan con los demás miembros de la comunidad familiar y escolar.

De este modo, en el ámbito educativo se pretende que los participantes en una *comunidad de diálogo* vayan asumiendo condiciones

óptimas para el desenvolvimiento en otro tipo de comunidad y, al mismo tiempo, brindar elementos de comprensión sobre las características que presentan, para el caso de las novelas filosóficas, los personajes de las narraciones en las que puede haber un cruce entre la ficción y la realidad. La identidad democrática es asumida por los participantes cuando deciden hacerse miembros de la misma, puesto que allí se sienten reconocidos; esta es una noción de *democracia* que se construye a partir de la cotidianidad.

John Dewey (1977d), autor base de la propuesta de FpN, afirma que uno de los principales objetivos de la educación es preparar a los estudiantes...

(...) Para que sean miembros de las comunidades reconociendo los lazos que los ligan a cada uno de ellos con los demás miembros de la comunidad, y reconociendo, también, la responsabilidad que tienen de contribuir en la construcción de la vida en comunidad (Dewey como se citó en Pineda, 2011, p. 1)<sup>14</sup>.

De igual manera, el autor señala que uno de los propósitos sociales de la educación es la construcción de la vida en comunidad, de un ciudadano que sea capaz de responder política y éticamente a todas las relaciones que entabla con los demás miembros de la comunidad, y de emprender la búsqueda de alternativas y acciones oportunas frente a las distintas problemáticas presentes a nivel individual y colectivo. Teniendo en cuenta lo anterior, uno de los participantes de las comunidades de diálogo expresó:

*Debemos aprender a tener memoria histórica para no repetir lo que ya ha venido siendo. No queremos de nuevo el país de las mismas de siempre en*

---

<sup>14</sup> Dewey, J. (1977d). Social Purposes in Education. En J. A. Boydston (Ed.), *The Middle Works of John Dewey* (Vol. 15, pp. 158-169). Carbondale: Southern Illinois University Press; Londres-Amsterdam: Feffer & Simons Inc. Se trata de una conferencia (la primera de tres) pronunciada por Dewey ante la State Conference of Normal School Instructors, en Bridgewater, Massachusetts, en septiembre de 1922. Este texto fue publicado inicialmente en 1923, en *General Science Quarterly*, N° 7, pp. 79-91. La traducción al español es obra de Diego Antonio Pineda (2011), profesor asociado de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, D. C., Colombia).

*nuestras manos, y en las manos del pueblo está la oportunidad de cambiarlo. No necesitamos que venga alguien de afuera ni ningún extranjero a arreglar nada porque somos los únicos que lo podemos arreglar y lo podemos hacer por medio de la colectividad; esa es la única manera.* (2014).

Esta manera de concebirse como ciudadanos, miembros de una comunidad, evidencia el papel activo que puede cumplir cualquier persona con capacidad de nominarse a la altura de las necesidades de su comunidad, apostándole con firmeza a un compromiso de tipo ético y político con la misma.

Esa noción de *ciudadanía* es muy cercana a la idea de la construcción de una identidad democrática en medio de una *comunidad de diálogo*: levantar la mano para pedir la palabra, escuchar al otro mientras presenta sus ideas, cuestionar sus propias razones y someterlas a un juicio colectivo. Las anteriores características permiten que la democracia se convierta en una forma de vida dentro del aula de clase.

Sin embargo, la construcción de la ciudadanía se ha venido desarrollando exclusivamente a través de la información y no por medio de canales dialógicos y comunicativos; es decir, informa sobre teorías que sustentan el establecimiento de la democracia y sus funciones, mostrándola de manera instrumental en su estructura y en sus instituciones, y dejando de lado las posibilidades y oportunidades que brinda la democracia en el plano vivencial.

Desde ese punto de vista, la construcción de una identidad democrática no se puede reducir a la simple enunciación de una serie de conocimientos aislados de la realidad, sino que debe mostrar que el escenario de la *comunidad de diálogo* permite la construcción de esa identidad, en la medida en que cada persona presenta su propia narración en un ambiente en el que prima el respeto a la diferencia, la participación, el convivir con el otro, etc.

Es así que cada individuo va adhiriendo a su propia identidad las características que rigen a la narración democrática. Cuando una persona nueva se incorpora a la misma, comprende que allí es reconocida y

sus ideas son tenidas en cuenta, aunque puede elegir no participar en su conformación; lo que allí se perfila es una forma de narración en la que la democracia forma parte de la práctica cotidiana, es decir, que, en la configuración de la identidad, la individualidad se ve interpelada por la narración democrática.

En ese escenario facilitador de la narración se encuentra un elemento importante y es el concepto de *construcción colectiva desde la escucha*, lo que para uno de los participantes de la *comunidad de diálogo* significó que “(...) todos teníamos que escuchar al otro y que entender al otro para poder aportar a esa construcción, si no lo escuchábamos no podíamos aportar nada; es como generar el vínculo, la relación y empezar a comunicarse” (2014). Esta capacidad de escucha es un potenciador del reconocimiento del otro, en la medida en que se entra en contacto a través del diálogo y la palabra, dando paso a elementos que a veces no son tenidos en cuenta y que, al ser interiorizados y reflexionados en la comunicación, constituyen un puente facilitador de puntos de encuentro en las historias, las vivencias y las narrativas de los participantes.

Esta comunicación también posibilita un doble encuentro: en principio, con otras personas que construyen su propia narración, pero, al mismo tiempo, participan en la construcción de una narración colectiva que tiene como trasfondo fundamental la democracia, y, en segundo lugar, cuando las personas buscan acceder al conocimiento de manera colectiva, en otras palabras, la democratización del saber. En conclusión, la *comunidad de diálogo* tiene como trasfondo la idea de una narración democrática, puesto que los métodos y los discursos que allí se gestan son participativos, lo que puede llevar a que muchos de los individuos construyan una identidad en ese sentido.

Es muy importante aclarar que, en primera medida, después de plantear este marco en el escenario educativo y tradicional para el que fueron creadas en un primer momento las *comunidades de diálogo*, para el Proyecto Marfil, y en particular en este proceso investigativo, el propósito no es hacer una *comunidad de indagación* desde la lógica tradicional en el aula, sino referida a reflexiones conjuntas para la vida misma, con

comunidades consideradas tradicionalmente marginales que no tienen acceso a la educación formal tradicional; por tal motivo nos interesa pensarnos la realidad con ellos.

De otro lado, más allá de la participación democrática en las comunidades tradicionales, nuestro objetivo es que los participantes de nuestras *comunidades de diálogo* se piensen como ciudadanos activos, constructores de una realidad con elementos críticos y creativos que les permitan comprenderla y transformarla, y, en ese sentido, su palabra, sus historias y sus vivencias se constituyen en la columna vertebral de la *comunidad de diálogo* a partir de los cuales es posible evidenciar construcciones identitarias en esta lógica transformadora.

### ■ “La identidad tiene que trascender hacia los otros”

En este último apartado se evidencia la *comunidad de diálogo* como un espacio pensado por el equipo Marfil para la resignificación de las identidades de los participantes a través de apuestas como la creatividad social; es así como su título corresponde a la participación de un integrante en la *comunidad de diálogo* número 5 denominada “Nuestra historia”. Acudiendo a las búsquedas de Lipman por desarrollar el pensamiento multidimensional, durante el proceso investigativo descubrimos algunas vías que los participantes hallan para llegar a este objetivo en relación con la construcción de identidad. Teniendo en cuenta la diversidad de los participantes, tuvimos la oportunidad de escuchar las múltiples situaciones sociales que particularmente se viven en el conflicto armado colombiano. Estas formas de enunciación fueron categorizadas en algunos apartados que serán desarrollados a continuación.

Las primeras narraciones tienen que ver con los aprendizajes adquiridos en la época escolar, encontrando en la música un efecto importante en el recuerdo de situaciones vividas a temprana edad por los participantes, favoreciendo en los mismos tanto el aprendizaje y la reminiscencia de elementos propios de la cultura y de las regiones de origen,

como el reconocimiento de las habilidades artísticas de cada uno. Aquí tuvimos un elemento interesante porque el arte, la música, los instrumentos y la danza fueron los caminos que vitalizaron y fortalecieron varios encuentros, permitiendo confluencias y diálogos entre los invitados a cada espacio. Por otro lado, se encuentra otro punto para el diálogo y el encuentro que es, según el relato de un participante en la *comunidad de diálogo* número 1, “Mi identidad a través de la expresión musical” el “vínculo con el lado campesino, con el territorio de origen, con sus prácticas y costumbres, como los diciembres” (2014).

Aquí existe una confluencia importante porque la mayoría de participantes manifiesta una suerte de nostalgia por las vivencias de los diciembres en dos sentidos: el primero, porque en el campo las navidades saben a natilla, buñuelos y recetas de las madres y las abuelas, y se propicia el diálogo, el encuentro y el compartir; pero, en segundo lugar, porque se reconoce que en los territorios de origen también se han realizado despojos y victimizaciones, entre otras situaciones, que han irrumpido en la vida cotidiana de las comunidades y que transforman las relaciones y los espacios en los que se debería compartir la vida en familia y en comunidad.

Esto lleva a mencionar los duelos y pérdidas no solo del territorio y de los bienes que, de alguna manera, en la historia de vida de los participantes se habían obtenido con el trabajo de generaciones anteriores, sino también la pérdida de personas queridas a través de las desapariciones, secuestros, vinculaciones a las fuerzas y abandono de los territorios por miedo o por amenaza.

De igual manera, se encuentra que no todo confluye en estas emociones sino que también hay una fuerza común relacionada con una identidad nacional de colombianos que comparten la defensa de unas raíces, el gusto por diversos sabores, la maravilla de la naturaleza y las simbologías artesanales de las regiones, traducidas en muchos colores y sonoridades, que da cuenta de la sensibilidad de los habitantes hacia ello, convirtiéndose en un común denominador de todos los participantes de las *comunidades de diálogo*.

A partir de los anteriores aspectos, para los participantes la identidad significa el encuentro con el otro a partir de contar la historia (de narrar), y ello puede ser entendido, por ejemplo, en las transferencias que algunos de ellos realizan con personas queridas, en especial con las mujeres que para un buen número de participantes representan el significado de ser *mujer-madre*, específicamente en las relaciones establecidas desde el cuidado del otro.

Asimismo, se evidencia que, en esa construcción de identidad individual, también se gesta el interrogante sobre *quiénes somos*, señalando algunas ideas obtenidas a partir de los análisis de las *comunidades de diálogo* como el concepto de que somos seres dinámicos en relación no solo con otros sujetos sino con otras historias y formas de enunciación y significación que se encuentran en un espacio, en un momento histórico y en una situación política, social, económica y cultural particular.

Se consideran otras formas divergentes de concebir la identidad; por ejemplo, cuando uno de los asistentes a la *comunidad de diálogo* número 5 llamada “Nuestra historia”, considera que “(...) no necesariamente cuando hay fraternidad sino también en los lugares en donde existen tensiones se constituyen identidades” (2014); es decir, en la divergencia, la confrontación y la diversidad ideológica también existen posibilidades de dialogar, encontrarse, desencontrarse y constituirse desde lo diverso.

En relación con lo anterior, en la *comunidad de diálogo* número 2, llamada “Tras las huellas de la identidad”, uno de los participantes enuncia que “toda persona tiene que tener una esencia (...), yo digo que la persona no debe perder su origen ni olvidarse de ese origen” (2014); pero ello implica que el encuentro con otro significa transformación y, en ese sentido, hay una riqueza que permite la amplitud de las miradas y la posibilidad de constituirse como sujeto en el encuentro con la diferencia.

A su vez, en la misma comunidad, otro asistente considera que...

*Hay identidades que se consideran superiores y otras que se consideran inferiores, como que hay culturas específicas de las que uno construye la*

*identidad, ¿cierto?, es porque esas son sus raíces; entonces, es importante vincular la identidad con una forma cultural específica que, sin embargo, se encuentra confrontada con una cultura que se llama superior. (2014).*

En este apartado, es muy importante tener en cuenta que hablar de *cultura* no es hablar de una homogeneización de los sujetos que forman parte de la misma, sino que a esta la permea la posibilidad de tener distintas maneras de pensar y actuar en un marco común de significados y prácticas.

De otro lado, en la misma comunidad, otro de sus integrantes afirma que...

*(...) también hay personas que se olvidaron de dónde son. Yo tengo un amigo que es campesino y a él no le gusta que le digan que es campesino; le repugna que le digan que es del campo y dice que él es de la ciudad; o sea, a él no le parece significativo saber de dónde viene, de dónde proviene y eso es lo que uno debe tener presente, porque si uno no quiere tener su cultura es muy difícil... Aunque uno trate de cambiar de pronto, de modernizar para que no lo miren a uno como raro. Pero me parece que debe ser feo que una persona niegue de dónde viene. Uno debe ser lo que es acá o allá. (2014).*

Miradas como esta dan cuenta de las incidencias y presiones externas que hacen que un proceso identitario tenga algunas transformaciones, que en algunos casos llegan al extremo de que el individuo niegue o se avergüence de la identidad propia; es así como la sociedad contemporánea ha ejercido fuertes presiones en torno a las nuevas formas de ser y de vivir, a tal punto que resulta transformando la esencia de los miembros de esta.

Finalmente, y en línea con lo anterior, se encuentra que para algunos hay transformaciones profundas en la identidad a partir de su participación en los grupos armados, que tienen que ver con elementos estructurales que van más allá de la capacidad de agencia de un sujeto. Es así como en la *comunidad de diálogo* número 5, que llevó por nombre “Nuestra historia”, un asistente señaló:

*Desafortunadamente estamos en medio de un sistema que nos condiciona a que si tú quieres trabajar conmigo tienes que pensar como yo; que, si quiere tener un beneficio, si quiere tener un contrato tiene que pensar como yo. Entonces, colectivamente, no tenemos identidad y se ve cada cuatro años en las elecciones. (2014).*

Esto significa que la identidad se ve minada por los beneficios de tipo político o económico que pueden favorecer a los habitantes de un territorio en un periodo de mandato específico.

Es así como algunos de los participantes de las diferentes *comunidades de diálogo*, desvinculados del conflicto armado, refieren que la identidad es impuesta y se institucionaliza en la medida en que existen estigmas por el hecho de haber formado parte activa de una fuerza armada, dado que deben asumir una identidad normalizada, por ejemplo, con prácticas como prestar el servicio militar obligatorio en el que se debe aprender a utilizar un arma al servicio de los intereses del Estado; pero, cuando se utilizan esas armas para los intereses del pueblo, como supuestamente se presenta en las fuerzas al margen de la ley, ya no es una práctica legítima.

En ese sentido, se perciben disonancias en la constitución de identidades que, en últimas, se convierten en un dilema moral a la hora de definirse identitariamente, sobre todo cuando se es joven y se requiere aportar en la manutención de una familia y cumplir con las expectativas sociales, a propósito de lo que significa ser joven y ciudadano de una sociedad como esta.

A modo de conclusión y citando a uno de los participantes de la *comunidad de diálogo* número cinco, se considera que “la identidad tiene que trascender hacia los otros; sí, tengo que pensarme efectivamente con el otro y creo que a eso nos ha llevado este encuentro: a pensarnos no solamente como individuos sino como un colectivo” (2014), y, en este sentido, coincide absolutamente con la apuesta de FpN y las *comunidades de diálogo*, puesto que se trasciende el pensamiento individualizado para lograr uno más participativo y colectivo que, desde sus

miradas críticas, permita el diálogo de saberes, la transformación de componentes identitarios y el fortalecimiento de la visión y la postura de los participantes ante una realidad social compartida. A su vez, es importante comprender de qué manera la propuesta de identidad narrativa, desarrollada por Paul Ricoeur, cobra vida en las narrativas encontradas en este ejercicio investigativo con los diferentes actores que participaron en él y cómo dichas narrativas constructoras de identidad toman forma en el diálogo con otros; de esta manera, la construcción de identidad se hace viva en la medida en que se comparte, encuentra, interlocuta y comunica con otros, lo cual permite tejer hilos de identidad con actores de diferentes contextos sociales, culturales, políticos, étnicos y ello permite abrir las brechas entre unos y otros, y pensar colectivamente en una construcción de sociedad, no solo en aquellos elementos que brindan factores identitarios, sino también en los que son diversos, dado que el reconocimiento, la aceptación y la valoración de tales diferencias favorecen aún más la ilación fina del tejido social que se convierte en una apuesta muy importante desde la propuesta de *Educación filosófica y Filosofía para Niños en perspectiva social*, en la cual ha puesto la mirada el proyecto Marfil.

## ■ Referencias bibliográficas

- Dewey, J. (1977a). Creative Democracy - The Task before US, En J. A. Boydston (Ed.), *The Later Works of John Dewey* (Vol. 14). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Dewey, J. (1977b). Democracy and Education in the World of Today. En J. A. Boydston (Ed.), *The Later Works of John Dewey* (Vol. 13). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Dewey, J. (1977c). Democracy is Radical. En J. A. Boydston (Ed.), *The Later Works of John Dewey* (Vol. 11). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Dewey, J. (1977d). Social Purposes in Education. En J. A. Boydston (Ed.), *The Middle Works of John Dewey* (Vol. 15, pp. 158-169). Carbondale: Southern Illinois University Press; Londres-Amsterdam: Feffer & Simons Inc.
- Dewey, J. (1977e). The Challenge of Democracy to Education. En J. A. Boydston (Ed.), *The Later Works of John Dewey* (Vol. 11). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Dewey, J. (2001). Los propósitos sociales en la educación. En D. A. Pineda (Comp. y trad.), *John Dewey: Selección de textos* (pp. 76-91). Medellín: Universidad de Antioquia. (Artículo original: *Social Purposes in Education*).
- Dewey, J. (2010). *Cómo pensamos*. Barcelona: Paidós.
- García, M. (verano-invierno, 2011). Matthew Lipman: Una biografía Intelectual (entrevista a Matthew Lipman). *Crearmundos*, 9, 10-23.
- Garza, M. T. (2013). Filosofía para Niños: Educación para la democracia. En V. A. Rojas (Ed.), *Filosofía para Niños: Práctica educativa y contexto social* (pp. 161-176). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Gerhart, M. (1989). Time and Narrative. *The Journal of Religion*, 69(1), 92-98.

- Kohan, W., y Waksman, V. (1997). *¿Qué es Filosofía para Niños?: Ideas y propuestas para pensar la educación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lago, J. C. (2006). *Redescribiendo la comunidad de investigación: Pensamiento complejo y exclusión social*. Madrid: De La Torre.
- Lago, J. C. (2013). Filosofía para Niños, marginalidad y exclusión social. En V. A. Rojas (Ed.), *Filosofía para Niños: Práctica educativa y contexto social* (pp. 133-160). Bogotá, D. C.: Magisterio.
- Lipman, M. (2003). *Pensamiento complejo y educación* (2ª ed.) (V. Ferrer, trad.). Madrid: Ediciones De La Torre. (Obra original *Thinking in Education*, 1991).
- Lipman, M., Sharp, A. M., & Oscayan, F. (1980). *Philosophy in the Classroom*. Philadelphia: Temple University Press.
- Pineda, D. A. (2004). *Filosofía para Niños: El ABC*. Bogotá, D. C.: Beta.
- Pineda, D. A. (trad. y comp.). (2011). *John Dewey: Selección de textos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Pineda, D. A. (2012). *El individualismo democrático de John Dewey: Reflexiones en torno a la construcción de una cultura democrática*. Bogotá, D. C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda, D. A., Santiago, D., González, N., y Rojas, V. (2013). FpN en Colombia. *Revista Internacional de los Centros Iberoamericanos de Filosofía para Niños y Niñas y Filosofía para Crianças*, 8, 216-219.
- Ricoeur, P. (1986). *Historia y narratividad*. Ginebra: Labor et Fides.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2004a). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2004b). *Tiempo y narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México, D. F.: Siglo XXI.

- Ricoeur, P. (2006a). *Caminos del reconocimiento: Tres estudios*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2006b). La vida: Un relato en busca de un narrador. *Ágora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22.
- Ricoeur, P. (2006c). *Tiempo y narración III: El tiempo narrado*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Santiago, D. (2014). *Un acercamiento a la agencia, la narración y la ética a través de la fenomenología de hombre capaz en la filosofía de Paul Ricoeur* (Tesis de Maestría). Universidad del Rosario, Bogotá, D. C., Colombia. Recuperado de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/9003/79971866-2014.pdf;sequence=1>
- Santiago, D., y Beltrán, M. del P. (2013). *Marginalidad y Filosofía para Niños*. Informe de Investigación inédito. Bogotá, D. C.: UNIMINUTO.
- Sharp, A. (1997). La comunidad de cuestionamiento e investigación filosóficas: Educación para la democracia. En W. Kohan y V. Waksman (Ed. y trad.), *¿Qué es Filosofía para Niños?: Ideas y propuestas para pensar la educación* (pp. 175-186). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Splitter, L. J., y Sharp, A. M. (1996). *La otra educación: FpN y la comunidad de indagación*. Buenos Aires: Manantial.





# Capítulo 4

## Entretejer vínculos mediante el diálogo y el encuentro

JUANITA DEL PILAR BEJARANO CELIS

YENNY GALLEGOS RUEDA

### ■ Encontrando identidades

En el marco del proceso de paz, en el que se inscribe esta investigación, se destaca la categoría *diálogo y encuentro* que tanto ha sido mencionada por las instancias gubernamentales cuando se establecen acciones para la búsqueda de la paz. En este capítulo se resalta que el diálogo y el encuentro son constructos que no se pueden desligar; por lo tanto, se presenta como una sola categoría que está inmersa en el momento en que varios ciudadanos<sup>15</sup> logran narrar sus historias de vida,

---

<sup>15</sup> Se asume el concepto de *ciudadanía* planteado por Sático quien indica que ser ciudadano no es únicamente portar unos *derechos* y unos *deberes* que se profesan en un Estado en particular, sino también una acción que se presenta en la cotidianidad del tejido social y se hace evidente en las prácticas de la sociedad civil. En sus palabras, “ciudadanía es lo que expresa la identidad colectiva de un determinado grupo que comparte el mismo tiempo y espacio” (García, Miranda, & Sático, 2013, p. 10). Sático afirma que para ello se debe pensar en mundos posibles en el que se superen las diferencias sociales.

lo que da cuenta de su identidad; sin embargo, emergen también otras categorías que resultan relevantes para el análisis.

Se propició un espacio en el que varias personas conversaron sobre sus historias de vida a propósito de la metáfora del *tsunami*, para pensar en una analogía con algún acontecimiento de su vida en el que hayan sentido que la situación los movilizó. Aunque los acontecimientos recordados estaban cargados de huellas, dolor, tristezas e incertidumbres, en ellos también se reflejaba la alegría, porque pese a que las olas arrasaron con circunstancias y personas relevantes para su vida, también se destaca la manera en la que sobrevivieron a ese momento dados los aspectos propios de su personalidad, puesto que entienden que su forma particular de sentir les permitió sobrellevar la situación y reflexionar sobre el valor de la vida, la familia y los amigos.

Los participantes narraron diferentes momentos que constituyen acontecimientos impactantes para ellos. Se destaca que las historias están construidas junto con otros; es decir, cada uno de ellos mencionó a una o varias personas que han formado parte de la historia y refirió la manera en que ellos han complementado sus relatos, de tal modo que se describen junto con ellos o a partir de ellos.

Generar espacios para la construcción de paz implica ir más allá del diálogo y el encuentro desde el marco político. Se trata de generar escenarios en los que los ciudadanos también conversen sobre sí mismos y sobre su propia identidad narrativa, porque entender cuál ha sido el impacto del conflicto armado y cuáles son las consecuencias para el mantenimiento de la paz, son los desafíos para pensar en un proceso de reconciliación (Rettberg, 2013), que no solo tiene que ver con aquellos que están al margen de la ley sino también con un esfuerzo colectivo de pensar la vida con la vida misma como elemento central.

En este orden de ideas, pensar en estos desafíos implica también el reconocimiento del otro y de sí mismo. En tal sentido, se establecen las relaciones entre el diálogo y el encuentro con la identidad, esta última enmarcada en la propuesta del filósofo Paul Ricoeur (1996), quien

propone un enfoque novedoso frente a la filosofía de la subjetividad, por cuanto se evidencia un sujeto capaz de discurso y de auto designación como locutor, quien es agente de sus acciones y narra su historia construyendo así su identidad. Se hará énfasis específicamente en la construcción de la identidad a partir de la alteridad: en otras palabras, admitir que el otro no es un extraño y que por ello se convierte en mi semejante; esto es, alguien que al igual que *yo*, se posiciona desde un *yo*.

Finalmente, se analizan las categorías en mención y otras que emergieron en la *comunidad de diálogo*, que contó con la participación de un grupo constituido por personas –jóvenes y adultos– que, en casos específicos, pertenecieron a los grupos alzados en armas, y otros que, aunque no estuvieron vinculados directamente con el conflicto, también han sido partícipes de él. Lo más importante de este encuentro es que cada uno ha ido construyendo su historia de vida a partir de otros, independientemente de los desafíos que cada quien haya tenido que vivir.

De esto se concluye que el espacio de diálogo y encuentro permite comprender al sujeto dicente, al sujeto narrativo, quien a su vez se construye con la existencia de otros y mediante la narración de su propia vida, bajo la comprensión de sí mismo a partir de lo narrado, pero también atravesado por el reconocimiento que el otro le da, pues este concibe las diferentes tramas de su existencia.

## ■ Enfrentando desafíos

Existen algunos aspectos básicos en la construcción de sociedades igualitarias, equitativas, en las que el ser humano tiene un lugar y un rol. Entre estos lugares y roles se destaca el de abonar el terreno para que se propicien espacios en los que los ciudadanos puedan ser reflexivos frente a la realidad –incluyendo la propia–, para establecer nuevas y mejores posibilidades en la construcción de dicha sociedad, aunque pensar en ello implique enfrentar varios desafíos, como la capacidad de asumir una posición crítica frente a los discursos hegemónicos, contemplar otras posibilidades de vida y crear un compromiso social y político frente al quehacer ciudadano.

Otro aspecto que se debe resaltar es considerar la necesidad de ser sensibles frente a la realidad y los desafíos que implica la construcción de un ciudadano crítico, propositivo y que contemple al otro como alguien con quien construir y construirse.

Las preguntas que surgen luego de leer el panorama social son: ¿de qué manera se pueden generar espacios de diálogo y encuentro en una “modernidad líquida”<sup>16</sup>?, ¿qué aspectos del diálogo y el encuentro se hacen necesarios para evitar que esos espacios sean transitorios y volátiles?, ¿qué características, propias e individuales, se construyen con la presencia del otro? Estas son algunas cuestiones que surgen a propósito de la categoría que se analiza en este capítulo, y que son propicias para pensar en la sociedad actual en la que prima la incertidumbre, el punto central es marginar y se establece una brecha entre unos y los otros. Esto, discursivamente, da cuenta de la existencia de jerarquías, segregación, discriminación, rechazo y exclusión, pues quien es percibido como extraño se considera como alguien con el que se comparten distintos escenarios, pero que finalmente ensombrece el panorama con su presencia.

Con el fin de cimentar nuevas y mejores posibilidades en la construcción de ciudadanía, se ha pensado en establecer *comunidades de diálogo* en las que estas brechas sean matizadas; es decir, se trata de propiciar un encuentro en el que el diálogo sea asumido junto con otros, con quienes se puede construir la propia existencia. En su obra filosófica *yo y tú*, Martin Buber (1998), desde una perspectiva dialógica, incorpora la *categoría relacional*, a través de la cual trata de conocer las particularidades del hombre a partir de la relación; en otras palabras, se asume que es en la esfera de la vida con los hombres en donde se acepta el *tú*, porque el hombre es capaz de darse a otros y esos otros a *él*. En tal sentido, cobra relevancia el encuentro por cuanto este permite que dos *yo* entren en relación recíproca, de tal manera que no se habla de un *ella* o *él* que se limita por otra *ella* o *él*; aquí, en cambio, el *otro* está llenando el horizonte por cuanto *él* es el *tú*.

---

<sup>16</sup> La metáfora propuesta por Zygmunt Bauman (2004) describe la manera en que los vínculos humanos son cada vez más frágiles, poco sólidos y se privilegia el individualismo.

Para el autor, la alteridad consiste en descubrirse porque “el *yo* y el *tú* solo se dan en nuestro mundo y, más aun, el *yo* existe solo mediante la relación con el *tú*” (p. 18). En este punto es donde resulta importante la postura dialógica de Buber en la medida en que implica encontrarse con el otro abiertamente, el *yo* se hace responsable del *otro*.

En la sociedad actual parece difícil pensarse un *yo* a partir de la existencia de otros, más aún cuando en los discursos permea la necesidad de buscar divisiones, rivales y se establecen diferencias, y cuando se asume la actitud de que quien es ajeno o no forma parte de mi mismidad es extraño. Lo anterior es la consecuencia de lo que se planteó frente a la búsqueda de la corrección, que llevaba a la destrucción de las imperfecciones, considerada una condición, tanto suficiente como necesaria, lo cual se permitía en un escenario de pureza, limpieza y transparencia con el fin de llegar a una perfección determinada (Bauman & Lyon, 2013). Es a este tipo de discursos a los que se opone resistencia, por cuanto se considera que el diálogo y el encuentro permiten la construcción del *sí mismo*, y es a partir del crecimiento mutuo que se superarán las brechas sociales para mejorar las condiciones de las personas y, en general, de un colectivo que debe comprometerse con el crecimiento propio que no se desliga del común.

No obstante, resulta difícil en la “modernidad líquida” mantener la creación de lazos y relaciones duraderas. Según Bauman, esto se da porque existe el temor de crearlas y, aun si se crean, surgen solamente por los beneficios que generen, midiendo así las relaciones a través de la díada costo-beneficio. De este modo se crean alianzas que favorecen un objetivo común, pero que, al ser tan débiles, por no querer los sujetos involucrarse sino para determinado fin, cuando se cumple el objetivo, estas se diluyen y quedan en el olvido; incluso se ve al otro en un sentido instrumental que contribuye en un momento dado, pero quien a futuro es relegado.

## ■ Construyendo lazos

Como se ha mencionado, en las apuestas de los *encuentros para el diálogo* se desdibuja ese sentido instrumental del otro, pues aquí el

encuentro con él permite cultivar reflexiones, consensos y disensos. Lo importante es lo que se construya en el encuentro o en el desencuentro, pues se pueden pensar nuevas posibilidades, lo que parece menos importante en la modernidad líquida.

En este contexto se proponen los *encuentros para el diálogo*, comprendidos como una praxis vital, como una manera de situarme con el *otro* para ser *juntos*, que permite establecer encuentros significativos en los que, si bien se dan por un solo momento, se posibilita la participación de cada uno de los integrantes. Se espera que el encuentro sea significativo para los participantes, porque en cada una de las fases se genera un espacio en el que las personas construyen y, de manera recíproca, se van entretejiendo apuestas que contribuyen a la reflexión y al análisis de su lugar en el mundo que, a su vez, se construye con el otro.

El punto crítico se observa cuando se da la división entre unos y otros en la construcción de una sociedad que por años ha vivenciado de múltiples maneras la violencia y en la que se privilegian discursos que segregan; por lo que, apuntando a una actitud ética y de *cuidado del otro*, es necesario establecer escenarios en los que se desdibujen las brechas entre los unos y los otros, dado que en la sociedad predomina el hedonismo y lo que vale es lo que cada quien pueda lograr, a tal punto que, en esta “modernidad líquida”, incluso el amor se enmarca en estos preceptos de utilidad, condición que impide asumir un compromiso hacia el otro (Bauman & Lyon, 2013).

Al respecto, en las *comunidades de diálogo* se ofrece una atmósfera en la que el otro es valorado y tenido en cuenta para la construcción colectiva de mejores maneras de vivir. En este sentido, se destaca la necesidad de pensar en un *yo-tú* por cuanto se asume una actitud de cuidado para sí mismo, y se espera que también ocurra con ese otro quien a su vez constituye al *yo*, quien lo habita y finalmente no se ve como extraño ni distinto.

A partir de lo anterior, vale la pena preguntarse, ¿es realmente posible construir identidad a partir del otro? La identidad, considerada desde las raíces epistemológicas de la filosofía, comprende al otro. En este sentido, el ser humano se construye desde las miradas de los otros y

desde la propia (Levinas, 2001); sin embargo, se resalta que en este mundo moderno la problemática de la identidad es cada vez más evidente, en la medida en que en una sociedad globalizada ocurren transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas de forma cada vez más vertiginosa, por lo que al individuo no le queda más que transformar su definición de sí mismo y reinterpretar su pasado en relación con sus cambios de roles, –familiar, social, etc.–, lo que lo lleva a que perciba su biografía desde diferentes mundos posibles y desde diversas identidades (Martínez, 2006).

Ello supone que otra de las características de la identidad moderna es que es especialmente abierta, además de especialmente reflexiva, debido a la necesidad que tiene el hombre actual de estar haciendo constantemente elecciones, de planificar y de ser objeto de examen, a veces angustioso, como ya se planteaba anteriormente, ya que la reflexividad va indisolublemente ligada al carácter individuado y libre de la identidad en el mundo moderno, así como a su apertura. (Martínez, 2006, p. 814).

Con esto se hace referencia a la necesidad de generar espacios de diálogo y encuentro en los que cada uno de los integrantes reflexione sobre su lugar en el mundo y sea reconocido independientemente de su raza, identidad sexual, cultural, ideológica y religiosa, entre otras características que dan cuenta de que finalmente se es diferente frente a otros bajo la experiencia de la alteridad. Se hace referencia, entonces, a espacios en donde se promueva el cuidado por el otro y este, a su vez, sea reconocido por su misma condición de ser humano. En este capítulo se refleja la manera en que se pueden suscitar espacios de encuentros entre jóvenes y adultos, quienes han tenido diferentes vivencias y que plantean su identidad por la existencia del otro.

Lo anterior, en relación con lo que propone Ricoeur (1990) como “*ipseidad*”, va más allá de la auto designación, pues tiene la capacidad de comprender al otro que también se auto designa. Esta noción también aplica al colectivo, dada la necesidad de ver más allá a los individuos y deconstruir el imaginario de que estos son átomos aislados. En síntesis, la propuesta de Ricoeur toma como eje central una identidad personal

que siempre está mediada por la alteridad; es decir, la unidad narrativa está siempre intervenida por la presencia de otros, también por los aspectos históricos y simbólicos. Cabe resaltar que para el autor no solo existen estas características contextuales sino también sujetos con intención que van construyendo su identidad a partir de la acción contada.

### ■ El diálogo y el encuentro: desvaneciendo la categoría de la marginalidad

En el trabajo de las *comunidades de diálogo* se parte del reconocimiento del otro y de sí mismo. Se contempla la necesidad de asumir el derecho que tiene todo ciudadano a participar libremente, buscando un desarrollo integral a través de espacios en los que se propicie tal participación, y de que este principio pueda ser llevado a otros aspectos de la vida democrática.

El diálogo y el encuentro se establecen con el fin de analizar, proponer, crear juntos y recrear los desafíos a los que están llamadas aquellas personas que quieren involucrarse en los retos de la sociedad actual. Teniendo esto en mente, los individuos asumen una posición frente a la vida y logran emitir un juicio que conmueve al otro generando la intersubjetividad, que permite, a su vez, someter a juicio esos puntos cruciales sobre los que se dialoga.

Desde una perspectiva del desarrollo, por fuera de los enfoques economicistas-tecnocráticos, estas líneas aportan a la reflexión, desde la meta teoría contextual dialéctica. Desde allí se ha asumido al ser humano, en un contexto social determinado, como una entidad que está en una evolución continua, es decir, que construye a través del proceso dialéctico.

Al respecto, Vygotsky (1994) establece la orientación social y cultural comprendiendo el desarrollo del individuo a partir de la internalización de los instrumentos culturales que se dan a través de la interacción. Desde esta postura, se considera que hay una transformación del individuo a partir de las prácticas sociales y de su papel activo en la

sociedad, por cuanto logra involucrarse en las propuestas que establecen los agentes culturales. Aunque parece insuficiente el desarrollo del individuo a partir de encontrarse y conversar con el otro, se asume la idea de un sujeto activo en su participación, que es crítico, y que contribuye a la búsqueda de la verdad, entendida desde la construcción del consenso. Con esto se quiere puntualizar la importancia de la intersubjetividad y de los sistemas de signos como son el lenguaje, la escritura y el mapa, entre otros, cuyo fin es reforzar el argumento del origen social de las funciones psicológicas superiores (Villar, 2006).

En este orden, la importancia del diálogo y el encuentro se centra en la necesidad de comprender al otro desde lo que él ha construido para sí, pues este entra en interlocución con el otro para crear juntos un espacio de diálogo. A propósito, se puede establecer lo que en FpN se ha denominado el “diálogo filosófico”, entendiéndolo como aquel escenario en donde se explicitan y comprenden los desacuerdos. Se trata de aclarar, hacer evidente, vislumbrar y valorar la diferencia, basándose en una actitud crítica que promueva el cuidado del otro y la actitud creativa (Waksman & Kohan, 2000).

El diálogo en FpN, a diferencia de la conversación, trata de ir más allá de hablar de cualquier manera; es decir, hay una exigencia frente al tema tratado (Puig, 2010). En este sentido, “las Comunidades de Diálogo pretenden redefinir palabras, reelaborar argumentos, deshacer ambigüedades” (p. 2). Se trata de un proceso riguroso que implica, además de lo anterior, la comprensión por el otro a través de la empatía que se genera desde el mismo encuentro. En general, para filosofar se requiere nombrar un problema, una inquietud, definir algo que puede ser problematizado.

En esa interlocución con el otro, el diálogo va más allá de las palabras, porque se le da un lugar a la construcción con el otro, y de su realidad. Al respecto, Martín Buber (como se citó en Waksman & Kohan, 2000), afirma que se considera un espacio en el que el participante establece relaciones importantes con *otro* que es considerado único, aspecto que favorece el proceso deliberativo, en el que se respetan las ideas que cada uno sustenta con el fin de enriquecer la experiencia misma.

En relación con el trabajo adelantado por el grupo Marfil, se destaca que, al propiciar el encuentro entre distintas personas, fue posible generar un espacio en el que se problematizaron aspectos propios que en la vida diaria no se abordan, pero que finalmente construyen ciudadanos creativos. En el encuentro que se describe en este capítulo se desnaturalizó la indiferencia por el otro y surgieron narrativas en las que las personas pudieron identificar elementos comunes en sus relatos.

Como se ha mencionado, en el espacio del diálogo con el otro emergen momentos de encuentro y desencuentro, porque cada quien interpreta las situaciones de acuerdo con su subjetividad, sus propias vivencias y sus apuestas vitales. Entonces, es el diálogo y el encuentro el puente o la herramienta para lograr un proceso estructurado en el que se espera conversar intersubjetivamente para crear nuevas y mejores posibilidades. Esto en coherencia con la eventualidad de suscitar un espacio en un contexto estructurado, pero a la vez cálido, que permita que los sujetos logren exigirse a sí mismos frente al proceso conversacional. Se trata de un momento para descubrir, explorar, asumir una actitud crítica, flexibilizar el pensamiento y sustentar con razones elocuentes (Puig, 2010; Waksman & Kohan, 2000).

En este trabajo se resalta el ideal político democrático, en el que el diálogo sea una narrativa constantemente problematizada por las personas involucradas o dialogantes. Desde esta perspectiva, no se trata de buscar una verdadera respuesta; pero, si se intenta ir en su búsqueda, es entonces cuando se da la propuesta de la pregunta filosófica; esto es, cuando se cuestiona un tema en común (Waksman & Kohan, 2000).

En este punto es cuando la intersubjetividad cobra importancia, dado que en la búsqueda de respuestas se espera que el sujeto dialógico cuestione, indague y valore el tema presentado, asumiendo también una perspectiva crítica que tenga en cuenta la postura del otro, pero que, a su vez, pueda plantear alternativas que evidencien sus apuestas en el mundo. Se trata, entonces, de reconocer que el sujeto es más que un espectador y, al proponerlo así, crear un escenario en el que se dé la oportunidad de contribuir a la mirada intersubjetiva desde un sentido

de comunidad en el que todos se involucren y compartan sus propias ideas, ideologías, sueños y aspiraciones para darle valor al tema sobre el que se está debatiendo.

De esta manera, el individuo se puede pensar sensible al contexto por medio del pensamiento crítico, propuesto por Lipman (2003), el cual se refiere a una actividad de reflexión continua, auto correctiva, que sigue criterios y que tiene como fin producir juicios, dado que desarrolla la razonabilidad.

Esto está mediado por el diálogo que es visto como un acto comunicativo, dado en un tiempo y en un espacio, en el que se comparten aspectos propios de la raza, el género y las vivencias particulares, “(...) para lograr un entendimiento mutuo con el fin de construir nuevos significados y para resignificar significados ya concebidos en una atmósfera de respeto y libertad” (Fernández & Osorio, 2004, p. 4).

Como se ha ido desarrollando a lo largo del texto, no es posible establecer un diálogo sin que se promueva el encuentro, en el que se conjugan el conocimiento y las dimensiones propias del pensamiento multidimensional: la crítica, la creatividad, el cuidado del otro y la actitud creativa y empática. Con el encuentro se busca desarrollar ciertas habilidades sociales en los dialogantes como las relaciones cordiales, serenas, tolerantes y comprensivas. El encuentro no solo debe estimular el conocimiento, sino que, además, debe estar mediado por la empatía que contribuye al respeto por el otro, a ser más sensibles y a la generación de confianza para ampliar y aportar a la discusión que se suscite en la medida en que el otro es escuchado (Accorinti, 2002).

Al considerar que la “modernidad líquida” genera, cada vez más, ciertas transformaciones en las relaciones sociales, incertidumbres en la manera de vincularse con el otro, con las instituciones privadas y públicas, resulta importante pensar en que el encuentro con el otro promueve el bienestar humano. Se plantea, entonces, que en estos encuentros que excluyen elementos como la indiferencia y la discriminación y promueven la alteridad, se generen momentos únicos para que, a través de la comunicación, se propicie un espacio de cooperación, indistintamente

de que un participante esté o no de acuerdo con los planteamientos de las personas con las que se encuentra; la idea es dejar de lado la imposición de ideas y posicionar valores como el respeto, la tolerancia, la compasión y la empatía, por mencionar algunos.

Lo anterior no significa que no existan momentos de tensión en el diálogo. Desde esta perspectiva, esos momentos de disenso o desencuentro también son significativos porque permiten a los integrantes sustentar sus razones y argumentar su punto de vista. Esto implica un desafío mayor, que es el de elaborar el razonamiento crítico en el que se incluyen ejemplos y contraejemplos con los que se pueda discutir. Por lo tanto, el encuentro con el otro implica su reconocimiento, para considerar su punto de vista, su concepción frente a la vida y los temas que se deben tratar y, al mismo tiempo, la exigencia individual de establecer un diálogo sensible, flexible y empático.

En síntesis, el diálogo y el encuentro surgen como categorías diferenciables pero que no pueden desligarse; por lo tanto, se requiere establecer espacios en los que los ciudadanos se encuentren para desarrollar valores como el respeto, la responsabilidad y la tolerancia, entre otros, y propiciar la flexibilidad del pensamiento, la escucha activa y el espíritu crítico que cuestiona sus propios paradigmas, con el fin de contribuir a una experiencia con significado en la que el sujeto pase de una actitud pasiva a una reflexiva.

## ■ Un ciudadano creativo es reflexivo

Al propiciar espacios de encuentro fue viable pensar en el hecho de que existen diferentes posibilidades de construir identidad y un lugar en el mundo. En la *comunidad de diálogo* denominada “Nuestra historia”, se pudo indagar sobre aspectos de la vida que han marcado la configuración de identidad de los participantes, sus apuestas vitales y su lugar en el mundo.

El grupo estuvo conformado por jóvenes y adultos, hombres y mujeres, quienes, a través de sus propias experiencias, narraron la manera

en que se han ido construyendo. Se explicitó, entonces, la manera en que su identidad se ha ido conformando, contemplando la aportación o la afectación de otros en ese proceso particular; de ahí que se valore con tanta importancia, en la mayoría de casos, la presencia de familiares, amigos y grupos a los que han pertenecido, pues estos han constituido fundamentalmente su historia.

Se propuso una *comunidad de diálogo* con personas pertenecientes a un mismo país, cuyo relato de vida mostrara la manera en que se entretujan posibilidades para la construcción de la identidad desde la presencia del otro. El encuentro permitió crear una relación horizontal en la que se valoró al otro como un ser individual, con el que se estableció un diálogo a partir de sus propias experiencias bajo los valores del respeto, la solidaridad y la tolerancia.

El análisis que se describe a continuación está impregnado de las narrativas de los participantes, de manera que las voces de ellos y ellas son explícitas en el texto con el fin de precisar un trabajo hermenéutico en el que se busca destacar las narrativas de vida de los propios actores, lo que va acompañado de una comprensión teórica que enriquece la investigación.

Inicialmente, en la sesión se planteó una actividad *rompe hielo* en la que cada uno de los integrantes de esta comunidad se presentó; luego, cada quien evocó, desde la metáfora del *tsunami*, un momento de su vida que cambió drásticamente su manera de estar en el mundo. En el momento en que se propone la actividad llamó la atención que uno de ellos afirmara categóricamente que ese momento del diálogo fue “muy parecido con la realidad”, cosa que permite, de manera hipotética, pensar que él relacionó la actividad con algo particular que pudo marcar su historia de vida.

Posterior a esta metáfora, se solicitó pensar en las siguientes preguntas: “¿cuáles han sido los acontecimientos que han marcado más su vida?”, “¿qué aspectos positivos y negativos han tenido estos acontecimientos en su vida?”, “¿cuál fue el antes y el después de que pasara este acontecimiento con respecto a su manera de pensar, de ser y de ver la

vida?”, “¿qué consecuencias ha tenido para su vida el hecho de que haya vivido este acontecimiento?”, “¿qué metas ha alcanzado hasta este momento de su vida?”, “¿qué metas o proyectos le faltan por cumplir?”. Cabe mencionar que la conversación giró en torno a estas preguntas, y a otras formuladas por cada uno de los integrantes.

La posibilidad de encontrarse con el otro, o convivir con él, en ocasiones permite construirse por el otro o a través del otro. Asimismo, pareciera que el hecho de tener una identidad colectiva permite concebirse desde allí, bajo la premisa de que, al asumirse como un ser social, el sujeto está casi que obligado a ir más allá de lo individual y pensarse en colectivo, aunque este proceso pueda estar mediado por la incertidumbre, sin saber qué vendrá, para dónde se irá o con quién se pueda pensar. Es así como lo manifiesta uno de los participantes de la *comunidad de diálogo* número 5, denominada “Nuestra historia”:

*Sí, es un devenir en el que uno tiene que plantearse unas cosas muy concretas en la vida, si es posible, pero también en lo posible transformar esas individualidades que uno tiene. Por ejemplo, yo no me imagino sola; me imagino con mi mamá, me imagino con mis compañeros, me imagino con mis compañeras, me imagino, incluso, viviendo con las condiciones necesarias, pero en colectivo. Quiero estudiar, me gusta mucho estudiar; quiero hacer muchas otras cosas más, pero no veo la certeza de las cosas en este momento; no siento que tenga todo agarrado por las manos porque no es así. (2014).*

Las experiencias, a su vez, se destacan de acuerdo con el momento vital en el que la persona se encuentre. En este sentido, tener unas metas cuando se es niño o niña marca una pauta en la que finalmente se es respaldado por alguien mayor. No obstante, cuando la persona crece, tiene otras posibilidades; entre ellas, tomar decisiones propias que marcarán su vida. Las decisiones que se toman en la vida adulta y lo que la sociedad espera que cada quien cumpla desde su rol, también delimitan la construcción del sujeto en un contexto y en un momento histórico determinados. A continuación, retomamos un apartado de varios participantes de la *comunidad de diálogo* número 1, que fue llamada “Mi identidad a través de la expresión musical”:

*Hace unos diez años me encontraba en un contexto escolar sin responsabilidades económicas. Uno tenía la responsabilidad del colegio o las responsabilidades que le ponían en la casa, pero no una responsabilidad económica. La infancia fue mucho más tranquila; no existen tantas presiones y estrés que se va generando con los aprendizajes de la edad adulta. Acá, en el tsunami específico, va esa transición académica y la transición ya de su vida diaria, de sus responsabilidades; esto genera inestabilidad e incertidumbre; en esta transición, también anclada al aspecto laboral, que últimamente me ha marcado, es que uno encuentra prevenciones, desigualdades; pero, es un proceso en el que uno tiene que ir avanzando y adaptándose. Estos son como los aspectos que yo resalto de ese “durante”. Del “después”, ya va como toda la parte de adaptación, aprender a manejar los recursos, a proyectarse en sus diferentes áreas vitales, y ya prácticamente lo marcó así mi profesión como psicóloga. (2014).*

\*\*\*

*Hace quince años yo estaba terminando el colegio, mi única preocupación era terminarlo, pensar qué iba a ser después del colegio. Y en el “durante”, hay preocupaciones económicas que creo que tenemos todos. Entonces, se busca una estabilidad profesional o económica y (en mi caso) terminar de ayudar a criar a mi sobrinita. (2014).*

\*\*\*

*Bueno, yo hace quince años estaba en las FARC; en ese tiempo, ¿qué pensaba yo?, pues aprender todo lo que se pudiera en lo militar, pues por las circunstancias que uno manejaba, tanto adentro como afuera, hubo muchas órdenes de captura y situaciones emocionales que tuvieron que guardarse y emitirse. ¿Cuál era la meta?, pues trabajar con una comunidad por un pueblo, ayudar al campesinado, que era lo que lo movía a uno. (2014).*

## ■ Narrativas transformadoras

Como se puede evidenciar en estas narrativas, las experiencias se van transformando de acuerdo con la época en la que se viva, que al mismo tiempo se enmarca en un contexto y en unas prácticas particulares

que se destacan en el discurso de cada persona. Concretamente, en las anteriores intervenciones se puede observar que cada una de las participantes, si bien piensa en sus metas personales, también tienen un sentido de pertenencia a una comunidad particular, dependiendo de su rol y de su ocupación, de manera que hay una necesidad sentida de luchar por ser estudiante, integrante de un grupo armado, por ser tía, por laborar. Aunque no sea explícito, la persona se encuentra con el otro en un lugar determinado, lo que le permite asumir un lugar en el mundo, plantearse unas metas y desarrollar unos roles.

En este punto es cuando juega un papel relevante la alteridad, en el sentido de que la persona va más allá de sí misma. Esta es una acción que emerge en la relación con el otro, que se da mediante el diálogo y la escucha del otro; es decir, bajo una perspectiva de diálogo y encuentro se presenta la intersubjetividad, en la que ese otro permea las instancias racionales y emocionales que permiten la cimentación de identidad. Se trata de una actitud reflexiva que permite contemplar al otro como un ser que contribuye al proceso de construcción del *yo*.

De las intervenciones, también se destaca que los grupos pueden incidir en la construcción del *yo*. En principio, cuando se forma parte de un grupo y se identifica con su ideología se tiene una visión del mundo; no obstante, cuando se hace un cambio en la actividad, en la ocupación y se establecen roles distintos, se suscita una mirada del mundo que está marcada por las pautas culturales.

Del mismo modo, las decisiones que se toman en determinado momento, al parecer, están motivadas por el rol que se ejerza. En este sentido, una madre que se desmovilizó de las FARC lo hizo pensando en sus hijos; no obstante, no logró su meta personal y cuestiona el haberse desvinculado. En sus palabras puede vislumbrarse otra manera de comprender la alteridad que puede ser “el *yo* relativo ante el otro” (Silva, 2004), por cuanto esta madre toma una decisión pensando en restablecer los lazos familiares y, al no obtener este resultado, considera que la decisión anterior no fue la mejor, porque sintió que traicionó al grupo al que pertenecía. Uno de los participantes de las *comunidades de diálogo* relata:

*Durante el tiempo que estuve allá, nunca pensé en desmovilizarme; para mí el momento de tomar la decisión de acogerme a un proceso de desmovilización fue traicionar a la organización; sin embargo, pues, se tomó la decisión en conjunto con otros compañeros con los que nos desmovilizamos. Acá es dura la civilidad, porque a pesar de que uno allá estaba luchando contra un Estado; uno aquí se encuentra con compañeros irreverentes que no les importa pasar por encima del que sea y pisotear, o sea, como lo que uno aprendió allá o lo que medio adquirió; entonces acá les importa nada. Se supone que nosotros debemos luchar contra una inequidad social de un Estado, no contra nosotros mismos y más cuando uno estaba allá, que los hombres y mujeres eran iguales; en cambio acá, la desazón de que las mujeres supuestamente valemos menos. En estos momentos estoy estudiando; después, pues no... luchar por mi familia, especialmente por mis hijos, porque después del paso por la guerra uno trató de reestructurar su hogar, pero, pues no fue posible. Mis hijos no se encuentran acá en este país, están en Venezuela; entonces, también es una crisis emocional, porque uno no los tiene cerca, que está uno solo totalmente, entonces prácticamente como que uno dice: “¿para qué se desmovilizó?”; sí, porque no los puede tener de una u otra forma. (2014).*

Del relato anterior, también llama la atención el sentido de comunidad que existe en esta mujer. Ella menciona que se debe luchar contra la inequidad social, aspecto que ha sido inculcado por la organización a la que pertenecía. Parece que esta noción forma parte de su identidad porque es crítica cuando se refiere a otros compañeros quienes, al parecer, han olvidado este precepto. Además de lo anterior, este relato es un buen ejemplo en el que se evidencia el desencuentro, dado que esta persona difiere de la manera en que algunos de sus compañeros actúan. Finalmente, lo que se observa en estas narraciones es una comprensión de sí, cuyo movimiento dialéctico permite integrar todas las variables que dan cuenta a la pregunta “¿cómo he llegado a ser quién soy?” (Blanco, 2011).

Aunque parece incierto poder condensar todos los proyectos y movimientos vitales en un fragmento, queda claro que no hay un solo momento de la vida que haya sido el más importante, dado que son varios los periodos en los que las personas se encuentran con circunstancias

que han permitido la construcción de su identidad y que cobran significado para sí. Es así como lo indica uno de los participantes de las *comunidades de diálogo*:

*A lo largo de este trayecto, no ha habido uno solo, ha habido varios, que me han hecho pensar sobre mi relación con el contexto en este momento; el primero de ellos es el momento de decidir irme con el grupo y abandonar una familia, una esposa, una hija, un trabajo, aparecer nuevamente en la familia y enterarme que mi abuelo había fallecido, y yo no estuve en ese momento. Yo había sido muy apegado a mi abuelo a lo largo de mi vida y era encontrarme con que no está y encontrarme una cajita con unas cenizas es duro; ese choque emocional es fuerte, porque él era una persona con la que jugaba parqués; durante cuatro horas caminaba veinte kilómetros diarios, todo eso. (2014).*

Se puede observar que las consecuencias no están dadas solo para la persona que toma las decisiones; en efecto, se presenta una bola de nieve que implica que otros se involucren. De este fragmento se puede inferir que la decisión asumida por la persona afecta a otros; en este caso particular, es por un ideal que el narrador decide dejar a su familia; esta persona se permite dar una mirada distinta que le implica dejar muchas situaciones y personas de su cotidianidad.

He aquí otros ejemplos de testimonios de los participantes en las diversas comunidades que permiten evidenciar la importancia de los *otros* en los momentos vitales:

*Otro momento crucial ha sido el entrar a la universidad y poderme graduar de esa universidad, porque realmente era la universidad que yo quería, la carrera que yo quería. No tuve los mejores compañeros, pero sí fue una experiencia muy linda... y tengo muchos recuerdos cuando era muy niña; uno de ellos es con mi mamá adoptiva. Ella tiene 74 años y me decía: “Usted tiene que estudiar; por eso voy a mencionar la obligación de ahorita, porque si usted no estudia usted se va a quedar sola porque yo me voy a morir”; entonces, durante toda la niñez fui creciendo con eso. Yo fui hija única, con condiciones materiales un poco apretadas, pero nunca me ha faltado nada. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

\*\*\*

*Bueno, pues un evento así que me haya marcado fue en algún momento tener de pronto un quebranto de salud, que es un fastidio respirar con la garganta inflamada; entonces, aprendí a valorar lo simple de la vida que es simplemente... pues estar bien de salud ¿cierto?, y eso hizo llevar a cabo una serie de modificaciones y, pues, de alguna manera aprendí simplemente a valorar eso simple y no enmarcarme en... como esas cosas que no tienen un trasfondo, quizás podría llamarlo “espiritual”; entonces, eso me enseñó, pues, a fluir con la vida. A lo largo de mi vida he encontrado, pues... como obstáculos y uno a veces se amarga en ese momento y pierde su paz interior por esas cosas materiales, pero siempre llego a la misma reflexión: que son “cosas”. Por eso, ahorita, cuando mirábamos el “antes” el “durante” y el “después”, siempre he tratado de tener esos aprendizajes que lo hacen pensar en el antes y el después. Eso es lo que, al fin al cabo, lo lleva a uno a tener siempre una incertidumbre; entonces, pues, por eso es el ejercicio, yo he aprendido a vivir. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

Como se puede entrever, el significado emocional o cognitivo de los acontecimientos, los aporta la propia persona que los vive. Así, en esta *comunidad de diálogo* se pudo evidenciar que el relato anecdótico marcaba la singularidad de cada persona que se encontraba allí; pero, a la vez, todos tienen un relato personal, una historia de vida que contar en la que se entremezclaban aspectos individuales, familiares y políticos, pues, en definitiva, todo ello se suma para contemplar elementos que los vinculaban como seres humanos.

En esa humanidad se contempla que los acontecimientos también construyen la propia identidad. El siguiente relato muestra la manera en que la persona se narra desde los diferentes momentos de su vida, pero llama la atención que lo hace pensando en *otro*. En tal sentido, se comprende la *alteridad* como ser quien se es por la existencia del *otro*; en su caso, la persona que narra es padre porque tiene una hija. Para este hombre, ese hecho con el que asoció la metáfora del *tsunami* mostraba la manera en que los acontecimientos marcaban su proceder y la forma de enfrentar la vida.

*Bueno, la salida de la cárcel, porque es una salida durísima, porque tras de que uno cuando milita en un grupo armado es señalado, estigmatizado, el “paraco”, el “guerrillo”; “pues, para completar, estuvo en la cárcel, quién sabe que habrá hecho”; ese también fue muy duro, ese periodo, porque pasé la navidad encerrado, y la salida de ahí, el desligarme de ese encierro... y este año tuve la oportunidad de volver, pero ya como funcionario y volver a recorrer esos pasillos de la cárcel, mirar las celdas; uno como que se transporta y dice “yo estuve ahí”; entonces, bueno... la graduación de la universidad. Este año, el que más, el cumpleaños de mi hija, mi hija cumplió quince años este año; tuve la oportunidad de celebrarlos y ha sido el primer cumpleaños que yo le celebro a ella; ha sido el primer cumpleaños, yo nunca le había celebrado. (Participante de la comunidad de diálogo número 1, 2014).*

En el siguiente caso también queda claro cómo los acontecimientos y otras personas van construyendo la identidad del narrador. En la narración, que se presenta a continuación, esta mujer menciona distintos roles, el de madre, hija, persona desvinculada del conflicto armado, que implica pensarse con el *otro* como un ejercicio de alteridad:

*Yo creo que una de las cosas que a mí me ha marcado, que para mí creo que nunca se me va a olvidar, es el momento de la desertión. Es un proceso bastante duro; como en las novelas, uno expone la vida. Otra situación que me marcó mucho fue la pérdida de mi hijo, el mayor; el pasó por la guerra; cuando quise recomponer mi familia, pues él no quiso vivir con nosotros y duramos cinco años sin vernos y, hace un año, nos encontramos, y pues siempre es una relación fracturada porque, pues, no se hizo ese proceso de acompañamiento como mamá. Otro momento de la vida, que siento que me cambió y me transformó, fue la pérdida de mi mamá; mi mamá murió hace dos años. (2014).*

Los acontecimientos vividos están marcados de reflexión, frustración, dolor y resignificación; entonces, es cuando la persona precisa que reflexionar sobre los aspectos de la situación le permitió tomar una perspectiva del mundo, replantearse la manera de hallarse en la vida e, incluso, valorarla. En este punto, la construcción de un mundo posible se da a partir de la autoconciencia que suscita lo vivido. Para esta persona,

el acontecimiento relatado le permitió valorar su libertad por el hecho de haberla perdido en el momento en que llegan los “otros” y le hostigan de cierto modo:

*Bueno, tal vez el momento más fuerte, fue un momento en el que yo estuve en el exilio, por unas amenazas y situaciones ahí en la universidad, pues yo era representante estudiantil y tuve una serie de situaciones con los paramilitares y tuve que salir del país un año; entonces es... pues, digamos que el exilio es una situación bien particular, porque de alguna manera es como si se está allá pero tampoco nunca se va a estar allá; de modo que cuando uno va a otro país y pueda ser chévere, pues uno nunca va a poder sentirse que tiene una vida allá y, además, era una carga emocional, que era sentir como que había sido un cobarde ¿no? Finalmente, pues había salido corriendo y eso me chocaba mucho y siempre era como la frustración de querer volver y no poder volver; entonces, creo que eso cambió, pues, muchas cosas de mi vida, sobre todo madurar, yo tenía 21 años. Y, de alguna manera, también uno comienza a valorar muchas cosas sencillas: salir a la calle y caminar relajadamente o tomarse una cerveza. Cosas que uno antes no valoraba. A partir de situaciones digamos “feas” y de hostigamientos y demás, ya uno comienza como a darle sentido a cosas sencillas. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

De lo anterior, se destaca la manera en que cada uno de los participantes ha estado implicado en los diferentes matices que propone la violencia. Sin lugar a dudas, no es fácil sentirse exiliado del lugar en el que se ha ido construyendo la identidad, en donde ha emergido quien se quiere ser; pero, finalmente, también hay que preguntarse por lo que se construye en esos virajes que da la vida, las posibilidades que se entretienen para seguir evidenciando que los sujetos actúan con intencionalidad en el mundo, en un contexto determinado, no obstante el sentido que le den a su acción parta de la misma lectura que hacen de su historia, reafirmando, una vez más, que es a través de la narración que hay una construcción de la identidad.

En esas situaciones vitales se puede observar que, pese a las circunstancias, las personas tienen el valor de continuar construyéndose.

En relación con lo que narran los participantes, se puede evidenciar que existen algunos recursos, cualidades y aspectos propios del individuo que le permiten sobreponerse con éxito a las adversidades, a esto se le denomina “resiliencia”.

El pensamiento multidimensional, mencionado anteriormente, es resiliente, por cuanto es flexible, abierto y amplio (Connor & Davidson, 2003; Accorinti, 2002), lo que permite a las personas generar posibilidades pese a las adversidades con las que se encuentren; en consecuencia, la persona resiliente se caracteriza porque, pese a los acontecimientos adversos, logra salir adelante. A continuación, se presenta un ejemplo concreto en el que se refleja, en efecto, la capacidad de sobreponerse a los percances de la vida.

*Yo fui abandonada por mi mamá y mi papá en una finca del Sumapaz, como a los dos años, y mi tía fue hasta la finca y me adoptó; entonces yo puedo decir que... digamos, que cuando era niña vivía como muy deprimida, pues, por esos cambios, porque no tenía familia, porque una persona que no era mi mamá me adoptó; pero, durante el tiempo y durante todo lo que he podido realizar, yo digo que fue lo mejor que me pudo haber pasado en la vida. Yo agradezco a la vida y agradezco a la persona que vive conmigo que es mi mamá adoptiva que lo haya hecho; ella se atrevió a hacerlo, sin conocerme; ella, también, pues pasó en un contexto bien fuerte en su vida, que la ha marcado muy fuerte; pero, yo digo que si ella no se hubiera atrevido a ir a esa finca, a tomar el bus a ir al Sumapaz, a llevar a una niña que ella había visto una vez en su vida, yo creo que ella tampoco hubiera podido transformar mi vida; es decir, yo creo que mi vida ahorita acá sería terrible. Yo le doy gracias, digamos, de mi vida a la persona que me adoptó; entonces, digamos que es diferente cuando uno dice, “no me adoptaron”, “pobrecita”. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

Como ya se ha mencionado, salir adelante en los momentos dolorosos de la realidad permite pensar en la posibilidad de ser una persona resiliente, en el sentido de que, pese a las dificultades, el ser humano, si quiere y en un contexto que proporcione soporte social, logra desarrollar determinadas habilidades que le fortalecen –y determinar un curso

positivo de la vida-. Además de precisar la manera en que esta persona logra resignificar un aspecto doloroso en su vida, también se puede entretener la manera en que se ha ido construyendo como hija de una persona que no es su madre biológica. En este punto, se contempla la alteridad como un aspecto propio de la persona pero que se relativiza en la manera en que el otro existe. En tal sentido, la participante se considera afortunada de tener a su madre adoptiva y ser quien es dada la existencia de ella.

Para otra de las participantes, el tema de la familia también fue relevante. En el siguiente relato se destaca cómo su padre incide en la manera en que ella se construye y las posibilidades que se abren cuando se encuentra con él, y el lugar de la alteridad parece ser mediado por el sentido de coexistencia. Al mismo tiempo, se resalta la manera en que los acontecimientos también marcan una pauta en la vida de las personas.

*No se me viene nada a la cabeza, pero pensaría que tal vez uno sería... Yo nunca viví con mi papá; siempre estuve con mi mamá y mi hermana y en una época de mi vida, por algún motivo, tuve que irme a vivir con mi papá y yo a él, pues... era mi papá, pero, pues era como una persona más en mi vida... Y aprendí como a valorarlo, a tenerlo cerca y a tenerlo como una figura paterna, y ese momento como que fue un momento que me cambió, porque me dio muchos consejos que hasta ahora resuenan todavía. Otro sería cuando estuve en China, tener una experiencia de vida como totalmente diferente a la que se vive acá y estar totalmente sola, por decirlo así, porque no estaba con ninguna persona de mi familia y tener que vivir el día a día, pues, como si estuviera en otro planeta, y creo que ese fue el segundo momento de mi vida que me cambió como para poder enfrentar situaciones totalmente ajenas al ambiente en que uno normalmente vive. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

La construcción de las identidades, entonces, parece ser dada en la medida en que otras personas existen o cuando determinados acontecimientos ocurren. De otro modo, la identidad se construye al sentir que se pertenece a una nación, cuando se asume un rol en una comunidad o cuando se apropian las tradiciones, lo que se presenta con la mediación de los artefactos culturales. Así lo comprende una de las participantes:

*Yo creo, en términos de identidad... Porque yo creo que aquí, en este país, la identidad hay que construirla porque aquí no hay identidad; es decir, por lo menos yo me pongo a mirar Bogotá: Bogotá tiene una cantidad de matices regionales y culturales que no son propiamente de Bogotá y eso permite, de alguna manera, que el territorio también se reconfigure según la perspectiva de realidad que uno tiene del lugar de donde viene, y yo creo que uno de los factores importantes de Colombia, por lo menos de la población colombiana, es empezar a identificar realmente como se identifica con el Estado, como se identifica con lo público, como se identifica con la democracia, porque no lo hay; aquí no hay identificación ni con lo público ni con la democracia, no interesa esa parte situacional en el Estado y, digamos que si vamos a hablar de identidad, si hay una identidad y es individualista, es una identidad que se ha configurado a partir de unos años acá, y hay un sector que es responsable de ello, y todas las personas actúan como individuos aunque estén sumergidos o inmersos en una sociedad. Yo creo que un factor importante es empezar a entender cómo esos escenarios asociativos y colectivos hacen que este sea un país realmente, no un país fracturado. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

Al parecer, es claro que en una sociedad cambiante la identidad también lo es; sin embargo, pese a las circunstancias en las que se viva, se requiere de un compromiso social y de mantener determinados discursos para favorecer a la mayoría. Por lo menos, así lo planteó una de las participantes, quien comentó que, a pesar de las circunstancias, los ideales de pensar en un colectivo debían mantenerse y sobrepasar las recompensas individuales:

*Identidad con nada en específico porque es transitoria: si allí me ofrecen trabajo, me voy allí; si allí me ofrecen no sé qué..., entonces, por eso se ha perdido, se ha desdibujado esa identidad; entonces, veo que por eso es difícil conformar esa identidad acá en Colombia, porque casi siempre se juega con las masas. Entonces, eso lleva a la decepción, que al final todo el mundo acá tiene una máscara que reza: “Estoy por el pueblo”, “por la transformación social”, pero está es por ese individuo. Entonces, la mayoría de líderes promulgan decir que están es pensando en la comunidad, pero están es peleando y luchando por los ideales individuales. En*

*Colombia no hablamos de identidad; actualmente hablamos es de necesidades y la identidad es imposible quizás construirla, a menos que haya una transformación social.*

*El punto que no se tolera es el individualismo, que esa es otra característica ya más de la forma como yo me comporto con los otros, que para mí no son otros, sino que desaparecen; digamos, yo no hablaría de un “otros” sino de un “nosotros”, porque yo incluiría mi individualidad como parte también fundamental de una colectividad... sí, para aclarar eso. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

En algunos relatos también se puede observar la manera en la que la identidad se construye a partir de lo que institucionalmente se encuentre reglamentado. Foucault (1980) afirmaba que, en efecto, existen unos dispositivos de poder que limitan o coaccionan lo que las personas puedan construir y que los condicionamientos sociales se ejercen a través del discurso. Hay que tener presente que estos se establecen, se transforman o se mantienen como ejercicio del control y del poder; pero, finalmente, la persona escoge por qué se involucra en determinados grupos, decisión que, al parecer, está dada porque existe una afinidad con una ideología determinada.

*Conocer la primera realidad que fue un servicio militar obligatorio, porque eso uno nunca tiene la capacidad de decir si yo quiero o no quiero ir, sino que es impuesto y, sobre todo, en un lado en donde lo único que vale es lo que te diga la Policía, lo único que sirve es lo que te dicen en la Policía, lo único que tienes que hacer es lo que te dice la Policía que tienes que hacer, y ahí uno empieza como a desgarrarse de que todo lo que no esté en el marco institucional no sirve y está mal: la protesta de los profesores es mala, el vendedor ambulante es malo, el afro vendedor de obleas es malo, el guerrillero es malo, porque, como piensan distinto y van en contra del Estado que usted está protegiendo... Pero ahí también se sufre otro cambio; entonces, me acoplo a esa doctrina y es como esa cosita que le colocan a los caballos, por donde van, por ahí tienen que mirar y ahí uno no tiene todavía como la identidad suficiente para mirar otras dimensiones de esa realidad. (...) Usted está portando un uniforme del Estado y usted tiene que proteger los intereses*

*del Estado, porque usted hace parte y el Estado es el que le está dando la bonificación, al fin y al cabo, ¿listo?, entonces...* (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).

Pese a lo anterior, parece que el hecho de buscar unos ideales personales que se ajusten a un grupo determinado contribuye a encontrar espacios en los que el individuo pueda materializar sus propias apuestas.

*“Yo estoy bien, porque yo estoy del lado de los del Estado”, y todos los días se lo están diciendo a uno: “Ustedes hacen parte del Estado y está en la Constitución Política de Colombia y lo que no está en la Constitución Política de Colombia no sirve”. La policía se encuentra armada, la naturaleza civil y el código de ética policial y la base del policía y toda esa “vaina” lo va conductuando a uno a todo eso y, entonces, cuando doy ese salto a la ilegalidad, pero como función del Estado, lo que no puede hacer el Ejército desde el lado legal, sí lo podían hacer las autodefensas desde el lado ilegal, pero seguíamos haciendo parte del Estado, porque las autodefensas [eran] como un ejército priorizado. Eso es lo que me hace acordar por qué se hacían nombrar en conjunto con las fuerzas del Estado, con el Ejército, la Policía, pero el ver esa realidad... o sea, mi mundo en ese momento era un Bogotá.* (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).

El tránsito entre ser militar y estar en la sociedad civil marca también la construcción de una identidad y, por lo tanto, en el discurso se replantean algunas cuestiones que antes representaban ideas fijas en el pensamiento, como lo indica uno de los participantes en las comunidades de diálogo:

*Ahí ya empecé a transformar mi identidad hacia lo que es ahora: empezar a conocer que el problema no éramos ni la guerrilla, ni las autodefensas, sino es como toda una maquinaria política, y que nosotros estamos enfrascados en una guerra pendeja que no es de nosotros, es de los que están, ¿dónde es el Palacio de Justicia?, bueno... ¿el Palacio de Justicia es el Congreso?, es de ellos la guerra, es de ellos y ellos son los que nos han vendido la idea de que somos nosotros los que tenemos que estar “agarrados”; ellos son los que nos han vendido la guerra.* (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).

Con lo anterior, cabe mencionar que al encontrarse con otros se genera cierta perspectiva crítica frente a lo que se es y lo que se ha sido. En este sentido, el diálogo y el encuentro con personas que no están en la milicia permitió a esta persona un cambio de perspectiva, una “vuelta de hoja” que contribuyó incluso a encontrarse con quienes ya no militaban y que, de hecho, eran de un grupo contrario al que pertenecía, aspecto que llama la atención, desde el principio de la alteridad, dado que hay que rescatar la manera en que la persona se construye como sujeto histórico en la medida en que el otro también se encuentra allí; ello se evidencia en el relato de un participante de nuestras *comunidades*:

*Ya, después de la desmovilización, después de estar en una labor social, de afianzarme en mi idea de ser psicólogo e irme por el lado conductual, y llegar acá y compartir espacios de acercamiento y conversaciones con [menciona a algunas personas con las que trabaja], y saber que ellos estuvieron del otro lado, ellos militaron en grupos opositores al mío y escucharlos en el discurso y decir, “¡mierda!, es que tenemos ideas iguales”, o sea, le estamos apuntando al mismo lado, pero con mecanismos totalmente distintos. Aquí ya mi identidad se hacía en algún momento muy diversiva porque hemos tenido puntos de encuentro con estas personas críticas y, ahora, yo me considero que soy uno de los más críticos políticos de lo que es el Estado. La Policía es una porquería que hay que cambiarla, el Ejército, una mierda que también hay que modificar, que hay que quitar el servicio militar obligatorio; no podemos obligar a chinos de dieciséis, diecisiete años a que cojan un fusil y decirles “mire, hermano, vaya mate de aquí para delante el campesino o al que sea porque usted tiene el poder de hacerlo”. (Participante de la comunidad de diálogo, 2014).*

Como se mencionó al inicio, el diálogo y el encuentro posibilitan maneras y formas de reconocer mi individualidad y la del otro; por lo tanto, en estos espacios, más allá de concebir el mundo como singular, se desafía a los participantes al encontrar puntos de encuentro y de desencuentro que contribuyen a su crecimiento.

Por otro lado, la identidad también parece ser intervenida por la afinidad que se tenga con alguna persona. Cuando alguien logra tomar

la perspectiva del otro o de ponerse en su lugar, ya sea porque han vivido historias similares o porque existe algún vínculo, surge lo que propone Buber (1998) como el *yo-tú*, porque se establece un acto de reciprocidad; así se observa en el relato de una de las participantes:

*Es una constante, ya no digamos con un fusil, pero sí digamos con las comunidades. Con las mujeres específicamente me identifiqué mucho, porque en algún momento fui muy violentada; entonces, me identifiqué mucho con las mujeres y con sus hijos. Entonces, es como uno las acompaña, como pelea contra ciertas instituciones que realmente no dan garantías; que es muy bonito que denuncien, que haga, pero realmente uno va a acompañarlas, pero no hay servicio ni garantías. [Se espera] que, de verdad, ellas puedan tomar esa decisión de dar ese paso, esa trascendencia; entonces, uno sigue con la lucha social porque... pues ya desde aquí no se puede armar, ojalá se pudiera, pero..., pues ya no se puede.*

*Si el trabajo social y comunitario, que es lo que adquirí... Desde un proceso de desmovilización, que uno se da cuenta de... si bien uno pasó por un grupo armado no todo es malo como lo muestran en la televisión; entonces, es donde yo adquiero esa lucha, esa revolución interna que uno tiene por el otro; es allá, allá es donde se me despierta ese proceso comunitario y social. (2014).*

#### ■ “Nuestra historia”

En esta *comunidad de diálogo* se estableció que la historia personal se escribe con otros. Cuando se menciona que no existe una historia única, sino que está representada o escrita también por otros o por determinadas situaciones, se destaca la construcción mediada por los diferentes recursos propios de la cultura. El encuentro aquí descrito se tituló “Nuestra historia”, porque pretendía dar cuenta de que la construcción de la identidad personal se logra en la medida en que otros existen y por la presencia de alguien que la narre. Desde la subcategoría de la *alteridad* se encontró cómo el sujeto que narra la acción da cuenta de la existencia de otros en su vida. Al propiciar espacios para encontrarse con el otro, se espera que los involucrados puedan mostrar sus apuestas personales a partir de la discusión de un tema en particular.

La trama que convocó al grupo fue significativa pues intentó que cada uno de los participantes lograra, a partir de la descripción de un momento de su vida, dar cuenta de sus apuestas personales. En tal sentido, se fue matizando la manera en que, a partir de sus experiencias, existen apuestas en común, pensando en el valor de la vida o de la misma familia.

Se estableció la manera en que otros forman parte de sus experiencias de vida, puesto que la importancia de incluirlos en la narración enriquece la reflexión frente a lo que la persona establece como *metas personales* y que finalmente configuran la construcción de su *yo*. Al mismo tiempo, se resalta que, pese a las circunstancias y a la incertidumbre con la que se habita en la actualidad, las personas tienen el valor de continuar, aunque existan adversidades, lo que permitió observar en estos ciudadanos la capacidad de ser flexibles, críticos, empáticos y desarrollar estrategias para afrontar las circunstancias infortunadas.

Lo anterior concuerda con la identidad narrativa en la medida en que el sujeto va trabajando en su identidad mientras va construyendo la trama que implica la constitución de diversos elementos dispares, pues lo que finalmente alimenta la identidad es la narración misma, por lo que esta va entretejiéndose con el dinamismo de la historia. Al respecto, en los relatos de los participantes se destaca la relación entre la familia, los amigos, las instituciones o los grupos a los que pertenecen o pertenecían como posibilidades dialécticas que permiten que estas personas puedan dar cuenta de una identidad narrativa.

En este sentido, los relatos de vida de otras personas también le permiten al otro construirse y pensar en ciertas posibilidades para asumir un lugar en el mundo. En esa construcción individual igualmente permea lo colectivo, porque ejercer una ciudadanía implica ir más allá de portar unos derechos y unos deberes; en cambio se trata de buscar una identidad colectiva que promueva plantear mundos posibles (García, Miranda, & Sático, 2013).

Se espera que, a través de este trabajo, se hayan difuminado las brechas que los discursos hegemónicos quieren implementar en el

sentido de que se establece una lógica de *nosotros y los otros*, lo que implica seguir segregando y limitando la participación de todos en un contexto político y social. En consecuencia, se estableció el reconocimiento del otro como un ser humano, que se plantea –al igual que el resto del mundo– unas apuestas individuales en un contexto y un lugar determinados, en donde otros están presentes en sus narrativas y, dada su existencia, ellos logran resignificar momentos vitales.

Al finalizar la sesión se logró entender la manera en que los ciudadanos tienen apuestas creativas que contribuyen a buscar puntos de encuentro en donde la intersubjetividad se hace necesaria para reconocer al otro.

La creatividad social que se establece en este encuentro consistió en propiciar un espacio en el que se pudieran crear nuevas y mejores ideas con el fin de reconocer al ser humano que narran sus propias historias; lo estimulante del encuentro está en que este puede reivindicarse con la sociedad y plasmar el nuevo sentido que tiene frente a la misma. El encuentro permitió que cada uno de los participantes se involucrara como un ser creativo que intenta transformar la realidad inmediata y fomentar acciones que se plantean desde el ser ciudadano y su correspondencia con los otros.

Por último, en estos encuentros, los investigadores, que más bien hemos denominado “facilitadores”, también logran establecer sus apuestas personales. En tal sentido, parece importante hacer una reflexión sobre su lugar en este tipo de trabajos. Las propuestas de investigación deben aportar al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, las comunidades, los grupos y las instituciones; para lograrlo, el grupo Marfil (Marginalidad y Filosofía para Niños) ha estipulado trascender la investigación y propiciar espacios de disertación en los que se relaciona tanto lo teórico como lo metodológico y, al mismo tiempo, el facilitador va pensando su propia existencia y el involucramiento con la comunidad, lo que le permite reconocerse como persona humana que también asume su propio proceso de aprendizaje.

En consecuencia, la investigación social debe trascender las posturas epistemológicas rígidas, en las que pareciera que el investigador

únicamente se puede encargar de recoger datos y participar con una estructura teórica y metodológica determinada, profesada por los manuales de investigación, por lo que, en el afán de producir nuevo conocimiento científico, pareciera que olvidaran su mismo proceso de desarrollo y de aprendizaje que se suscita en el momento en que se encuentran con el otro.

Si bien en Marfil los facilitadores mantienen la rigurosidad y se realiza un trabajo acorde con los estándares de la investigación, también se reconoce la intersubjetividad bajo la postura del *cuidado del otro*, teniendo presentes los obstáculos epistemológicos y siendo críticos frente a la manera en que se han establecido los diálogos disciplinares. Por ello, el facilitador se asume como un ser que también aprende del proceso y que también va construyendo su identidad a partir de otros, incluso de aquellos con quienes se encuentra en la misma *comunidad de diálogo*.

En ese sentido, en el diálogo y el encuentro se propician espacios en los que las personas logran disertar, reflexionar y ser críticos ante la realidad social sin que el facilitador sea ajeno a este proceso. En este sentido, él o ella también se percatan de que, de alguna manera, forman parte de esa realidad que acongoja directamente a otros, y de que no pueden llegar a la comunidad y ser indiferentes frente a lo que a esta le suceda. Se trata, entonces, de admitir que en el encuentro con el otro se propicia un espacio para reconocer que existe un lugar para construir la identidad propia a través del diálogo y la narración.

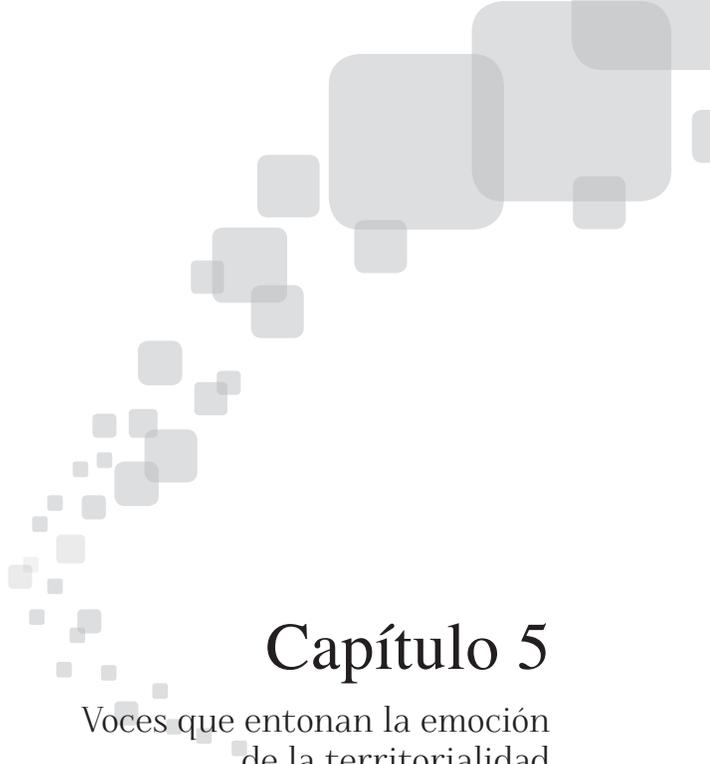
En el encuentro descrito en este capítulo se entretajeron las narrativas de vida, lo que permitió a los facilitadores la reflexión sobre su propia identidad a través del encuentro intersubjetivo y les dio la oportunidad de permitirse ver y comprender que la narrativa del otro también puede aportar a su propia construcción y, ¿por qué no?, resignificar su experiencia particular.

## ■ Referencias bibliográficas

- Accorinti, S. (septiembre, 2002). Matthew Lipman y Paulo Freire: Conceptos para la libertad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 18, 35-56.
- Bauman, Z. (2004). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z., y Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Blanco, J. I. (enero-junio, 2011). Aspectos narrativos de la identidad personal. *Tópicos*, 21, 1-28.
- Buber, M. (1998). *Yo y tú*. Madrid: Caparrós.
- Connor, K., y Davidson, J. (2003). Development a new resilience scale: The Connor- Davidson resilience scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 16- 82. doi: 10.1002/da.10113
- Fernández, F., y Osorio, O. (2004). *El diálogo de la enseñanza como proceso de indagación compartida*. Documento presentado en el I Congreso Internacional de Educación, Lenguaje y Sociedad: “Tensiones Educativas en América Latina”. Instituto para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad, Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, M. (1980). *El ojo del poder: Entrevista con Michel Foucault* (J. Varela y F. Álvarez-Uría, trad.). Barcelona: La Piqueta.
- García, F., Miranda, T., y Sático, A. (2013). Triálogo: Pensar para una ciudadanía creativa. *Crear Mundos*, 11, 9-15. Recuperado de [http://www.creamundos.net/asociacion/as/revista\\_files/CrearMundos\\_11\\_2013.pdf](http://www.creamundos.net/asociacion/as/revista_files/CrearMundos_11_2013.pdf)
- Levinas, E. (2001). *Entre nosotros: Ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pretextos.
- Lipman, M. (2003). *Pensamiento complejo y educación* (2ª ed.). Madrid: De La Torre.

- Martínez, I. (noviembre-diciembre, 2006). La identidad como problema social y sociológico. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 182(722), 811-824.
- Puig, I. (2010). Los valores del diálogo. *Crearmundos*, 8, 22-27.
- Rettberg, A. (Agosto, 2013). Victims of the Colombian Armed Conflict: The Birth of a Political. *Social Science Research Network -SSRN*. doi: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2317270>
- Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: Perspectivas para la reconciliación en Colombia. En A. M. Ibáñez y D. I. Mejía (Comps.), *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?*, Bogotá, D. C.: Universidad de los Andes.
- Ricoeur, P. (1990). Individuo e identidad personal. En Veyne, P. *et al.*, *Sobre el individuo*. Buenos Aires: Paidós.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Silva, C. (mayo-agosto, 2004). Dos veces otro: Polarización política y alteridad. *Revista de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 129-136.
- Vásquez, A. (2008). Individualismo, modernidad líquida y terrorismo hipermoderno: De Bauman a Sloterdijk. *Konvergencias: Revista de Filosofía y Culturas en Diálogo*, 17, 122-130.
- Villar, F. (2006). *Las perspectivas contextual y sociocultural*. Recuperado de <http://www.ub.edu/dpssed/fvillar/>
- Vygotsky, L. S. (1994). The problem of the environment. In J. Van Der Veer & J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky reader* (pp. 358-354). Oxford: Blackwell.
- Waksman, V., y Kohan, W. (2000). *Filosofía con niños: Aportes para el trabajo en clase*. Buenos Aires: Noveduc.





# Capítulo 5

## Voces que entonan la emoción de la territorialidad

YENY MARCELA GALLEGOS RUEDA

### ■ Preludio: voces polifónicas

Colombia es un país que convive con el flagelo del conflicto armado desde hace varias décadas; un gran número de personas ha sufrido sus consecuencias, a la vez que resulta ser incalculable el daño que este fenómeno ha generado en todos los ámbitos de nuestra sociedad. Sin embargo, la diversidad cultural y el fervor tan característico de su gente, hacen de ella algo más que un país en conflicto. Sin lugar a dudas –y mucho más en este momento–, Colombia es una nación con una constante esperanza de paz y de equidad, que deben estar acompañadas por una clara y coherente visión de una sociedad realmente solidaria, pacífica y dinámica.

La *comunidad de diálogo* titulada “La melodía, la armonía y el ritmo como narrativas de vida”<sup>17</sup>, pretendió dar cuenta de los procesos de refiguración de la identidad en personas de condiciones socioculturales distintas, asumiéndose como hecho principal que todos los individuos, desde su lugar particular de enunciación y desde sus prácticas culturales, tienen una historia que contar.

Por esto, para la investigación fueron de enorme importancia las narrativas de los participantes de las *comunidades de diálogo*, puesto que, desde el acto de enunciación de la diversidad de discursos presentes en estos espacios, fue posible dar cuenta de la identidad territorial que opera en sus imaginarios. De este modo, a través del tercer encuentro se pretendió conocer y hacer visible ese sentir territorial, integrando la dimensión corporal y las capacidades kinestésicas de los participantes como elemento central del diálogo filosófico.

Dicho encuentro estuvo integrado por estudiantes de UNIMINUTO y de la Universidad Pedagógica Nacional, jóvenes de la Fundación Enseñame a Pescar y los facilitadores del equipo Marfil que orientaron la *comunidad*, dando paso a una nueva experiencia que permitió “navegar” y “transitar” dentro de la enorme diversidad cultural del territorio colombiano. Todo esto fue pensado y desarrollado a través de algunas formas de interpretación vocal y musical autóctonas de ciertas regiones del país, con las que muchos de los participantes del ejercicio nunca habían tenido un acercamiento tan profundo.

Sin embargo, frente a esta dificultad que representaba la falta de contacto con esas expresiones y que parecía ser un obstáculo, el amor por lo propio y la identidad cultural<sup>18</sup> superaron cualquier tropiezo que

---

<sup>17</sup> Ver secuencia metodológica del Capítulo 2.

<sup>18</sup> Molano (2007) menciona que la identidad cultural se encuentra relacionada con el vínculo que se establece entre un individuo y un grupo o comunidad, en donde se comparten algunas ideas y prácticas. Por tal motivo, para hablar de *identidad cultural* es necesario comprender que la identidad está sujeta a un patrimonio cultural y, por supuesto, a un pasado simbólico. Este concepto permite comprender la razón por la que este capítulo se encuentra marcado por el territorio, la historia y la identidad, entendiéndolas como un conjunto y no como procesos que se dan por separado.

pudiese surgir en el transcurrir del encuentro. De esta manera, cada participante de la *comunidad de diálogo* recordó todas aquellas cualidades que caracterizan al país donde vive y el territorio en el que se desenvuelve cotidianamente.

Se puede decir que, por un buen rato, un grupo de colombianos se desligó de todos aquellos hechos oscuros y bárbaros que azotan a la nación y se preocuparon por identificar, reconocer y sentir todos los aspectos positivos que permiten que, a pesar de vivir en un país conflictivo, se siga luchando por salir adelante y se piense en un futuro de paz y solidaridad; un esfuerzo por construir un lugar en el que no se discrimine por motivos de edad, etnia, género y, mucho menos, por condiciones económicas.

## ■ Horizontes dialógicos

Como es característico en las *comunidades de diálogo*, se formuló la siguiente pregunta orientadora: “¿la identidad se construye de manera colectiva?”. Sobre esta cuestión se centraron el diálogo y las actividades que se desprendían de este, acompañadas, a su vez, de otras preguntas como: “¿qué significó para mí encontrarme con el otro y crear?”, “¿qué significa construir identidad a partir de la música?”, “¿cuál es mi sentir frente al territorio colombiano?” y, por último, “¿qué queremos para nuestro país?”.

El encuentro fue protagonizado por la musicalidad, el canto, la danza, la expresión, pero, sobre todo, por la humanidad y la territorialidad; se invitó a los participantes a componer, interpretar y bailar una canción construida colectivamente, que relatara los imaginarios y sentimientos hacia el país, comprendiendo dentro de él su territorio, su cultura y su gente.

Esta *comunidad de diálogo* fue diseñada para analizar aquellos aspectos de la identidad territorial que caracterizan a los jóvenes colombianos, independientemente de su historia de vida y, por consiguiente, de algún tipo de participación en el conflicto armado colombiano, debido a que este proyecto se constituyó en una apuesta por construir y

transformar las distintas representaciones sobre el conflicto a partir de la reflexión sobre la identidad; por lo mismo, este encuentro pretendió reconocer que, más allá de una historia de conflicto, los ciudadanos, en general, reconocen a través de este ejercicio otras experiencias que pueden contribuir a cambiar la imagen, en algunas instancias negativas, que se tiene del país.

Uno de los pasos centrales para iniciar el encuentro consistió en motivar en los participantes un acto de memoria, es decir, hacer el esfuerzo de recordar todo lo que caracteriza al territorio colombiano y las experiencias vividas en él. De esta manera, fue inevitable empezar a recordar los sitios, personas, emociones e, incluso, los objetos que acompañan los contextos a los que cada participante quería hacer referencia.

Una acción particular que en el desarrollo de la actividad movilizó un gran número de recuerdos significativos fue el hecho de sentir las notas musicales que se interpretaron a través del contacto directo de instrumentos tradicionales como la tambora, el alegre, el guasa y el llamador, entre otros. Las emociones fueron la voz de cada participante y el baile se convirtió en la más espontánea expresión de la alegría, al recordar su lugar de origen; cada golpe en un tambor, cada crepitar de una maraca y cada palabra expresada, evocaron, entre melodías, al país que aún existe en los pensamientos de quien lo aprecia. El ejercicio de recordar y dialogar con otros sobre su propia vida y sus orígenes demostró que esta nación posee mucho más que un pasado de lágrimas y tristezas, sin desconocer, por supuesto, que este existe.

En otros momentos, los participantes de la *comunidad de diálogo* hicieron uso de su sentido del oído y, sobre todo, de la comprensión y el lenguaje para comunicar aquello que se deseaba plasmar en la canción. Los participantes señalaban la necesidad de estar muy atentos a lo que el otro dijera para lograr comprenderlo y conectarlo con las experiencias individuales y colectivas de la comunidad. Posteriormente, llegó el turno para los sentidos del tacto y de la vista, cuyo papel principal fue centrarse en la coordinación de los movimientos para generar una armonía musical, de modo que se pudiera representar el trabajo colectivo. Tal como

lo menciona Irene de Puig (2010), los sentidos juegan un papel esencial para el encuentro con el otro y, en este caso, el trabajo sensorial permitió la sincronización entre los participantes, que desarrollaron una actividad cognitiva y emocional con la cual expresaron su identidad territorial.

La experiencia vivida en aquel escenario dialógico suscitó diversas reacciones en los diferentes asistentes; por ejemplo, uno de ellos manifestó encontrarse bastante emocionado por la conexión que había logrado hacer con eventos del pasado, que formaron parte fundamental de su vida, en los cuales, ritmos como la cumbia y el mapalé fueron, en algún momento, danzas con las que participó en eventos importantes y que, por consiguiente, simbolizan instantes de felicidad que no habría recordado de no ser por el encuentro con el otro en la *comunidad de diálogo*. Fue así que la *otredad* facilitó, en gran medida, este trabajo de memoria que inundó de episodios alegres la mente de cada participante.

De igual manera, el relato de vida fue un aspecto clave en el desarrollo del encuentro ya que, apropiando los referentes teóricos de Ricoeur (2006) en su trabajo *La vida: un relato en busca de narrador*, se puede argumentar que la idea que se plantea dentro de una historia es el producto de los conocimientos adquiridos en los años pasados que están relacionados con la actividad narrada. En este sentido, dentro de la *comunidad de diálogo*, el encuentro orientado hacia el goce y la vivencia de las músicas y las danzas colombianas tradicionales despertó en los participantes la necesidad de socializar los distintos relatos de vida a través de la narración.

Al respecto, Puig (2010) indica que una de las características principales de las *comunidades de diálogo* es, justamente, la capacidad de potencializar las expectativas que se generan en el encuentro. En este caso, dichas expectativas fueron producto de los recuerdos que lograron salir a flote y generar nuevas experiencias que, a su vez, fortalecieron los lazos comunicativos con otras personas, siendo cada vez más conscientes de la existencia del *otro* y de *los otros*, como seres merecedores de respeto, cuidado e indispensables para el ciclo vital y el desarrollo de la sociedad.

De hecho, el reconocimiento del otro como un agente importante tuvo trascendencia por completo en este espacio y sobre todo en sus participantes. Poco a poco, el transcurrir de la *comunidad de diálogo* estrechó los lazos entre los mismos, al punto de reconocer en todos un papel fundamental para el desarrollo de la actividad. Al transportar la *comunidad de diálogo* a un escenario más amplio como la sociedad y la ciudadanía, sería ideal que la primera sirviera de modelo para regular las relaciones de los ciudadanos, ya que al encontrar diversas opiniones y, en ciertos momentos, argumentos contrarios, la misma *comunidad de diálogo* sería la encargada de darle el mismo trato a todas las intervenciones, buscando que la totalidad de las narraciones fueran respetadas, dignas de ser divulgadas y defendidas no solo por quien las diga sino por quien las escuche e, incluso, por quien no comparta los argumentos de otros participantes.

En este sentido, el respeto por la opinión del otro, por su participación y por sus aportes, se convierte en un factor fundamental para el desarrollo de una *comunidad de diálogo*. A propósito de esta eventualidad, Buber (como se citó en Waksman & Kohan, 2000), refiere que el respeto por el otro y su opinión son de gran importancia, dado que estos dos elementos enriquecen la experiencia y la relación con el otro.

## ■ Viajes a través del recuerdo y la memoria

Las relaciones que se forjaron en el acontecer de las actividades propias de este espacio, dieron paso a que floreciera el gusto por vivir en Colombia, tal como se evidenció en una de las participantes del ejercicio al manifestar un agrado inconmensurable por haber nacido y vivir en un país tan diverso, con cantidad de matices que lo hacen inigualable, a pesar de las problemáticas que se enfrentan cada día.

En dicho acontecer se reflejaban los diferentes aspectos arraigados a la identidad de cada uno de los asistentes, en un contexto local y nacional, integrado por distintas culturas y lugares de origen en el que transcurren las vidas de cada individuo, ya sea de manera positiva o

negativa, pero que, finalmente, convergen en un discurso de agrado y simpatía por aquel lugar y aquellos momentos y personajes con los que han forjado experiencias significativas para su vida y la de sus semejantes. Fue así que el encuentro logró que los participantes *viajaran a través del recuerdo*, tal como lo hacen las ondas sonoras cuando se mueven a través de las partículas de aire transportadas de un lado a otro.

No obstante, el encuentro no hubiera tenido mayor trascendencia sin la presencia, la experiencia, el compromiso y el apoyo de todos los participantes, es decir, del *otro* y de los *otros* ya que, por antonomasia, contar con otras presencias genera el desarrollo de cualquier diálogo filosófico. Al respecto, uno de los participantes reconoció que los matices que brinda la diferencia entre gustos, –musicales, por ejemplo–, crea ciertas formas de pensamiento que se construyen cuando se integran varias perspectivas y, más específicamente, que sin importar que existan desacuerdos u opiniones diferentes frente a la música, hay elementos en común que facilitan la relación y nutren el diálogo que se está creando.

A propósito del *diálogo filosófico*, la descripción de Waksman y Kohan (2000), define con precisión este concepto como aquel momento en el que se reconocen las oposiciones y se brinda importancia y respeto a la diferencia. Precisamente por ello el desarrollo de la *comunidad de diálogo* finalmente posibilitó que los participantes llegaran a dicho nivel de comprensión y tolerancia, al punto de permitirles construir y trabajar juntos por encima de sus diferencias, configurando, a partir de la palabra del *otro*, elementos identitarios en común que han caracterizado el transcurrir de su ciclo vital.

Nuevamente, la referencia a la territorialidad impregnó el espacio en donde se desarrolló el encuentro, pues los participantes, haciendo una mirada hacia su historia y su pasado como parte constitutiva de su identidad, manifestaron un interés espontáneo por continuar recordando sus raíces y todos aquellos momentos significativos que les han colmado, pues mencionaron que la fuerte presencia de los medios de comunicación y la tecnología ha invadido sus espacios y los han alejado del asombro y la curiosidad por continuar explorando la riqueza del país.

A partir de las anteriores reflexiones, los participantes definieron la *comunidad de diálogo* como un “espacio diferente”. Aquel momento se convirtió en un soplo de novedad dentro de su rutina. El diálogo posibilitó una estrecha conexión con la música y la cultura del país, que les recordó que su creatividad también construye y transforma realidades, pues suscitar estas experiencias demuestra que detrás de una vida de conflicto los colombianos tienen muchas más historias que recordar.

Componer, tocar, cantar, bailar y vivir el arte tradicional colombiano, fue una experiencia en la que pocas veces habían participado los integrantes de esta comunidad, convirtiéndose en el puente que permitió el enlace entre el presente y el pasado cultural de un país como Colombia. Así, en algunas personas afloraron recuerdos de su origen y características de su proceder, que permitieron anhelar nuevamente una estancia en dicho espacio y hacer evidente esa identidad territorial que parece ser imposible de desligar de sus afectos.

En aquel momento, el pensamiento crítico y la ciudadanía participativa de aquellas personas, hicieron que centraran su atención en las peculiaridades de la ciudad de Bogotá, contrastándola con los lugares de origen de algunos de ellos. De esta manera, se hizo evidente que los discursos, las actividades y los rasgos culturales, desconocidos para algunos, permean en el transcurrir de la vida de los ciudadanos sin que puedan percatarse con facilidad de ello. Sin embargo, este momento creativo colmado de discursos, saberes y experiencias posibilitó ese, a veces abstracto, “darse cuenta”, que se desvanece ante la rutina de la cotidianidad y que nubla la oportunidad de pensar y actuar diferente.

De acuerdo con lo anterior, uno de los participantes resaltó la importancia de su origen cultural, que efectivamente ha sido permeado por otros elementos ajenos a su contexto y que, desde hace tiempo, no le permitían percibir la esencia de su raíz y disfrutar cada una de sus particularidades. De ahí que la *comunidad de diálogo* posibilitó una reflexión profunda que rompió con los límites de la distancia y que aproximó a los participantes a sus mejores recuerdos y sentires

construidos en espacios pasados que definieron su identidad. Estos flujos y movimientos subjetivos se pudieron palpar en las creaciones estéticas de los participantes en el *diálogo filosófico*.

A propósito de la narración y del salto en las temporalidades a partir de los recuerdos, Ricoeur (2000) sostiene que el contenido revelado en aquello que se cuenta tiene su desarrollo en una temporalidad; por tanto, todo lo que se desenvuelve en el tiempo cuenta con la capacidad de narrarse. Además, el autor indica que los hechos narrados en una historia son una combinación de acontecimientos denominada “trama”<sup>19</sup>, para la cual se realiza una selección de acciones que finalmente integran la historia que será narrada. En este caso, fue posible evidenciar que los participantes realizaron una selección de acontecimientos de su pasado para narrarlos en la *comunidad de diálogo*.

### ■ Giros de la identidad: del *yo* al *nosotros*

La experiencia permitió reconocer que las *comunidades de diálogo* poseen tal flexibilidad estructural que, en esta ocasión, condujo a los asistentes a conectarse y disfrutar las actividades, proyectar sus ideas e intereses y compartirlos con otras personas sin demostrar duda o recelo. En este escenario particular, los integrantes manifestaron perder el temor a expresar sus relatos y experiencias (que en sus palabras provienen del alma), y plasmarlos en letras, melodías y actividades creativas, en las que, evidentemente, hay una apropiación del territorio y la cultura como elementos fundamentales para el desarrollo y la proyección de la comunidad y del país.

Las transformaciones generadas en la comunidad, que según los participantes se dieron gracias a la reflexión y al trabajo con otros, promovieron la construcción de nuevas apuestas, identificadas en la presente investigación como ejercicios de *creatividad social*, término definido por Sático (2013) como aquella capacidad, tanto individual como colectiva,

---

<sup>19</sup> Ver Capítulo 3.

para generar ideas que promuevan la transformación a partir del actuar ciudadano que conduce al cambio de la realidad.

De esta manera, ante el temor a compartir responsabilidades y la prevención a cocrear y formar parte de una comunidad, se rompen con los esquemas de lo individual y se invita a la cooperación que se estructura desde el diálogo. Los pensamientos, los conocimientos y los sentires del *otro*, unidos a muchos *otros*, constituyen un aporte social real que influye directamente en el proceso de auto identificación como ciudadanos creativos que fundamentan y desarrollan cada vez mejores ideas para un bien común.

*Repensarse* la situación actual del país es, sin lugar a dudas, uno de los resultados más valiosos del encuentro. Esto significó hacer una autoevaluación del pensar y el actuar como ciudadanos, con el fin de hacer un balance sobre las actividades que favorecen, y las que no, al desarrollo social del país, además de aceptar el desafío de plantearse qué ideas y soluciones creativas pueden surgir como propuestas alternativas para problemáticas que aquejan a las comunidades.

Por lo mismo, los integrantes de la *comunidad* narraron que la oportunidad de hacer una evaluación colectiva de la situación del país desde el arte y la cultura es un paso necesario para construir la paz, partiendo de la necesidad de replantear lo que el actuar de cada uno le ofrece al país, teniendo en cuenta que esta es responsabilidad de todos y no especialmente de aquellos grupos armados que representan una parte minoritaria de la multiplicidad de actores presentes en el conflicto armado interno.

De este momento dialógico surgen reflexiones y sentires basados en el afecto por el territorio, la gente que lo conforma y la matriz cultural que lo atraviesa. Allí las subjetividades juegan un papel fundamental para entender la situación desde diferentes puntos de vista, ya que cada uno tiene una forma de ver e interpretar las diferentes realidades.

Cada quien centra su mirada en diferentes aspectos; pero, lo importante es que todos tienen algo en común, que es la *creatividad social*,

visible a partir del encuentro y expresada a través del *diálogo filosófico* que nace alrededor del escenario dialógico como respuesta a la pregunta orientadora o a otras preguntas que bien pueden surgir de los mismos participantes como producto de su inquietud e interés por el tema cuestionado.

Al respecto, con una de las preguntas que emergió del encuentro se buscó analizar si la identidad se construye de manera colectiva, inquietud que evidenció la necesidad de los participantes de generar procesos de comprensión desde la discusión y la reflexión, logrando, para esta *comunidad de diálogo*, reconocer que la identidad se encuentra determinada en gran parte por el actuar propio, pero también por el encuentro con otros a lo largo de nuestras vidas, por lo que es posible inferir que las acciones ejecutadas por cada individuo tienen una repercusión significativa sobre el otro, lo que permite crear un tejido humano impregnado de ciertos rasgos y características que los definen y les hacen ser diferentes y únicos entre los otros.

Adicionalmente, la comunidad dio cuenta de que los elementos identitarios, que salieron a flote a partir del diálogo, surgieron gracias a la presencia del otro y la narración de sus saberes y sentires ofrecidos en un ámbito de escucha y comprensión. Compartir las experiencias y construir en comunidad resultan no ser tareas tan sencillas; pero, esto es justamente lo que las hace ricas en el escenario discursivo. La presencia de otros narrando sus historias suscita elementos de la identidad que no se presentarían sin el poder del encuentro con el otro.

## ■ Diálogos filosóficos

Poder filosofar a partir de situaciones comunes desde la experiencia particular y colectiva de los participantes logró adquirir un atractivo invaluable a la hora de establecer una relación con el otro. Una de las ventajas que promueve este gran interés es justamente el despojo de prejuicios y acciones que pueden afectar al otro, pues los participantes no están allí para determinar la cualificación del comportamiento de otros,

sino para comprender y compartir acciones e ideas creativas que tengan afectación en el proyecto de vida de los demás, siempre de forma desinteresada y cuyo fin sea el bien común.

“¿Qué significa construir identidad a partir de la música?” Este fue otro de los interrogantes que suscitó el diálogo creativo. Frente a esta pregunta, varios de los participantes estuvieron de acuerdo en que haber realizado un trabajo de coordinación y ejecución musical a través de los instrumentos dispuestos para el encuentro definió procesos de comunicación desde la música, como condición indispensable para lograr una simetría entre las sonoridades de los instrumentos y los cantares de quienes entonaban cada letra que expresaba amor por las expresiones artísticas propias. La *comunidad de diálogo* fue una experiencia que propició momentos de estrecho vínculo entre los participantes a partir de la expresión de claras emociones positivas hacia el país, aprovechando este torbellino de sentires para desarrollar la última parte del encuentro: el “diálogo consigo mismo”. Aquí se les solicitó a los participantes que compusieran una canción en ritmo de cumbia que recogiera todos los aprendizajes obtenidos en la *comunidad de diálogo*, teniendo como resultado el siguiente fragmento:

*Soy colombiano, soy antioqueño, me gusta la rumba, la farra y la chicha,  
Somos colombianos, somos colombianos y a pesar de todo también parran-  
deamos,*

*Lo más lindo de Colombia es su tierra y su gente,*

*La gente es muy alegre,*

*El colombiano es alegre,*

*El colombiano es alegre,*

(Creación colectiva, *Comunidad de diálogo*, 2014).

De este modo, los participantes dejaron por sentado que las riquezas del país radican en su cultura y en su gente; además, evidenciaron un claro sentido de pertenencia y el orgullo por formar parte de este contexto nacional que tiene mucho que ofrecer a todos sus habitantes, quienes

siempre están dispuestos a perseverar y continuar con la construcción de un territorio de respeto y calidad de vida que promueva la paz y la alegría como símbolos de identidad.

Posteriormente, frente a la pregunta, “¿cuál es mi sentir frente al territorio colombiano?”, uno de los participantes señaló su aprecio por la riqueza gastronómica y la diversidad natural y cultural presente en el territorio, factores que representan algunos atributos y cualidades del país. Aquí es posible encontrar momentos claros de identidad arraigados a la culturalidad colombiana y, particularmente, que estos aspectos positivos tienen un efecto significativo sobre los imaginarios y las representaciones de los colombianos respecto a la responsabilidad y el cuidado que requiere el país.

De igual manera, hubo un espacio en donde los jóvenes se preguntaron por la proyección de sus sueños y esperanzas en Colombia, identificando la necesidad y la pertinencia de que se promueva la educación en Colombia, de modo que sea accesible para todos sus habitantes y que tenga una mejor calidad, argumentando que el descuido en esta área es una de las causas por las cuales muchos habitantes del país se ven obligados a incurrir en prácticas ilícitas, generando a su vez más conflictos y problemáticas sociales. Lo anterior, según uno de los participantes, ocasiona que los jóvenes no tengan un proyecto de vida que enfoque sus capacidades y habilidades hacia la construcción y desarrollo de un país no violento y respetuoso con la diferencia.

Partiendo de los señalamientos de la comunidad, fue posible identificar que este encuentro, como es característico en las *comunidades de diálogo*, permitió a sus participantes identificar causas y posibles soluciones a cierto tipo de problemáticas. Este es un logro importante en cuanto que estos ciudadanos, desde el diálogo, señalaron la intención de tomar partida en su contexto, a partir de un ejercicio reflexivo sobre el papel vital que cada habitante juega en su país, llevando al grupo a preocuparse por la situación de otros grupos y comunidades que integran los distintos territorios y por asumir un papel activo en los procesos de desarrollo y transformación del país.

Waksman y Kohan (2000) indican que el diálogo y el encuentro generan la necesidad de problematizar los contenidos abordados en la *comunidad de indagación*; por ello, otro aspecto importante que surgió en el encuentro fue la intención de identificar algunas problemáticas con el propósito de promover el cambio social, el cual solo es posible siempre y cuando se asuma una posición más reflexiva y crítica con la (s) historia (s) del país. Siguiendo a estos autores, es necesario tener en cuenta que Colombia es una nación con una larga historia de conflictos y que necesita conocerse en todas las dimensiones (social, cultural, política, económica y ambiental, entre otras), si se quiere llevar a cabo en buenos términos el proceso de paz, lo que a su vez implica, como lo mencionaron los participantes, realizar procesos colectivos que apoyen el desarrollo comunitario desde el fortalecimiento de la educación y el conocimiento, orientados hacia la configuración de ejercicios de *creatividad social*, ya que estos podrían contribuir a la transformación social del país.

Otro de los señalamientos importantes que surgieron en el escenario del diálogo fue el aprecio por el territorio y la identidad, al mencionar que Colombia es un país con grandes oportunidades de progreso y con símbolos y riquezas culturales y ambientales que deben ser considerados aspectos fundamentales para la construcción de ciudadanía. Los participantes expresaron que no hay razones para querer pensar que las oportunidades son mejores en el exterior y que los deseos de continuar trabajando por el país son el motor y la motivación fundamental para valorar y apreciar más a sus territorios y a su gente.

En los momentos finales del encuentro, la narración de uno de los participantes resaltó que, para materializar algunas de las anteriores aspiraciones, es indispensable brindar nuevas oportunidades y generar espacios para aquellos que son señalados y marginados por lo que aconteció en su vida pasada y que ha definido su presente y su futuro:

*Muchas personas dicen “no le vamos a dar la oportunidad a esa persona, porque esa persona es drogadicta, esa persona es ratera...”. O sea, yo creo que si debemos de darle la oportunidad, es para escucharlos: ¿por qué motivos están haciendo eso?, ¿por qué lo hace?, y ¿qué circunstancias lo llevaron*

*a hacer esas cosas?; entonces, a muchas personas les cerramos, como... las puertas y no los dejamos hablar, no los dejamos expresarse; entonces, eso es lo que nos lleva, de pronto, a irnos a los vicios, a robar, porque no le dan a uno la oportunidad, de pronto, de ser personas de bien, porque todos somos capaces y todos cometemos errores; pero nosotros, más adelante, teniendo un buen conocimiento, alguien que nos asesore y que nos escuche a nosotros, como que vamos a sacar esa carga que tenemos encima. (Participante de la comunidad de diálogo perteneciente a la Fundación Enséñame a Pescar).*

Es evidente que la estigmatización es uno de los principales problemas a los cuales se tienen que enfrentar las personas que han realizado acciones al margen de la ley en algún momento de su vida; es claro que muchas puertas se cierran para ellos y la falta de oportunidades los limitan a seguir participando en actividades ilegales, porque no hay espacios para dedicarse a otras cosas que permitan transformar su proyecto de vida. Bajo esta perspectiva, el diálogo fue un vehículo para expresar el rechazo que expresa parte de la sociedad hacia el pasado de algunas personas.

## ■ Al final de la canción

Partiendo de la reflexión presentada al final de la comunidad, se abrió paso a muchos interrogantes expuestos en la *devolución creativa*<sup>20</sup> que surgió en el encuentro. Algunas de las preguntas fueron: “¿Cómo podemos contribuir, como ciudadanos creativos, a la transformación social del país?”, “¿qué estrategias podemos implementar para generar colectividades que realicen ejercicios creativos que susciten la paz?”, “¿de qué manera podemos contribuir a transformar la marginalidad y la estigmatización en un trabajo que apueste por la igualdad y los derechos de los colombianos?”.

Como estas, el encuentro provocó muchas más preguntas, las cuales posiblemente serán resueltas a lo largo de la vida de cada joven,

---

<sup>20</sup> Según la propuesta metodológica expuesta en el Capítulo 2, esta es la última parte de la *comunidad de diálogo*.

tanto de manera individual como grupal, dando cuenta del cumplimiento de uno de los objetivos del encuentro: preguntarse y pensar sobre todas aquellas situaciones, afectos y emociones que surgen dentro de la *comunidad de diálogo* y, de esta manera, poner en una balanza nuestro actuar como sujetos activos, propositivos y participativos, en un contexto que requiere de transformaciones que pueden generarse a partir del trabajo colectivo de las comunidades que integran el país.

Este trabajo colectivo evidenció que las *comunidades de diálogo* contribuyen a la resignificación de los contextos y los eventos que han marcado la historia del país, invitando a los jóvenes a reflexionar sobre nuestro actuar como ciudadanos y sobre nuestro rol en la reconstrucción de la nación.

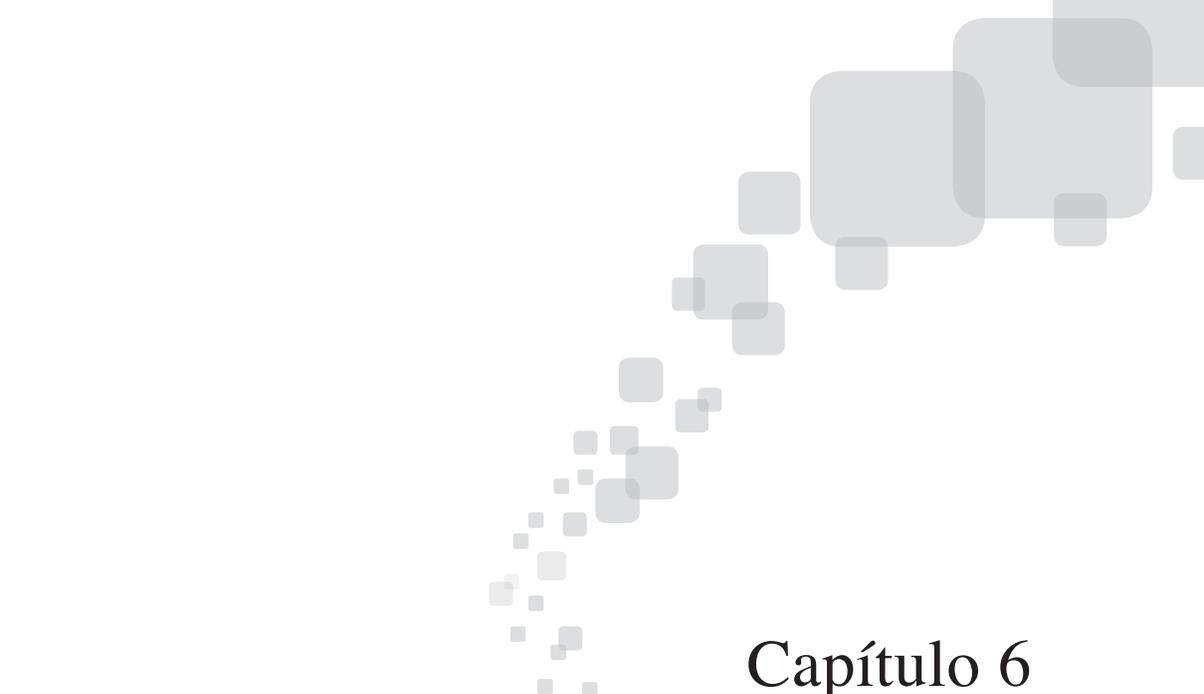
Además, es claro que las *comunidades de diálogo* trascienden los límites de la marginalidad, dado que en este encuentro fue evidente el despojo de prejuicios y estereotipos; en cambio, la tolerancia y el respeto por el otro evidenciaron la capacidad de los participantes para contar una historia diferente y no menos importante y de recorrer un presente orgulloso de su cultura.

Como toda canción tiene un final, esta también posee uno; un final compuesto por notas musicales que convocan a la unión, al respeto, a la tolerancia y que promueven un *no* rotundo a las dinámicas estructurales de marginalidad. Este es un final que, con voces agudas y graves, canta para un *yo*, un *otro* y un *nosotros*; un final que no tiene barreras de origen, de condición económica, de género o de preferencias culturales. Las voces que aquí fueron recopiladas protagonizan una historia de paz y reconciliación: son voces que entonan la “emoción de la territorialidad”.

## ■ Referencias bibliográficas

- Molano, O. (mayo, 2007). Identidad cultural: Un concepto que evoluciona. *Opera*, 7, 69-84.
- Puig, I. (verano-invierno, 2010). Los valores del diálogo. *Crearmundos*, 8, 22-27. Recuperado de <http://issuu.com/crearmundos/docs/revisita-crearmundosfinal>
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 25, 189-207
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de un narrador. *Àgora: Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22
- Sátiro, A. (2013). Pedagogía para una ciudadanía creativa: Desarrollo de la capacidad creativa como generadora del bien común. En V. A. Rojas (Ed.), *FpN: Práctica educativa y contexto social* (pp. 89-114). Bogotá, D. C.: Magisterio-UNIMINUTO.
- Waksman, V., y Kohan, W. (2000). *Filosofía con niños: Aporte para el trabajo en clase*. Buenos Aires: Novedades Educativas.





## Capítulo 6

Comunidades de diálogo, cine y marginalidad:  
comprensiones en torno a la construcción  
de identidades y subjetividades  
desde la perspectiva de filosofía para niños

JULIÁN CÁRDENAS ARIAS

SIMÓN ANTONIO DUMETT ARRIETA

### ■ Las raíces

Desde hace algunos años, el Departamento de Filosofía adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de UNIMINUTO ha venido propiciando un conjunto de experiencias en el ámbito de la proyección social, la docencia y la investigación, con el fin de promover espacios de indagación, reflexión y análisis en distintos ejes problemáticos y, en particular, aquellos que tienen directa relación con las categorías de *marginalidad* y *FpN*. De allí se ha derivado la configuración de experiencias como el grupo Marfil, entendido como un proyecto de carácter interdisciplinar de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales que lidera, orienta y

promueve distintos espacios que buscan indagar y comprender el proyecto de FpN desde una perspectiva social.

El horizonte de comprensión, generado en el marco de dicha propuesta, ha traído consigo la configuración de un conjunto de procesos, acciones y estrategias, cuya finalidad ha sido generar escenarios de encuentro en los que los sujetos (niños y niñas, jóvenes y adultos) fortalezcan su capacidad creativa desde el ejercicio de prácticas dialógicas que fomenten la construcción, resignificación o refiguración de identidades e intersubjetividades, tomando como punto de partida la *comunidad de diálogo*<sup>21</sup>.

En este contexto se han llevado a cabo una serie de aproximaciones teóricas y metodológicas que intentan transitar caminos alternativos que van más allá de los espacios propiamente dichos de la educación formal, sin desconocer la importancia de los fines propuestos por Lipman en relación con el fomento de prácticas filosóficas que contribuyan al desarrollo de los fines de la propuesta de FpN, tales como la capacidad para razonar correctamente, contribuyendo así al fomento de la creatividad, el crecimiento personal e interpersonal, el desarrollo de la comprensión ética y la habilidad para encontrar sentido en la experiencia (Lipman, Sharp, & Oscayan, 1998).

El camino recorrido ha llevado a complementar y propiciar el abordaje de nuevas formas de aproximación a problemáticas sociales emergentes en el mundo actual, llevando a hacer uso de diferentes recursos distintos a las novelas filosóficas propuestas en el canon tradicional de FpN, de tal modo que, desde el uso e implementación de diversos tipos de textos tales como el arte, el cine y la radio, se promuevan experiencias de educación filosófica.

---

<sup>21</sup> Al respecto los aportes de Sharp y Splitter (1996) han resultado preponderantes en la medida en que llevan a situar el ejercicio de la *comunidad de diálogo* como una experiencia de construcción colectiva a través de la que se cultiva en los sujetos ciertas actitudes, hábitos y disposiciones que despiertan el deseo de pensar mejor por sí mismos de manera crítica, creativa y cuidadosa.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha venido dando apertura a varias experiencias de semilleros de investigación en el Departamento de Filosofía de UNIMINUTO, con el fin de conformar y desarrollar proyectos de investigación formativa, desde el ejercicio reflexivo y crítico de las prácticas filosóficas en contextos de marginalidad, incidiendo en la formación de profesionales éticamente orientados y comprometidos con la transformación social. Siguiendo a Kohan (2005), en este contexto emerge una comprensión de la filosofía como un espacio que propicia dicha apuesta de transformación, en la medida en que contribuye a poner en cuestión las injusticias de la sociedad actual, intentando pensar las condiciones para su superación.

Desde allí, Marfil ha liderado en UNIMINUTO la configuración de redes académicas, cursos, semilleros y proyectos de carácter interdisciplinar. En el caso particular del año 2013, se configuró un escenario de encuentro desde el cual no solamente se ha propiciado la formación en herramientas de investigación, sino que también se han suscitado prácticas educativas que llevan al desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, creativo y cuidadoso. Es así como se ha logrado configurar un semillero de investigación denominado *Semáforo*, que busca propiciar experiencias de encuentro entre estudiantes de diferentes vertientes temáticas y disciplinares tales como la filosofía, la psicología, el trabajo social y la comunicación social.

El énfasis temático del presente semillero de investigación se ha enmarcado en el análisis de las relaciones que se establecen entre la Filosofía para Niños, el cine y la *marginalidad*, de tal manera que *Semáforo* busca promover dinámicas de indagación desde las cuales está dialogando y reflexionando sobre los procesos que suscita la marginalidad en el contexto cinematográfico, a través del desarrollo de *comunidades de diálogo* desde la perspectiva de Filosofía para Niños. En tal sentido, para el presente semillero, la investigación se asume como una vivencia desde la cual se puedan establecer diálogos y encuentros significativos, en este caso a través del cine.

En ese orden de ideas, los procesos investigativos del semillero de estudiantes han buscado también un ejercicio continuo de articulación

con las prácticas profesionales y con las prácticas en responsabilidad social que se adelantan desde el Departamento de Filosofía y el Centro de Educación para el Desarrollo – CED, presuponiendo, en ese sentido, no solo el desarrollo de una serie de habilidades de orden superior o la búsqueda conjunta de un problema u objeto de investigación, sino también la posibilidad de entablar diálogos con ciertas realidades sociales que forman parte de un entramado mucho más complejo llamado *marginalidad*.

Es por ello que el semillero *Semáforo* busca comprometerse en el descubrimiento, la indagación y el análisis de aquellas comprensiones que subyacen a la marginalidad, intentando comprender sus dinámicas internas y externas –haciendo uso del cine–, no solo como herramienta sino también como texto que visibiliza aquello que para muchos resulta invisible, buscando articular y agrupar múltiples intereses, expectativas y problemáticas. Así como los textos literarios son usados como referentes de reflexión e indagación filosófica, el cine se constituye en el texto que moviliza no solo el ámbito cognitivo sino también el emocional, promoviendo así la indagación filosófica.

En virtud de lo anterior, la temática que convoca al presente semillero es la indagación filosófica de las narrativas de la marginalidad que se entretienen desde el cine y, en particular, en el curso de la presente investigación, las tensiones que se provocan entre el cine marginal y el cine de la marginalidad, en los que se exponen diversas cosmovisiones que merecen ser descubiertas, comprendidas y resignificadas en un ambiente movilizad por una actitud investigativa, haciendo uso de la propuesta de *comunidad de diálogo* desde la perspectiva de Filosofía para Niños.

## ■ Explorando los anaqueles

Hablar de marginalidad en el mundo de hoy supone pensar en un conjunto de realidades en las que confluye una serie de dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales divergentes. No existe una sola forma de concebir la marginalidad, ni mucho menos de aproximarnos

a ella. Al respecto, Juan Carlos Lago (2006) define la marginalidad como proceso social, es decir, como un asunto dinámico, cambiante y variable atravesado por una serie de íntimas relaciones con categorías tales como *exclusión social, discriminación y separación de un otro*; al respecto señala:

Cuando habitualmente se habla de exclusión social y marginación se hace referencia a un proceso social de separación del individuo o un grupo específico respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros sujetos sí tienen acceso. De ahí el concepto de marginalidad se encuentra vinculado con el de exclusión donde un individuo o grupo social está fuera de una sociedad determinada, de una comunidad o ámbito social en particular. (p. 45).

Ahora bien, la noción de *marginalidad* no se comprende en este plano como un concepto acabado, absoluto y único. No se trata de hablar de un exclusivo y único escenario de marginalidad, ni mucho menos de una condición privativa aferrada a órdenes económicos hegemónicos, sino que más bien responde a una serie de construcciones que los sujetos continuamente llevan a cabo en relación con la cuestión de darle sentido a sus propias existencias desde y en torno a los *márgenes*.

Hablar desde los márgenes es una forma de construir sentidos y significados; representa una manera de situarnos frente a la existencia, de forma crítica y creativa, permitiéndonos tomar distancia de aquellas lógicas hegemónicas y autoritarias que peyorativamente conciben al marginado como un sujeto sin voz, sin reconocimiento y sin un lugar en el marco de lo institucionalmente aceptado.

De allí que algunos decidan situar la marginalidad como una pugna dual entre las narrativas institucionales y homogeneizadoras de las instituciones modernas y un *otro marginado* que, en ocasiones, termina por replicar las lógicas y las prácticas del sistema institucional que le ha marginado y, aún más, dominado y enajenado incluso de sí mismo. No obstante, situar la marginalidad exclusivamente en este orden binario y dualista sería limitar su comprensión.

Por eso, hablar de *marginalidad*, o más bien de *marginalidades*, supone pensar a un sujeto situado capaz de configurar su identidad en un escenario de múltiples tensiones, de divergencias y de resistencias; en palabras de León (2005), implica llevar a cabo una reformulación del término mismo de marginalidad, desde la cual se posibilite a cada uno de los sujetos pensar las diferentes culturas y subculturas en un escenario globalizado mucho más amplio. Así lo afirma el autor en su texto *Cine de la marginalidad: realismo sucio y violencia urbana*, cuando señala que “(...) entender la marginalidad como un fenómeno generalizado implica comprenderla en las múltiples exclusiones que se producen frente a la ciudadanía, el derecho, el lenguaje, la moral, las prácticas religiosas y comunicativas” (p. 12).

De esta forma, el margen es un punto de partida –y no propiamente el punto de llegada– que permite fomentar la autonomía y validar, desde allí, discursos y narrativas que resultan pertinentes y significativos en diversos contextos sociales. Estar al margen es una forma de construir la identidad personal y social, no como un acto impuesto de orden hegemónico, sino como un acto de legitimación de las cosmovisiones que los sujetos construyen y reconstruyen cotidianamente.

En ese sentido, la propuesta de León (2005), desde la perspectiva del *cine de la marginalidad*, representa pensar la marginalidad como algo diferente a lo institucionalmente asumido en la modernidad; vale decir, como una marca, derivación o asunto no-marcado, el cual es contrario a conceptos tales como *institucionalidad*, *sociedad* y *racionalidad*.

De esta manera, resulta indispensable pensar la marginalidad como el resultado de una compleja serie de factores estructurales, culturales, sociales y personales que permiten tejer y reconstruir narrativas de sujetos continuamente emancipados. Pensar las dinámicas de las marginalidades supone entender dicha apuesta como una construcción no lineal (no absoluta), es decir, como una dimensión desde la cual nos transformamos a través del diálogo y el reconocimiento de aquellas prácticas y narrativas emergentes y divergentes de los sujetos que están al margen.

Desde este enfoque, resulta significativo indagar en qué contextos y escenarios se ubica la marginalidad en y desde el cine, en la medida en que este hace visible ciertas dinámicas invisibles. Como lo señala León (2005), el *cine de la marginalidad* lleva a cabo un proceso de resignificación de las identidades y subjetividades, en particular de las narrativas de los sujetos involucrados, no solamente como espectadores sino también como individuos capaces de interpretar, comprender y problematizar sobre sus propias experiencias.

Al respecto, el *cine de la marginalidad* muestra las realidades de los sujetos encarnados y sus desgarramientos y configuraciones vitales, llegando al punto de evidenciar un realismo sucio y trágico. Al respecto, señala León (2005): “El cine de la marginalidad en su instancia constructiva, interfiere la narrativa racional y continua de la institución estatal y del lenguaje cinematográfico, planteando una desestabilización de lo que tradicionalmente se entiende como proceso de socialidad” (p. 75).

En íntima vinculación con lo anterior, Villa (2011) ubica el cine de la marginalidad en un escenario tanto estético como político que privilegia la narrativa de los sujetos en dicha condición como una manera de romper con las estructuras preestablecidas que imponen ciertos modelos capitalistas.

Es por ello que el cine de la marginalidad resulta de vital importancia en los espacios de diálogo que provoca el semillero Semáforo, intentando indagar sobre las narrativas que se encuentran emergiendo continuamente con sujetos y poblaciones que han atravesado por condiciones específicas de marginación y exclusión social, especialmente aquellas que tienen que ver con las condiciones propias del conflicto armado. De allí que el *cine de la marginalidad* es una apuesta estética, ética y política en la que, a través del acto creativo de la imagen en movimiento, por una parte, se devela el plano existencial de los personajes que, de una u otra manera, han estado históricamente en el anonimato y, por otra, es posible generar procesos afectivos y emocionales que pueden generar cambios y transformaciones en los sujetos.

En el ejercicio de las *comunidades de diálogo* desarrolladas con los estudiantes han emergido preguntas tales como: “¿qué representa sentirse excluido?”, “¿es lo mismo que estar marginado?”, “¿en qué sentido el cine de la marginalidad puede suscitar una experiencia de encuentro con sujetos marginados?”, “¿cómo resignificar dichas experiencias en el contexto del conflicto armado colombiano?”. Estas inquietudes son variables significativas en la experiencia de investigación del semillero de estudiantes, que tiene como punto de partida el rastreo de las dinámicas de marginalidad y la construcción de identidades a través del acercamiento a algunas películas enmarcadas en este escenario denominado “cine de la marginalidad”.

### ■ Encuentro con los actores

El propósito del proceso se centró en promover un espacio de reflexión, indagación e investigación que permitiera comprender las dinámicas de la marginalidad en el contexto cinematográfico, a través del desarrollo de encuentros para el diálogo desde la perspectiva de Filosofía para Niños.

Los encuentros para el diálogo en esta óptica constituyen un espacio vital desde donde se configura un conjunto de apuestas filosóficas y pedagógicas que posibilitan el reconocimiento de diversos puntos de vista y, en particular, de buenas razones entre los distintos sujetos que en ella intervienen, fomentando prácticas de reconocimiento del otro e incentivando el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y cuidadoso.

En ese sentido, los encuentros para el diálogo constituyen un espacio de investigación en la medida en que permiten a sus participantes generar y construir apuestas de indagación que tienen como punto de partida el reconocimiento del otro. Metodológicamente, y siguiendo la experiencia del Grupo Marfil, se han configurado tres momentos significativos: “Diálogo con el texto”, “diálogo con el otro” y “diálogo consigo mismo” (Rojas, Bejarano, y Beltrán, 2016). Desde esta perspectiva, el

diálogo no se reduce simplemente a un intercambio de opiniones, sino que más bien se constituye en una experiencia de encuentro que promueve el cultivo de un conjunto de actitudes y hábitos, fomentando prácticas de indagación, razonamiento y formación de conceptos desde la aproximación al *cine de la marginalidad*.

De este modo, el presente semillero de investigación busca explorar, desde el ejercicio de las *comunidades de diálogo*, cuáles son aquellas comprensiones que emergen sobre el *cine de la marginalidad* y, en particular, en relación con aquel que relata las condiciones de la infancia en el marco del conflicto armado en Colombia, y fomentar, a su vez, prácticas de autorreconocimiento, indagación y construcción de sentido, desde las cuales se promueva un interés genuino por compartir experiencias de vida desde la lógica del encuentro y la creatividad social.

Para el semillero *Semáforo*, el cine de la marginalidad representa un texto que amerita ser pensado, resignificado y deconstruido en relación con las narrativas que a partir del mismo se entretajan. Se genera así un doble movimiento de aproximación: por un lado, identificar cuáles son las comprensiones que subyacen, en relación con la marginalidad y la identidad, sobre la infancia en ese tipo de cine promovido en Colombia; y, por otra parte, rastrear cómo los sujetos que participan, haciendo uso de él, movilizan y construyen sus identidades personales y sociales en el seno de una *comunidad de diálogo*.

El semillero viene llevando a cabo reuniones periódicas en las que, en primera instancia, se ha realizado un abordaje teórico a las categorías de marginalidad, identidad y cine de la marginalidad. Por su parte, otras sesiones, tienen como punto de encuentro el visionado de diversas producciones cinematográficas (en este caso vinculadas con la categoría de *marginalidad, infancia y conflicto armado*), las cuales son escogidas por el mismo grupo, teniendo en cuenta sus intereses, expectativas y necesidades investigativas. La experiencia de abordaje de la película recorre los momentos que se presentan en la tabla 1, a continuación:

Tabla 1

## Abordaje metodológico-conceptual de la película escogida

Antes de la proyección	Durante de la proyección	Después de la proyección
<p><b>Objetivo:</b> Generar un proceso de exploración previa a la proyección de la película con el fin de indagar acerca de las posibles cuestiones, problemáticas y temáticas que esta suscite.</p>	<p><b>Objetivo:</b> Identificar los aspectos significativos y categorías asociadas a las dinámicas de la marginalidad que se logren percibir en el visionado.</p>	<p><b>Objetivo:</b> Suscitar un espacio de indagación a partir del desarrollo de comunidades de diálogo desde las cuales se promuevan reflexiones que contribuyan al análisis de las categorías identificadas.</p>

Fuente: adaptación de los autores.

## ■ Reacciones e impactos

De acuerdo con las bases teóricas y metodológicas propuestas, el semillero inició sus búsquedas (prácticas y teóricas) a partir del encuentro con sus integrantes en el ejercicio de una serie de encuentros para el diálogo, que permitieron ir consolidando una propuesta que se configuró como proyecto de investigación en el marco de la I Convocatoria para el Desarrollo y Fortalecimiento de los Semilleros de Investigación en UNIMINUTO.

Dicha propuesta investigativa<sup>22</sup> se ha formulado a partir del rastreo de algunas categorías relevantes, *la marginalidad*, *las identidades* y *el cine de la marginalidad*, como conceptos claves desde los cuales se contribuye en la construcción de identidades y subjetividades por parte de los sujetos involucrados en el proceso. Vale la pena señalar que se ha pretendido, en este proceso, vincular a jóvenes con orígenes diversos: algunos

<sup>22</sup> El presente proceso de investigación tiene como evidencias, actas, protocolos y planes de diálogo.

universitarios, otros que viven en sectores considerados socialmente marginados en la ciudad y otros más que han formado parte del conflicto armado en Colombia vinculados con la Fundación Enseñame a Pescar y la Casa Taller Juvenil en la ciudad de Bogotá.

En una primera instancia, se dio la posibilidad de llevar a cabo una revisión documental desde la que se ha pretendido fundamentar teóricamente el ejercicio de investigación en relación con las categorías antes mencionadas. Asimismo, se ha hecho una aproximación a las apuestas, programas, proyectos, metodologías y estrategias de la Fundación Enseñame a Pescar y la Casa Taller Juvenil, con quienes se han adelantado una serie de *comunidades de diálogo*, algunas direccionadas desde el abordaje de una película.

Con el propósito de dinamizar el diálogo, posibilitar los encuentros e ir construyendo las reflexiones respectivas, se ha hecho uso del lenguaje del *cine de la marginalidad* (lenguaje clave en la investigación). En un principio se llevó a cabo el visionado de la película *La guerra de los botones* (Barratier & Langmann, 2011)<sup>23</sup>, actividad en la que participaron algunos jóvenes de UNIMINUTO con quienes se llevó a cabo una exploración de la noción de *infancia* y el tipo de conflicto emergente en la película.

Este filme permitió configurar un punto de partida para reflexionar sobre las maneras en que los niños, las niñas y los jóvenes en general construyen sus pensamientos y acciones a partir de una serie de lógicas: reconocimiento, exclusión y marginalidad. Si bien es cierto que esta película no forma parte del contexto estrictamente colombiano,

---

<sup>23</sup> Esta película presenta el efecto que tuvo en unos niños franceses la confrontación armada entre Francia y Alemania durante la II Guerra Mundial. En el filme, los infantes se apropian, en sus procesos de construcción identitaria y en sus relaciones interpersonales, de elementos propios de la guerra, tales como la confrontación armada, la pertenencia a un grupo, el botín, la batalla, etc., al punto de identificarse con los sentimientos y búsquedas de la revolución, llegando a reconocer a un *otro* que debe ser aniquilado o anulado. Se enfatiza el sentido de grupo en torno a la batalla, organizándose estratégicamente para enfrentar al “enemigo” y reclamando un botín, en este caso unos botones.

sí permitió establecer un conjunto de reflexiones situadas en la relación que establecen los niños con la guerra y las dinámicas del conflicto del cual participan.

Esta película se proyectó abiertamente a los estudiantes de todos los programas de UNIMINUTO, utilizando la metodología de *cine-foro*, intentando suscitar una *comunidad de diálogo*; algunas de las preguntas que la orientaron fueron las siguientes: “¿Cuáles son las incidencias culturales y sociales de la guerra en el mundo de la infancia?”, “¿quiénes participan directamente e indirectamente en el conflicto armado?” y “¿cómo entender la situación de los niños y las niñas dentro del conflicto armado?”.

De esta manera, contar con la participación de estudiantes de distintos programas permitió tener una mirada abierta y holística frente al conflicto armado, a través de la que brotaron distintas emociones, afectos, recuerdos y disertaciones frente a las preguntas orientadoras. El espacio del *cine-foro*, permitió al semillero de estudiantes contar con una serie de comprensiones respecto a la influencia de la guerra de los adultos en la mentalidad de los niños y, a su vez, establecer las distinciones y diferencias entre categorías como *conflicto* y *guerra*, llegando el auditorio a repensar el sentido de las mismas en medio de escenarios de confrontación armada.

De igual manera, las reflexiones también se orientaron a indagar cómo todos somos víctimas frente a la guerra, no de la misma manera en que viven la coyuntura armada algunas poblaciones rurales, pero sí cuando experimentamos en nuestras ciudades vivencias de reclutamiento por parte de todos los actores en conflicto y problemas de desplazamiento y de bandas criminales, entre otras situaciones sociales que vivimos a diario. Por otra parte, el encuentro permitió explorar categorías de análisis como *identidad*, *identidades*, *representaciones sobre el conflicto* y *subjetividades*.

Paralelo a este, se ha llevado a cabo dentro del semillero otro ejercicio de diálogo en el que se analizó la relación existente entre *cine* y

*marginalidad*. Para ello, se han utilizado distintas fuentes bibliográficas; una de ellas, el libro *Cine de la marginalidad* de Cristian León (2005) expuesto en el marco teórico.

Del mismo modo, uno de los componentes centrales del estudio se ha centrado en el análisis y la reflexión de las siguientes preguntas:

- ¿Qué tensiones se evidencian entre el cine de la marginalidad y el cine marginal?
- ¿Cuáles han sido las comprensiones que se han desarrollado en torno a la marginalidad y la infancia en el cine colombiano?
- ¿Por qué la marginalidad se ha constituido como uno de los discursos preponderantes en el cine latinoamericano?

Vale la pena señalar, entonces, que el proceso llevado a cabo en el marco del semillero de investigación ha permitido ir consolidando un conjunto de reflexiones referidas al cine de la marginalidad como un ámbito desde el cual se configuran comprensiones que aportan significativamente en la construcción de identidades y subjetividades.

Asimismo, resulta interesante el abordaje de este tipo de cine en el marco de las *comunidades de diálogo* en Filosofía para Niños, en la medida en que constituye un texto que amerita ser estudiado, analizado y caracterizado desde una perspectiva crítica, creativa y cuidante. De este modo, vale la pena tener en cuenta los aportes de León (2005), para quien la posibilidad de apropiarse y utilizar el *cine de la marginalidad* como manifestación artística, de gran importancia durante el siglo XX y XXI, ha sido el texto y el pretexto para pensar la realidad latinoamericana y colombiana desde el séptimo arte.

Por lo mismo, una de las conclusiones a la que ha llegado el grupo de trabajo del presente semillero es que el *cine de la marginalidad* no puede desligarse de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales de la región, ya que es a través de ellos que se pueden evidenciar las distintas formas de asumir la realidad y construir subjetividades. Por tal motivo, este tipo de cine, dentro de las búsquedas del semillero, se ha

configurado como un texto sugerente y propicio para explorar las categorías de marginalidad e identidad.

En la actualidad se ha venido estableciendo un acercamiento a una serie de películas que relatan y configuran un conjunto de narrativas y formas de ser y pensar, dimensiones como *marginalidad e identidad* de la infancia en América Latina, y particularmente en Colombia. Entre algunas de estas películas se encuentran *Pequeñas voces* (Andrade & Castillo, 2010), *Los colores de la montaña* (Álvarez, 2010) y *La vendedora de rosas* (Gaviria & Goggel, 1998), que han sido algunos de los referentes para reflexionar sobre la marginalidad y la identidad, constituyéndose en insumos importantes para continuar con el ejercicio investigativo con diversos actores poblacionales: algunos jóvenes de UNIMINUTO y jóvenes de la Fundación Enseñame a Pescar.

De esta forma, desarrollar en primera instancia el proceso de revisión teórica desde la postura que ha tenido el semillero, ha sido de vital importancia para seguir aproximándonos a aquellas nociones que se han venido tejiendo en el *cine de la marginalidad* sobre la infancia y la juventud en Colombia, sirviendo de acicate para contar narrativas, experiencias e historias de vida que han venido siendo contrastadas a través del uso de este tipo de cine. Por lo pronto, ese proceso de construcción colectiva continúa promoviendo escenarios de encuentro y diálogo, contribuyendo así a la construcción de sentidos y significados.

## ■ Los actores reflexionan

Los primeros encuentros orientados por el semillero tuvieron como objetivo principal indagar sobre las apreciaciones de los estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO acerca de la película *Pequeñas voces* (Andrade & Castillo, 2010), la cual relata la historia de cuatro niños que cuentan su historia en medio del desplazamiento generado por la violencia. A partir de la metodología propuesta por el semillero, la película se constituyó en el texto que orientó la discusión, pues las construcciones narrativas realizadas por los estudiantes

permitieron la posibilidad de mostrar las percepciones y representaciones en torno a la construcción de identidades y subjetividades en medio del conflicto interno colombiano.

En primera instancia, es pertinente continuar el análisis sobre la marginalidad, ya que el conflicto interno colombiano surge a partir de condiciones materiales y simbólicas que agudizan dicha situación en los diferentes contextos del territorio nacional. La *marginalidad* difiere de la *marginación* en cuanto a que, esta última, parte propiamente de la población que no disfruta de los beneficios del Estado, como vivienda, educación y servicios públicos, entre otros, mientras que la *marginalidad*, en un sentido más abstracto, hace referencia a un sedimento de la comunidad que queda al margen de una u otra categoría siendo más movedizo y amplio que en la marginación.

La *marginalidad*, concebida como un espacio hipotético cuya causal es la dinámica de un entorno móvil, sea voluntario o no, permite generar una idea de la experiencia del fenómeno de estar al margen, tanto de manera individual como en la dimensión colectiva. El sujeto, al estar en un contexto específico, como es el caso del conflicto armado, tiene la obligación de conocer otros escenarios que definen el suyo a partir de la interpretación y la comprensión de sus congéneres que viven directamente el conflicto.

Así, comenzar un proceso de confrontación e iniciación de *épiméleia* a través de las construcciones narrativas sobre el conflicto interno, como primer paso de la conceptualización de la marginalidad, configura escenarios de interrelación en donde, al no vivir directamente las consecuencias de una guerra, sí se experimenta un proceso de reconocimiento e identidad con la persona que experimentó de primera mano las múltiples coyunturas que suscita el conflicto armado. En este orden de ideas, el espacio de la marginalidad permite fijar patrones de identidad que no se cierran hacia la posibilidad del encuentro con el otro; de esta manera, la marginalidad resulta ser un proceso de articulación entre distintas subjetividades, definiendo la dimensión dinámica que posee hacia la construcción, resignificación y transformación de las identidades.

El análisis de la marginalidad, en esta perspectiva, sentó las bases para el desarrollo interpretativo de los encuentros para el diálogo, permitiendo desarrollar y confrontar ideas acentuadas sobre el conflicto interno y las comprensiones de las identidades que se configuran alrededor de aquel. En este sentido, en las apreciaciones, las percepciones y las reflexiones de los estudiantes acerca de la película, se tuvo en común que las *pequeñas voces* son la expresión de los niños y los jóvenes que participan de manera directa en las prácticas del conflicto interno que suscitan esta coyuntura.

Dentro de la *comunidad de diálogo* se estableció que la historia de los cuatro niños se puede concebir como una pérdida de la identidad, reflexión que se suscita por el alto impacto que genera emocionalmente esta compleja situación en cada uno de los espectadores, en cuanto que, a edades tempranas, se vulneran a partir de la violencia los escenarios que definen el constructo llamado *identidad*, reconocidos por los estudiantes como la familia, la escuela y las prácticas cotidianas, entre otros.

No obstante, la construcción de la individualidad, que de alguna manera estaba fija, al estar los niños y los jóvenes al margen del grupo armado se transforma en una dinámica móvil que obliga al sujeto a inquietarse por sí mismo, a cuidar de sí y a observar más a fondo su entorno; además, este encuentro temprano con el conflicto armado desarrolla el hecho de borrar las “pequeñas voces”, dado que a partir de una fuerte inquietud del sujeto por conocerse a través de sus experiencias y su entorno, podrá dominar más ampliamente lo que lo rodee y asimismo tomar su aprendizaje como herramienta fundamental.

A partir de aquí, surgieron distintas preguntas durante la discusión con los estudiantes con base en la película: “¿Los niños son conscientes de la participación dentro del conflicto?” y “¿la identidad de los infantes se pierde?”. La primera pregunta fue respondida evidenciando elementos como la manipulación de los recursos para suplir las carencias materiales de los niños y así vincular el hecho de satisfacer estas necesidades con las ideas regulativas de cada grupo

armado. Otro elemento está constituido por las estrategias usadas por el sujeto para adaptarse a las demandas del ambiente y lograr sobrevivir a estas.

Tomando en cuenta estos dos elementos, se observa que el sujeto hace lectura de la situación que lo rodea y organiza dinámicamente la información, de tal forma que puede crear una estrategia de supervivencia para regular la confrontación entre su espacio individual y el espacio cultural. Sin embargo, se presentan condiciones que no son agrupadas dentro de esta aglomeración de información que son consecuencias a largo plazo, es decir, las consecuencias de las acciones que, más allá de suplir necesidades, empiezan a jugar un papel significativo en la colaboración activa con la ideología que rodee al sujeto; si bien el sujeto es consciente de sus actos como estrategias para sobrevivir, no lo es en cuanto a las consecuencias significativas.

La segunda discusión fundamental surge a partir del rastreo de los conceptos de *identidad* o *individualidad* de cada sujeto a partir de los relatos de los niños en la película. Con base en el ensayo de Marcelo Saéz titulado “Charles Taylor: identidad personal y moral”, recopilado en el libro *La mente y sus máscaras* de Mariano Rodríguez (2005), se puede inferir que, a pesar de que la identidad cambie sus orientaciones según el contexto, este concepto no se elimina jamás, sino que se nutre cada vez más a medida que hay una expansión cultural y espacial. En otras palabras, la identidad de cada sujeto se forma, en primera instancia, por la tradición lingüístico-cultural y, luego, se nutre de cada situación, cambiando así la orientación del individuo.

Así, cada una de estas orientaciones se unifica a través del lenguaje dentro del sujeto mismo abriendo un sinfín de posibilidades de acción a partir del significado de ese lenguaje, fortaleciendo la inquietud por sí mismo. Además, la desvinculación del sujeto como un proceso por el cual aquel se distancia de un mundo puntual y se examina a sí mismo a partir de las reflexiones subjetivas, implica cierta autonomía en la construcción de la individualidad, lo que constituye una herramienta de gran ayuda para el sujeto dentro del conflicto armado, pues, además de

la reflexión subjetiva, puede desarrollar el dominio de su entorno y la posibilidad de compartir y construir su reflexión con el otro.

Otro aspecto de gran relevancia presente en el análisis y la reflexión por parte de los estudiantes, es que se suscita la posibilidad de hablar de un proceso de marginación y desmarginación a través de la manipulación, con el fin de acceder a los recursos de los cuales carecen los personajes; mientras que, en la marginalidad, el proceso es un tanto más complejo.

En primer lugar, todo sujeto es marginal con respecto a alguna categoría. Cuando el efecto de esta se interrumpe, comienza la transfiguración de su narrativa o de la orientación de sí mismo y de los demás. Luego de que se consigue el dominio de este nuevo contexto (lo que se define como móvil), empieza de nuevo la sedimentación fija, es decir, inicia de nuevo el ciclo de permanecer fijo en alguna categoría y empezar a ser marginal en otra. Dependiendo del criterio con el que se observe este fenómeno se produce la ruptura del espacio que permite a los individuos ser marginales unos de otros de forma violenta.

Los observadores, tanto estudiantes como personas del común, al indagar de forma indirecta, incurren en el proceso de la marginalidad, en la medida en que se sienta una narrativa a partir de la observación y no de la participación directa en el fenómeno. Esto lleva a la siguiente comparación, un tanto exagerada: uno de los elementos más importantes de la irrupción violenta de la marginalidad es que la expresión se oculta bajo la coerción, como en la película, que cuando el infante expresaba cansancio o inconformidad era objetivo de una bala.

Este suceso no dista de la realidad porque, mientras en ese caso se produce una ruptura violenta, en la zona urbana, donde prima el desarrollo técnico, se reproduce la marginalidad cuando al sujeto, al no conocer ni tener dominio sobre su nuevo entorno en virtud de su condición de “desplazado”, se hace al margen de la nueva cultura institucional a la que es arrojado. Por su parte, el dominio que ejerce la cultura institucional genera que, en vez de ofrecerse condiciones para salir de la

marginalidad, aquella la acentúe por las constantes formas de exclusión en lo social, lo cultural, lo político y lo económico.

### ■ Se construye identidad en torno al conflicto...

“Los niños, simplemente, se ven a sí mismos como la suma de sus experiencias y las peripecias que presenta el conflicto armado en este país” (Estudiante UNIMINUTO, *comunidad de diálogo*, 2015).

“En la construcción de identidad intervienen factores como la familia, la cultura, la escuela. La identidad es una construcción social” (Estudiante UNIMINUTO, *comunidad de Diálogo*, 2015).

Analizar, comprender y, en algunos casos, deconstruir una categoría tan amplia como lo es la *identidad*, como se ha venido evidenciando, es un trabajo complejo en el sentido de que no se habla de “una identidad”; más bien, se habla de “identidades”. Así, hay que hablar en plural al referirse a esta categoría; esta afirmación se origina en los documentos escritos por los estudiantes de UNIMINUTO en los encuentros para el diálogo desarrollados por el semillero.

Es pertinente señalar que las *comunidades de diálogo* se realizaron con jóvenes de distintos programas académicos de UNIMINUTO, como Psicología, Trabajo Social, Licenciatura en Pedagogía Infantil, Licenciatura en Filosofía y Estudios en Filosofía, entre otros. Las *comunidades de diálogo* estuvieron orientadas por los participantes del semillero *Semáforo*, encargado de su organización, dirección y moderación. Como referente se utilizaron las reflexiones sobre el *cine de la marginalidad*, utilizando el filme *Pequeñas voces* (2010), para dinamizar las *comunidades*.

En este sentido, en una *comunidad de diálogo* la pregunta orientadora fue: “¿Cómo se concibe en la película *Pequeñas voces* (Andrade & Castillo, 2010), la identidad o las identidades del niño y del joven dentro del conflicto armado en Colombia?”. Dentro de este análisis se pretendió evidenciar, en primera instancia, qué entienden por *identidad* los jóvenes; en un segundo momento, explicar la articulación entre la definición de

*identidad* y la concepción de esta en la película y, por último, ofrecer algunas orientaciones y proyecciones alrededor del ejercicio desarrollado.

Una de las construcciones narrativas de un joven participante en las *comunidades de diálogo* parte de la definición textual de *identidad* de la Real Academia Española: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás. (...) Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. (...) Hecho de ser alguien o algo que el mismo se supone o busca” (RAE, 2017).

Aquel ejercicio narrativo generó las bases de comprensión de algunos estudiantes del concepto de *identidad* desde la propia experiencia, quienes la definieron como “(...) un espacio de configuración de lo que es niño, joven, o de lo que está en proceso de ser”; “la identidad hace referencia a ‘ser’: ser niño, ser joven”; “la identidad es como un proceso en el cual el sujeto se va construyendo, para llegar a ser alguien”; “la identidad es algo propio de los individuos, es algo que nos hace únicos e irrepetibles, como en la filosofía el principio de identidad” (participantes de la *comunidad de diálogo*, 2015).

Pero, según estas apreciaciones, ¿la identidad es algo que empieza y depende solo del sujeto? Al respecto, los jóvenes señalan que la identidad es un rasgo esencial, un elemento diferenciador de las personas, algo que “hace ser”, determinando puntos de encuentro en la medida que la identidad es un constructo social; es decir, no se puede separar la categoría de identidad de un contexto social: “yo me hago, yo me transformo en relación con los otros”.

Para los estudiantes, si bien es verídico que la identidad es un proceso de construcción, este proceso se da en un marco en el que se aprende a interiorizar prácticas y experiencias en una relación; por ello, la identidad de un sujeto está permeada por lo que está alrededor.

Entonces, si la identidad es un constructo social, ¿cómo concibe un niño y un joven su identidad en un contexto de guerra y, más aún, los que forman parte activa del conflicto armado? Es en esta perspectiva que

la película *Pequeñas voces* (2010) sirvió como objeto de análisis para establecer las posibles comprensiones que existen sobre la identidad como constructo social en escenarios como el conflicto armado colombiano.

Este documental, galardonado dentro y fuera de Colombia, resalta a partir de dibujos animados la palabra de un grupo de niños en medio del conflicto. Los testimonios de aquellos revelan parte de sus experiencias y su percepción de la vida.

Lo narrado por el grupo de niños reveló una triste y conocida realidad: la participación de los niños en el conflicto armado. De esta manera, *Pequeñas voces* (2010) fue el texto que sirvió de análisis para la relación que ha venido abordando el semillero: construcción de identidades y subjetividades que emergen en el desarrollo de las *comunidades de diálogo*, tomando como referente el *cine de la marginalidad* frente al conflicto interno armado.

En el primer aspecto abordado se señalaron las distintas comprensiones de los estudiantes sobre *identidad*; en este sentido se puede apreciar, en relación con la película objeto central de análisis, que los niños y los jóvenes dentro del conflicto armado en Colombia tenían los siguientes matices:

*En el contexto de conflicto no se tienen en cuenta a los niños como sujetos activos (...) sino que son vistos como sujetos ingenuos, fáciles de manipular y atemorizar; en esta medida se puede decir que la identidad de los niños es vulnerable y manipulada.* (Estudiante UNIMINUTO, *comunidad de diálogo*, 2014).

*El niño se considera una persona “dúctil”, “maleable”, sobre la que se puede ejercer dominio y autoridad más fácilmente.* (Estudiante UNIMINUTO, *comunidad de diálogo*, 2014).

*Para resumir, la identidad que se genera en los niños luego de haber estado en el conflicto armado es baja autoestima, inseguridad, temor a las armas; porque un niño narraba en la película que cualquier grupo militar de las fuerzas armadas, militar o de la guerrilla, al portar armas ya generaba miedo* (Estudiante UNIMINUTO, *comunidad de diálogo*, 2014).

*Los niños, carecen de identidad propia; a lo largo de la trama se va haciendo visible cómo las concepciones de los niños van cambiando. (Estudiante UNIMINUTO, comunidad de diálogo, 2014).*

A partir del análisis de los diálogos de los niños en la película y de la forma en que los estudiantes que participaron en los *encuentros para el diálogo* exponen sus ideas frente a estas situaciones, se concluye que estos conciben que la identidad del niño dentro del conflicto armado se paraliza, se desequilibra y, en el peor de los casos, pierde el sentido, pues en medio del conflicto armado los niños se ven despojados de sus sueños, de sus juegos y de su ambiente.

*Su identidad es totalmente robada ya que les son despojadas sus personas u objetos más valiosos y ellos quedan traumatizados al ver este contexto bajo el cual están viviendo (Estudiante UNIMINUTO, comunidad de diálogo, 2014).*

Asimismo, la interpretación de los estudiantes deja claro que la identidad del niño se vuelve maleable; ¿por quién?, por otro que empuña un arma. Ante tal situación, la maleabilidad de la identidad, los niños en el conflicto se vuelven inseguros de sí mismos:

*El miedo por el conflicto no permite que los niños se expresen, que sean creativos; ya hay una limitación en ciertas habilidades que hacen parte del desarrollo de la identidad (Estudiante UNIMINUTO, comunidad de diálogo, 2014).*

Ahora bien, en este punto nos encontramos ante un problema ya mencionado: si la identidad es algo que se construye en sociedad, en un contexto en donde la presencia del conflicto armado es latente, ¿de qué identidad se habla al referirse a niños que son sujetos activos en medio del conflicto armado? Ante esta situación, los estudiantes dan cuenta de que ya no se habla de una sola identidad, sino que, por el contrario, se está ante la construcción de varias identidades; es decir, el niño no solo forma un único modo de ser, antes bien, está ante una multiplicidad de subjetividades.

Para los estudiantes se debe hacer la distinción entre la identidad de los niños que presencian el conflicto y la de los que forman parte activa de él, pues ahí existe ya un punto de diferenciación; de ahí la importancia de hablar de *identidades*, pues, si bien los niños tienen “conciencia” de lo que observan y tales experiencias marcarán su vida, son distintos los modos en que asumen el duelo de la amenaza, la desaparición de sus familiares o el desplazamiento.

No hay una sola forma de identidad en los niños que están permeados por el conflicto armado. Cada cual desarrolla una forma de resistencia según lo exponen algunos estudiantes. No obstante, quedan algunos vacíos: ¿si la identidad es un constructo social, ¿cómo concibe un niño su identidad en un contexto de guerra? y, ¿cuál es el mejor contexto para desarrollar la identidad?

Teniendo en cuenta la construcción colectiva que se dio en torno a las representaciones y las comprensiones, se puede establecer que “la identidad es algo propio de los individuos, es algo que nos hace únicos e irrepetibles”; no obstante, la identidad es un constructo social que se permea a partir de la influencia del contexto; por eso, en un contexto de guerra, la identidad de un niño puede ser maleable.

En este punto se dejan abiertas algunas preguntas: ¿cuál es el ambiente social que se les está ofreciendo a los niños para el desarrollo de la identidad colombiana?, ¿es posible que los niños traten de cambiar esas perspectivas negativas que deja el conflicto y vuelvan a reconstruir ese mundo que un día les fue arrebatado por el atropello de unos cuantos? y, ¿si las armas provocan un gran trauma psicológico en los niños, ¿qué hacer con el Ejército y la Policía?

## ■ Referencias bibliográficas

- Andrade, O., y Castillo, J. E. (Dirección-Producción). (2010). *Pequeñas voces* [Documental]. Colombia: RCN Cine - Film Boutique.
- Álvarez, C. C. (Director-Productor). (2010). *Los colores de la montaña* [Película]. Colombia: El Bus Producciones.
- Barratier, C., (Director) y Langmann, T. (Productor). (2011). *La guerra de los botones* [Película]. Francia: Le Petite Reine - Studio 37.
- García, F. (Coord.). (2002). *Matthew Lipman: Filosofía y educación*. Madrid: De La Torre.
- Gaviria, V., (Director) y Goggel, E. (productor). (1998). *La vendedora de rosas* [Película]. Colombia: Producciones Filmamento.
- Lago, J. C. (2006). *Redescribiendo la comunidad de investigación*. Madrid: De La Torre.
- León, C. (2005). *Cine de la marginalidad: Realismo sucio y violencia urbana*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar - Abya-Yala - Editora Nacional.
- Lipman, M., Sharp, A., y Oscayan, F. (1998). *La filosofía en el aula*. Madrid: De La Torre.
- Real Academia Española – RAE. (2017). *Diccionario de la Lengua Española: Identidad*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=KtmKMfe>
- Rodríguez, M. (2005). *La mente y sus máscaras: Ensayos de la filosofía de la psicología*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rojas, V. A., Bejarano, J. del P., y Beltrán, M. del P. (2016). *Filosofía para Niños: Diálogos y encuentros con menores infractores*. Bogotá, D. C.: UNIMINUTO.
- Sáez, M. (2005). Charles Taylor: Identidad personal y moral. En M. Rodríguez (Coord.), *La mente y sus máscaras: Ensayos de filosofía de la psicología* (pp. 101-104). Madrid: Biblioteca Nueva.

Splitter, L. J., y Sharp, A. M. (1996). *La otra educación*. Buenos Aires: Manantial.

Villa, M. C. (2011). *Cine marginal*. Recuperado de <http://geografiavirtual.com/2011/12/cine-marginal-cristina-villa/>





# Conclusiones

El ejercicio investigativo desarrollado a lo largo del proceso arroja algunas comprensiones parciales que se indican a continuación; estas constituyen un paso más en el extenso y amplio camino que supone la puesta en escena de un proyecto como Filosofía para Niños, el cual imbrica un conjunto de significados y sentidos con el amplio espectro del asombro, la pregunta y la capacidad para descubrir nuevas y mejores formas de ser, pensar y sentir a través del diálogo. De este modo, la experiencia de *Comunidades de diálogo: una apuesta hacia la identidad y la creatividad social* ha posibilitado la emergencia de una melodía en la que diversas voces, encuentros y formas de pensar han entrado en diálogo, intentando generar relaciones sociales cada vez más significativas y transformadoras.

En primera instancia, uno de los aspectos más relevantes que ha logrado promover el ejercicio de la presente experiencia ha sido explorar con mayor énfasis la relación existente entre los *encuentros para el diálogo* y las identidades emergentes de los diversos participantes, identidades

que se escriben en clave de territorio, nación, cultura y ciudadanía. Diversas *comunidades de diálogo* dieron cuenta de nociones convergentes en lo que tiene que ver con el hecho de ser colombianos, compartir un territorio común, vivir las mismas problemáticas de tipo estructural y construir con *otros* en la óptica de la *identidad narrativa*.

La categoría de *identidad narrativa* ha resultado significativa en el marco de la presente experiencia, en la medida en que se ha posibilitado, desde el acto narrativo de cada uno de los participantes de las *comunidades de diálogo*, una experiencia de encuentro con el otro, no solo como individuo sino también como ciudadano. En los *encuentros para el diálogo* se localizan intereses relacionados con el ejercicio de la ciudadanía, en cuanto que cada participante, desde su lugar de enunciación, se asume como sujeto capaz de ejercer sus derechos de manera siempre diversa, manteniendo viva la intención de transformar crítica y creativamente la realidad social de la cual forma parte, siempre con una mirada crítica frente a la identidad, el territorio y el conflicto.

En segundo lugar, el desarrollo de cada una de las *comunidades de diálogo* ha permitido percibir que la resignificación, la refiguración y la transformación de identidades no se dan de manera lineal y unidireccional a través de un grupo de expertos facilitadores que orientan las sesiones a través de posturas pedagógicas y metodológicas prefijadas. En esta dirección, el abordaje y el análisis de lo social se ha asumido en contravía de la tradición de posturas epistemológicas clásicas, en las cuales los individuos y las poblaciones no son vistos como sujetos sino como objetos de estudio, imposibilitando establecer otro tipo de lecturas y acercamientos a las comunidades.

Por el contrario, el ejercicio desarrollado en las *comunidades de diálogo* ha permitido establecer condiciones de posibilidad para el trabajo cooperativo y solidario, en el que el papel del grupo investigador posibilitó la generación de espacios de participación activa, ofreciendo de esta manera la oportunidad de dinamizar formas intersubjetivas de relación a partir de la apropiación de la multiplicidad de lenguajes como la música, el cine, la danza y el juego, entre otros. Aquellos espacios

creativos permitieron acercar emocionalmente tanto a facilitadores como a participantes, generando de esta manera la libertad para expresar sus sentimientos, opiniones, conocimientos y percepciones sobre el eje temático central en la mayoría de las *comunidades de diálogo*: la identidad. De esta manera, el entendimiento y la apropiación de *identidad* en los distintos encuentros se manifestó a través de la memoria, el recuerdo, los territorios, los errores, las frustraciones, los sueños, los anhelos y las proyecciones, brindando la oportunidad de conocer a los integrantes de las *comunidades* a partir de sus distintas experiencias existenciales.

En el transcurso de la experiencia, las identidades se entretrejieron en la urdimbre del diálogo, el cual permitió develar el escenario propicio para la construcción conjunta de definiciones que salieron de la experiencia de los participantes, permitiendo la generación de preguntas que daban cuenta del sentido creativo de los mismos. Así, muchos encuentros para el diálogo se constituyeron en un espacio donde se puso en juego la alteridad. En este sentido, se encontró como rasgo característico la potencia que tiene el acto narrativo personal puesto en diálogo con otras narraciones emergentes, en las cuales se da cuenta de la existencia de otros a través de la conversación, haciendo de la *comunidad de diálogo* una experiencia de encuentro en la que la fuerza de la historia personal se escribe con otros.

Como tercer rasgo distintivo de la presente experiencia, se destaca la importancia que fueron adquiriendo las experiencias de los participantes, haciendo de estas un texto que ameritaba ser leído y reconocido por los miembros de la *comunidad de diálogo*. La trama que convocó al grupo fue significativa pues suscitó que cada uno de los participantes lograra dar cuenta de sus apuestas personales, a partir de la descripción de un momento de su vida. En tal sentido, se fue matizando la manera en que, a partir de la experiencia personal, se puede descubrir la existencia de apuestas comunes en las que la capacidad para narrarse, en clave de *sí mismo* y de *otro*, enriqueció la reflexión frente a lo que la persona establece como metas personales, las que finalmente configuran la construcción de su propia identidad. Al mismo tiempo se resalta que, pese a las circunstancias y a la incertidumbre con la que se habita en la actualidad, las personas tienen el valor para continuar sin importar las adversidades, lo

que permitió observar en estos ciudadanos la capacidad de ser flexibles, críticos, empáticos y desarrollar estrategias para afrontar las circunstancias infortunadas.

Lo anterior concuerda con la identidad narrativa en la medida en que el sujeto va trabajando en su identidad mientras va construyendo la trama que implica la constitución de diversos elementos dispares, logrando que, desde la narración de la experiencia personal, se alimente la identidad a través de una continua capacidad para entretenerse con el dinamismo de la historia. Al respecto, en los relatos de los participantes en los *encuentros para el diálogo* se destaca la relación entre la familia, los amigos, las instituciones o los grupos a los que pertenecen o pertenecían como posibilidades dialécticas que permiten que estas personas puedan dar cuenta de una identidad narrativa. En este sentido, los relatos de vida compartidos entre facilitadores y participantes en las diversas *comunidades de diálogo* también han posibilitado la generación de un espacio donde construirse y pensarse colectivamente a partir de la fuerza del relato de otros, lo que permite asumir un lugar en el mundo, una manera de ejercer la ciudadanía que va más allá de portar unos derechos y unos deberes, haciendo de la *comunidad de diálogo* un espacio donde se trata de buscar una identidad colectiva que promueve la búsqueda de mundos posibles (García, Miranda, & Sático, 2013).

En cuarto lugar, se espera que la experiencia de las *comunidades de diálogo*, presentes en el marco de este trabajo, haya difuminado las brechas que los discursos hegemónicos pretenden imponer a través del silenciamiento de las voces de los sujetos. La experiencia de los encuentros ha intentado trazar así una ruta más allá del campo puramente metodológico; se ha pretendido propiciar la generación de una experiencia que, en sintonía con los significados y sentidos de los sujetos participantes, posibilite un escenario de reconocimiento del otro como sujeto de transformación social, como hablante y creador de sentidos críticos y creativos, con quien también se plantean unas apuestas individuales en un contexto y lugar determinados, en donde otros también están presentes contándose y narrándose de diversas maneras, buscando así resignificar momentos vitales de la existencia.

Por último, vale la pena poner en consideración cómo el desarrollo de experiencias como las *comunidades de diálogo*, desde la mirada de FpN en perspectiva social, ha llevado a pensar acerca del sentido y el papel que tiene la práctica investigativa, en la medida en que esta contribuya al desarrollo humano y social de los sujetos participantes. En ese orden de ideas, las propuestas de investigación deben aportar al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, las comunidades, los grupos y las instituciones; para lograrlo, el proyecto Marfil (Marginalidad y Filosofía) ha buscado hacer de la *comunidad de diálogo* una práctica investigativa en la que el reconocimiento de los relatos propios y colectivos, los sentidos compartidos y el acto creativo del diálogo propicien una experiencia de encuentro con el otro, haciendo de ella una vivencia de creatividad social en la que, tanto el investigador (o facilitador) como los diversos participantes, vayan generando una capacidad individual y colectiva cada vez más crítica y creativa en el ejercicio de la *comunidad de diálogo*. En consecuencia, el ejercicio de estas *comunidades* podría contribuir a una nueva comprensión de la práctica investigativa y, en particular, de la investigación social.

Si bien en Marfil los facilitadores mantienen la rigurosidad académica y se realiza un trabajo acorde con los estándares de la investigación formulada, también se reconoce la intersubjetividad bajo la postura del “cuidado del otro”, teniendo presentes los obstáculos epistemológicos y siendo críticos frente a la manera en que se han establecido los diálogos disciplinares. Por ello, el facilitador se asume como un ser que también aprende del proceso y que también va construyendo su identidad a partir de otros, incluso con aquellos con quienes se encuentra en la misma *comunidad de diálogo*.

De este modo, el desarrollo de la experiencia de investigación aquí presentada tan solo ha pretendido mostrar una ruta desde la cual se posibilite el empoderamiento de los sujetos en diversos contextos sociales, haciendo de la experiencia de la *comunidad de diálogo* una melodía en la que diversas voces protagonizan una apuesta capaz de disentir y consensuar de una manera cada vez más vinculante con el mundo de los *otros*, donde las opiniones, creencias, emociones y buenas razones de los

sujetos inmersos en el contexto de una de estas comunidades sean cada vez más capaces de suscitar la generación de espacios de encuentro, diálogo y creatividad.

En virtud de lo anterior, es muy importante poner en diálogo estos trabajos con experiencias latinoamericanas e iberoamericanas que le han apuntado a la misma diada y que pretenden contribuir a la transformación de la realidad de las comunidades en condición de marginalidad, como por ejemplo el trabajo que se ha realizado en el contexto mexicano con los niños migrantes. En esa medida urge fortalecer los lazos existentes con las comunidades académicas y organizaciones interesadas en ello, para dialogar a partir de estas experiencias similares y construir con otros nuevas formas de aplicación de la FpN en perspectiva social, que redunden también en el desarrollo de novedosas propuestas pedagógicas y educativas aplicables en las diferentes latitudes con las que se comparten condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que perpetúan y mantienen las condiciones de inequidad y marginalidad.



# Autores

JUANITA DEL PILAR BEJARANO CELIS

Psicóloga de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia; especialista en pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional y candidata a magíster en Educación en la misma universidad. Ha sido docente universitaria en el programa de Psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, Sede Principal, y directora de la línea *Bienestar social de la Infancia*, adscrita al grupo de investigación Estudios en Psicología Básica aplicada para el Desarrollo Social. Se ha destacado en el ámbito académico por trabajar en *prácticas pedagógicas flexibles, diseño universal* y por su contribución al campo de la discapacidad y la rehabilitación desde un enfoque social y de derechos; bajo esta perspectiva, apoya el programa *Conexión* que busca acompañar el proceso del desarrollo del potencial académico de los estudiantes del programa de Psicología. Además, trabaja temas relacionados con alteridad, bienestar social y desarrollo humano con respecto a la diada: personas

en condición de discapacidad - cuidadores, adelantando proyectos que contribuyan a su bienestar. Finalmente, como acciones para la apropiación social del conocimiento, apoya la emisión del programa “El Puente” que se transmite en los 14.30 AM o por [radio.uniminuto.edu](http://radio.uniminuto.edu). Correo electrónico: [juanitabejaranocelis@gmail.com](mailto:juanitabejaranocelis@gmail.com)

### MERCEDITAS DEL PILAR BELTRÁN FLÉTSCHER

Psicóloga de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia; especialista en Farmacodependencia de la Fundación Universitaria Luis Amigó avalada por la Universidad Complutense de Madrid, candidata a Magíster en Estudios Sociales de la Universidad del Rosario. Actualmente se desempeña como coordinadora de Prácticas Profesionales FCHS UNIMINUTO, Bogotá, y es miembro del proyecto táctico de facultad, Marfil (Marginalidad y Filosofía) y del grupo de investigación Crisálida, coordinadora del Semillero de Estudios de Género y subdirectora del Think Tank Agencia Ciudadana. Tiene una experiencia profesional de más de quince años en investigación, sistematización e intervención social, en particular con grupos sociales como menores en conflicto con la ley penal, mujeres víctimas de violencias, consumidores de sustancias psicoactivas y estudiantes con dificultades de aprendizaje. Además, es conductora de la línea *Educación Filosófica* del programa “El Puente” que se transmite en los 14.30 AM o por <http://www.uniminutoradio.com/>. Es autora y editora de varias publicaciones relacionadas con los temas anteriormente mencionados. Correo electrónico: [merceditasbf@gmail.com](mailto:merceditasbf@gmail.com)

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9549-7958>

### JULIÁN CÁRDENAS ARIAS

Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, magíster en Filosofía

Latinoamericana y doctorando en Filosofía de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Actualmente se desempeña como docente e investigador en la Corporación Universitaria Minuto de Dios –UNIMINUTO, en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales; pertenece al proyecto táctico Marfil (Marginalidad y Filosofía) de UNIMINUTO, al grupo de investigación Tlamatinime y al semillero Metafísica y Ontología Latinoamericana SEMEyON de la Universidad Santo Tomás. Su trabajo como docente e investigador en los campos de las ciencias sociales, la filosofía, la educación y los estudios musicales le han permitido dirigir procesos de comprensión de la realidad social en los contextos en los cuales desarrolla proyectos pedagógicos e investigativos en distintas comunidades. Como especialista en pedagogía, docencia universitaria e investigación en las dinámicas de la educación básica, media y superior, ha orientado procesos de FpN, educación popular y derechos humanos. Correo electrónico: jucaviwoaini@yahoo.com

#### SIMÓN ANTONIO DUMETT ARRIETA

Licenciado en Filosofía y especialista en Comunicación Educativa, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO; con estudios de Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social de la misma universidad. Actualmente es miembro del proyecto táctico Marfil (Marginalidad y Filosofía) en el cual ha desarrollado procesos de investigación, docencia y proyección social, y docente y coordinador de Investigación de la línea de *Investigación de FpN en perspectiva social* del Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de UNIMINUTO, director de la franja académica universitaria del programa radial *El Puente* de UNIMINUTO RADIO, y ha liderado proyectos educativos y sociales en diversas instituciones educativas a nivel local y nacional en contextos de educación formal y no-formal. Correo electrónico: dumett31@gmail.com

## YENY MARCELA GALLEGOS RUEDA

Psicóloga de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Actualmente se desempeña como coordinadora de dos *núcleos de desarrollo cultural*, proyecto que trabaja con las comunidades a partir de la animación sociocultural y que es ejecutado por las Casas de la Cultura de Suba y promovido por la Alcaldía Local de Suba y la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte. Ha realizado investigaciones y piezas edu-comunicativas en torno al conflicto armado y la infancia en Colombia; es miembro del proyecto táctico Marfil, en el que ha participado en investigaciones a partir de *comunidades de diálogo* y ha formado parte del equipo de producción y locución del programa radial *El Puente* a cargo de grupo Marfil, que se transmite a través de los 14.30 AM y radio.uniminuto.edu. Correo electrónico: mar\_4@msn.com

## DIDIER SANTIAGO FRANCO

Magíster en Filosofía por la Universidad del Rosario; Licenciado en Filosofía y Pensamiento Político y Económico, Universidad Santo Tomás. Actualmente se desempeña como Editor de *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, docente e investigador del Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Miembro coordinador de la Red Colombiana de Filosofía para Niños. Correo electrónico: didiersantiago@usantotomas.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2462-6513>



Esta edición de *Comunidades de diálogo: una apuesta hacia la identidad y la creatividad social*, se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2017.

En su composición se utilizaron tipos:  
Minion Pro, Foglihten y Noteworthy.

Este libro constituye un paso significativo en la investigación acerca de la dimensión social de Filosofía para Niños, reflexión liderada por el grupo Marfil de Uniminuto y que en esta ocasión indaga por la configuración de identidades y de creatividad social en un grupo de jóvenes excombatientes del conflicto armado colombiano, a partir de la puesta en práctica de un ambiente denominado comunidad de diálogo. Las reflexiones aquí consignadas son resultado del encuentro entre docentes, estudiantes e investigadores con jóvenes en condición de marginalidad acompañados por las instituciones Cerro Norte y Enséñame a Pescar en la ciudad de Bogotá.

Marfil, grupo que se denomina así por la asociación de las palabras marginalidad y filosofía, sigue explorando maneras para que las personas se encuentren y, desde ahí, reconstruyan sus propias identidades, asignándole un importante lugar a los procesos de pensamiento crítico, creativo y cuidadoso desde la propuesta de "Filosofía para Niños" (FpN). La valoración de las ideas, la escucha activa, la participación social, el reconocimiento del otro, las buenas razones, las emociones, los sueños, la historia y el arte, entre otros, han sido algunos de los temas que han surgido en los encuentros propuestos por Marfil y que, en el contexto en el que se ha centrado este trabajo, resultan siendo ideas orientadoras para la activación del pensamiento multidimensional y para la generación de prácticas de ciudadanía creativa. Este último concepto, acuñado por la autora Angélica Sátiro, es desarrollado en este libro mostrando cómo el encuentro, a la manera de comunidades de diálogo, impulsa el reconocimiento de sí y del otro, al mismo tiempo que aboga por la recuperación de prácticas creativas en las que se diseñan autonomamente nuevas maneras de ser y de existir en entornos comunitarios.

Así pues, este libro es una invitación para hacer del diálogo una importante vía para la construcción de paz y para el cultivo de prácticas de ciudadanía creativa en las que los participantes, desde el pensar filosófico, el encuentro y la valoración de las identidades, promuevan formas creativas de ser y de convivir.

VÍCTOR ANDRÉS ROJAS